



INSTITUTO SUPERIOR  
DE CIENCIAS RELIGIOSAS DE BARCELONA

---

**HACIA UNA ESPIRITUALIDAD STEINIANA  
PARA EL DIÁLOGO**

*Tesina de licenciatura*

Director: Dr. D. Francisco Javier Sancho Fermín

Alumna: Myrna Najat Torbay Khoury

Julio 2022

A Dios y al cielo entero, a Edith, a mi familia, a mi comunidad del CITEs, al P. Fco. Javier director de esta tesina, a mis herman@s de la Orden del Carmelo Descalzo en sus tres ramas, a mis amistades, profesores, personal y alumn@s del CITEs, profesores y personal del Iscreb, y todos los demás profesores y especialistas que han intervenido en mi proceso de formación.

Gracias, gracias, gracias por vuestro apoyo, oraciones y por tanto...

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	3
<b>1. LA EXPERIENCIA RELIGIOSA EN LA VIDA DE EDITH STEIN</b>	9
1.1. CONTEXTO FAMILIAR	9
1.2. INFANCIA Y ADOLESCENCIA (1891-1912)	11
1.3. SU JUVENTUD: EDITH Y EL MUNDO DE LA FILOSOFÍA (1913-1921)	18
1.4. EDITH, UNA CATÓLICA COMPROMETIDA (1922-1933)	34
1.5. LA CARMELITA DESCALZA: TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (1933-1942)	38
Recapitulación	44
<b>2. UNA APROXIMACIÓN AL MAGISTERIO DE EDITH STEIN EN CLAVE DIALOGAL</b>	45
2.1. LA FENOMENOLOGÍA: UNA PUERTA DE ENTRADA	45
2.2. LA EMPATÍA: UNA ACTITUD DE VIDA	48
2.3. EL DIÁLOGO: UN CAMINO INDISPENSABLE	52
2.3.1. <i>Diálogo entre razón y fe</i>	53
2.3.1.1. A través del diálogo interpersonal con sus colegas	54
a. Roman Ingarden	55
b. Fritz Kaufmann	61
c. Hedwig Conrad-Martius	64
2.3.1.2. Entre la fenomenología de Husserl y la filosofía escolástica de Tomás de Aquino	69
2.3.2. <i>Diálogo con el judaísmo</i>	72
2.3.3. <i>La oración como diálogo: un recurso para el creyente</i>	80
Recapitulación	82
<b>3. HACIA UNA ESPIRITUALIDAD STEINIANA PARA EL DIÁLOGO</b>	85
3.1. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE ESPIRITUALIDAD?	85
3.2. ANTROPOLOGÍA ESPIRITUAL SEGÚN EDITH STEIN	86
3.2.1. <i>La persona espiritual relacional</i>	89

3.2.2. <i>La persona capaz de Dios</i>	91
3.2.3. <i>Ser en Jesucristo</i>	95
3.2.4. <i>El incuestionable eje transversal</i>	98
3.3. LA ESPIRITUALIDAD STEINIANA PARA EL DIÁLOGO. RASGOS FUNDAMENTALES.	101
3.4. CONSECUENCIAS PRÁCTICAS PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO	103
3.4.1. <i>En la propia persona. La cuestión del conocimiento propio y conocimiento del otro-Otro.</i>	103
3.4.2. <i>En la vida cotidiana. La cultura y la formación</i>	108
3.4.3. <i>En la vida del creyente. La empatía religiosa</i>	110
3.4.4. <i>En el trabajo científico. “Examinadlo todo”</i>	115
Recapitulación	117
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b>	119
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	127

## INTRODUCCIÓN

Al momento de elegir un tema para la elaboración de la tesina, parecía interesante poder articular los dos elementos que definen la especialidad de esta licenciatura, la Identidad Cristiana y el Diálogo con la espiritualidad y la mística, puesto que son dos dimensiones valiosas que favorecen el encuentro entre las religiones. Así pues, hemos pensado en la figura de Edith Stein que sin duda emerge con toda su fuerza, pues a lo largo de su vida no solo fue capaz de convivir armoniosamente con personas de diversas religiones (judías, protestantes y católicas), de dialogar libre y abiertamente con ellas, de servir las y amarlas sin discriminación alguna, sino que incluso entregó su vida como gesto de comunión sin límites con su pueblo, y a modo de diálogo hasta sus últimas consecuencias. Es un paradigma del diálogo interreligioso,<sup>1</sup> puesto que ha vivido en primera persona diversas dimensiones y modos de experimentarlo y expresarlo.

No en vano, en la carta apostólica *Spes Aedificandi* escrita por el papa Juan Pablo II en forma de «Motu Proprio» para la proclamación de varias santas como copatronas de Europa, y entre ellas a Edith, expresa:

Declarar hoy a Edith Stein copatrona de Europa significa poner en el horizonte del viejo continente una bandera de respeto, de tolerancia y de acogida que invita a hombres y mujeres a comprenderse y a aceptarse, más allá de las diversidades étnicas, culturales y religiosas, para formar una sociedad verdaderamente fraterna.<sup>2</sup>

De hecho, en muchas de las cartas escritas por los obispos en apoyo a los Procesos de beatificación y canonización, manifiestan su acuerdo puesto que se trata de un testimonio de gran provecho para la reconciliación de los pueblos<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Al decir diálogo interreligioso incluimos el diálogo ecuménico, salvo que se diga lo contrario.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Spes Aedificandi*, 9.

<sup>3</sup> Citamos dos ejemplos: el de Mons. Carlo Maria Martini: «... con la esperanza de que su glorificación, además de ser de evidente actualidad, será de gran provecho para la Iglesia, el ecumenismo, la paz y la reconciliación del pueblo» 24 (traducción propia del italiano); y Mons. Ivo Lorscheiter: «Su glorificación servirá de estímulo para los intelectuales, las Religiosas Carmelitas, la causa del Diálogo Religioso, y el apostolado de reconciliación entre los pueblos» 38 (traducción propia del portugués). *Litterae Postulatoriae in Canonizationis. Servae Dei. Teresiae Benedictae a Cruce. Positio Super Martyrio Et Super Virtutibus.*

Esta mujer del siglo XX, filósofa, teóloga, mística y mártir de la Iglesia Católica, que vivió en clave relacional-dialogal, y que nos ha dejado tantos escritos, no es suficientemente conocida en el areópago del diálogo interreligioso, ni se ha estudiado o sistematizado del todo su aporte en torno al tema.<sup>4</sup> Por tal razón nos ha parecido oportuno no solo presentar su vida y su pensamiento en esta clave, sino también extraer algunos rasgos fundamentales de su espiritualidad para el diálogo, y sus consecuencias prácticas para nuestro tiempo.

Igualmente llama la atención que la cuestión de la espiritualidad del diálogo, en general, tampoco ha sido un tema en el que se ha profundizado; de hecho, en el año 1999 el cardenal Francis Arinze, quien fuera presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, escribió una carta a los Presidentes de las Conferencia Episcopales<sup>5</sup> en la que destaca la importancia de la espiritualidad del diálogo y algunos de los aspectos más relevantes a considerar, y expresa su interés por emitir un documento desde el mencionado Consejo,<sup>6</sup> pero que «no llegó a salir a la luz pública».<sup>7</sup>

En tal sentido, los objetivos de este trabajo son: i) presentar la vida de Edith Stein, enfatizando los aspectos más importantes en cuanto a su experiencia religiosa; ii) sistematizar sus aportes más relevantes en torno a la cuestión del diálogo; iii) proponer los rasgos fundamentales de la espiritualidad steiniana para el diálogo y sus consecuencias prácticas para el diálogo interreligioso.

---

<sup>4</sup> Hemos hecho diversas investigaciones online a lo largo de la realización de esta tesina, al inicio, durante el desarrollo y al final, tanto en castellano, como en inglés y en francés, y son muy pocos los escritos en torno a nuestro tema, por ejemplo: un artículo titulado *Diálogo Interreligioso para la paz* (F. ESQUENAZI), un libro titulado *Beyond the Walls: Abraham Joshua Heschel and Edith Stein on the Significance of Empathy for Jewish-Christian Dialogue* (J. PALMISANO), una tesis doctoral de la Universidad de Valencia con el título *Interioridad y alteridad de la religión. El diálogo con Oriente desde Edith Stein y la fenomenología* (M. C. CUESTA PÉREZ), una conferencia titulada *Edith Stein: Prophet of Interfaith Dialogue and Understanding* (W. DOINO), y poco más.

<sup>5</sup> FRANCIS ARINZE; *Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales acerca de la Espiritualidad del Diálogo*, Ciudad de Vaticano, marzo 1999; en línea <<http://es.catholic.net/op/articulos/17828/cat/1177/espiritualidad-del-dialogo-interreligioso.html>> [Consulta: 18 octubre 2017].

<sup>6</sup> En ella el cardenal expresa: «Al final de la Asamblea, los miembros pensaron que sería muy útil compartir algunas reflexiones con nuestros hermanos en el episcopado de todo el mundo. Me han pedido entonces que les escribiese un informe sobre algunas de las consideraciones hechas al respecto durante nuestra reunión, y que pidiese sus reacciones con miras a la realización de un eventual documento de nuestro Consejo».

<sup>7</sup> F. SUSAEETA MONTROYA, *El diálogo interreligioso en 50 claves*, 232. A su vez, hemos consultado también la web del Vaticano, en el Dicasterio para el diálogo interreligioso, y aparece anunciado pero sin contenido. Ver <[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/interelg/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/interelg/index_sp.htm)> [Consulta: 18 octubre 2017 y 21 enero 2022].

Ahora bien, para afrontar esta investigación hemos tenido que superar varios obstáculos: i) la extensa obra de nuestra autora en la que trata diversas disciplinas,<sup>8</sup> recopilada e impresa en más de 6.100 páginas compendiadas en cinco tomos,<sup>9</sup> sin contar ni con la edición digital, ni con las concordancias; ii) el tratamiento transversal y complementario de sus principales temas en casi todas sus obras; iii) la complejidad de su lenguaje y pensamiento filosófico, que ha supuesto una exploración y lectura mucho más amplia que la citada en la bibliografía; y iv) la falta de conocimiento del alemán que no nos ha permitido consultar bibliografía específica en su lengua de origen.

Así pues, en un principio decidimos delimitar nuestro estudio a su autobiografía y epistolario,<sup>10</sup> y aunque esta es nuestra principal fuente, nos dimos cuenta de que era insuficiente pues ¿cómo no tratar aunque sea a *grosso modo* la cuestión de la empatía, o la fenomenología y la escolástica, o toda su visión antropológica que se extrae de sus grandes obras como *Estructura de la Persona Humana* o *Ser finito y ser eterno*? Por tal motivo, hemos revisado todos los escritos necesarios para alcanzar los objetivos planteados.

Es importante mencionar que hemos querido privilegiar los propios textos de Edith, razón por la cual nuestra fuente bibliográfica son sus *Obras Completas* publicadas en castellano por las editoriales Monte Carmelo, El Carmen y Espiritualidad, aunque también nos hemos apoyado en otros libros de diversos autores, en los procesos de beatificación y canonización, así como en varios artículos de interés para nuestro tema, todos detallados en la bibliografía. Así que, además de los recursos disponibles en internet, ha sido imprescindible la bibliografía impresa disponible tanto en la Biblioteca del Centro Internacional Teresiano Sanjuanista «Universidad de la Mística», como en la Biblioteca del convento de los Padres Carmelitas Descalzos de Madrid (C/ Triana). En cuanto a la metodología y proceso de investigación, hemos trazado un esquema preliminar a partir del cual hemos fijado las claves de lectura y análisis de los textos de la autora desde diversas perspectivas: la histórica, la antropológica y la espiritual. Luego hemos ido ajustando el esquema de acuerdo con los resultados de la investigación, hasta obtener la versión final que ofrecemos, y la cual consta de tres capítulos:

---

<sup>8</sup> Autobiografía, filosofía, psicología, sociología, antropología, pedagogía, historia, espiritualidad, poesías y las más de 670 cartas que se conservan.

<sup>9</sup> Para distinguir cada tomo de las *Obras completas*, utilizaremos en las referencias las siglas OC I, OC II, OC III, OC IV, y OC V.

<sup>10</sup> OC I.

a) En el primer capítulo titulado *La experiencia religiosa en la vida de Edith Stein*, se ofrece una reseña biográfica que parte de los recuerdos de los bisabuelos y abuelos maternos, y en el que se narran los hitos más importantes que fueron configurando su experiencia humana, dialogal y religiosa, durante las cuatro etapas claramente diferenciadas en su itinerario vital: i) infancia y adolescencia vividas inmersa en las tradiciones judaicas; ii) juventud y primeros años de vida profesional, en los que opta conscientemente por el ateísmo pero que por diversas circunstancias y experiencias, progresivamente se convierte al catolicismo; iii) a partir su bautizo hasta su ingreso al Carmelo descalzo de Colonia, en el que destaca su compromiso activo y casi exclusivo con instituciones católicas; y finalmente, iv) su vida como carmelita contemplativa, vivida como ofrenda de amor hasta su muerte. Es conveniente señalar que la biografía se presenta no sólo como un dato histórico, sino como una existencia teológica en la que Dios se revela, convirtiéndose a su vez en encarnación completa del mensaje de la revelación.

b) En el segundo capítulo se ofrece una *Aproximación al magisterio de Edith en clave dialogal*, en el que a partir de su pensamiento en torno a la fenomenología y su estudio de la empatía, se enuncian las claves que caracterizan su forma y modo de dialogar a través de experiencias concretas de diálogo, por ejemplo: el diálogo que establece entre fe y razón tanto a nivel interpersonal con sus colegas, como a través de sus trabajos científicos; el diálogo con el judaísmo que vive hasta sus últimas consecuencias como intelectual y católica, y la oración como diálogo y un recurso efectivo para el creyente. Para nuestra autora el diálogo ha sido un imperativo categórico en su vida y el camino indispensable para el encuentro consigo misma, con los demás, con el mundo que la rodea y con Dios. De hecho, su propia existencia se convierte en palabra viva y eficaz cuando la palabra enmudece y se agota toda forma de diálogo.

c) Finalmente, el tercer capítulo titulado *Hacia una espiritualidad steiniana para el diálogo*, lo hemos comenzado acotando el término espiritualidad para dejar claro a qué nos referimos cuando hablamos de espiritualidad, luego se presenta una síntesis de la antropología espiritual steiniana y se describen algunos elementos concretos en cuanto a la persona espiritual relacional, capaz de Dios, que es en Jesucristo, y que requiere del incuestionable eje transversal inteligencia, verdad, voluntad, libertad y amor para alcanzar la plenitud. A continuación, se formulan los rasgos fundamentales



de la espiritualidad steiniana, para finalizar con las consecuencias prácticas para el diálogo interreligioso en nuestros tiempos. Insistimos en este tema puesto que estamos convencidos de que el diálogo entre las religiones ha de surgir del corazón de los creyentes, y exige unos valores, una actitud, y un talante particular, para que sea verdadero y lograr una convivencia pacífica y fraterna, que sea capaz de responder a los grandes males de la humanidad.

Es importante señalar que hemos empleado un lenguaje sencillo, a modo narrativo, por medio del cual ofrecemos detalles y anécdotas de su trayectoria vital, pero también rigurosamente su pensamiento. El presente trabajo, aun con los límites inherentes a su extensión, quiere ser una aportación al amplio campo de los estudios steinianos y un impulso a la configuración de una espiritualidad del diálogo aplicada al ámbito religioso.



## CAPÍTULO 1

### LA EXPERIENCIA RELIGIOSA EN LA VIDA DE EDITH STEIN

A continuación ofrecemos una reseña biográfica de nuestra autora en clave religiosa, comenzando con su contexto familiar del que ella misma nos cuenta, y distinguiendo las cuatro etapas fundamentales de su vida: 1) su infancia y adolescencia; 2) su etapa de estudios universitarios y sus primeros años como profesional; 3) su vida tras su bautismo, y 4) desde su ingreso al Carmelo de Colonia hasta su muerte en el campo de concentración.

Se trata de una biografía histórico-vital pero sobre todo religiosa, místico-existencial, en la que se muestra no solo el modo en que Dios se ha revelado progresivamente en los acontecimientos ordinarios de su vida, sino también la manera en que ella ha ido experimentado Su presencia, y el modo en que se ha dejado transformar por Él hasta configurarse plenamente en Cristo. Sin duda una mística que ha hecho de su propia existencia un «gesto significativo» de la presencia de Dios en la historia.<sup>11</sup>

#### 1.1. CONTEXTO FAMILIAR

Edith nació en Breslau en el año 1891 en el seno de una familia judía. Según la fuente consultada,<sup>12</sup> para el año de 1910 la ciudad contaba con más de 470.000 habitantes, de los cuales aproximadamente el 58,5% eran protestantes, el 36,5% católicos y el 5% judíos. Existían iglesias protestantes, católicas y varias sinagogas, además de un seminario arzobispal y uno de estudios rabínicos.

De los primeros 25 años de su vida nos da razón en su obra *La vida de una familia judía*, autobiografía escrita a partir del año 1933 tras la llegada de Hitler al poder, con el fin de dar a conocer «con imparcialidad» la verdadera «dimensión humana de la familia judaica», tan deformada en aquel tiempo, sobre todo por la juventud «educada en el odio racial». De hecho, desde su prólogo afirma que en todos los sectores del pueblo

---

<sup>11</sup> Cf. J. B. METZ, *Teología como biografía: una tesis y un paradigma*, 212.

<sup>12</sup> Cf. «Breslau», en *Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana* IX, 776-782.

alemán se hallarán personas (empleados, vecinos, compañeros de escuela y universidad) que han tratado de cerca a la familia judía y han encontrado bondad de corazón, comprensión, cálido compartir y disponibilidad.<sup>13</sup>

Por ello se remonta a la vida de sus bisabuelos maternos: de ellos exalta su generosidad, unión, religiosidad, profunda piedad y oración con que afrontaban la cotidianidad, y dice cómo, aunque eran ya ancianos y vivían en gran pobreza, eran capaces de ahorrar algo para dar a los más pobres.<sup>14</sup> De igual modo vivían los abuelos maternos, que ejercían una «hospitalidad sin límite»<sup>15</sup> con quienes les rodeaban, pero además comprometidos activamente en favor de la causa alemana.<sup>16</sup>

La abuela era una «mujer profundamente piadosa», orante, y que cumplía con fervor los preceptos de la Ley.<sup>17</sup> Su casa estaba en Lublinitz, un pequeño pueblo en la Alta Silesia en el que las religiones convivían en franca serenidad entre imágenes santas, iglesias y sinagogas,<sup>18</sup> y fue siempre referente de amor familiar. Los sábados por la tarde se reunían todos para celebrar el *Sabat*, y en el padre recaía la responsabilidad de guiar las oraciones y explicar las Escrituras, aunque en la familia se fue perdiendo gradualmente la costumbre entre los hombres de estudiar diariamente las Escrituras y el Talmud.<sup>19</sup> Pero no solo fueron perdiendo algunas costumbres, sino también las relaciones con el judaísmo y sus fundamentos religiosos, pues solo alguna tía<sup>20</sup> se preocupaba por mantener la tradición y la fe.

De su madre cuenta que en la escuela recibía clases de religión con un maestro judío que les enseñaba algo de hebreo, aunque aprendían de memoria los salmos en alemán, y que siempre les habían inculcado el respeto a todas las religiones y a no contrariar a las personas de creencias distintas.<sup>21</sup> A lo largo de su vida se caracterizó por ser fiel cumplidora de las observancias y de las grandes fiestas religiosas, además de tener una gran generosidad, amabilidad y disposición para ayudar a quienes lo necesitasen; y aunque muchas veces la engañaban, causándole grandes pérdidas, seguía adelante

---

<sup>13</sup> E. STEIN, *Autobiografía. Vida de una familia judía*, OC I, 159-160.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 164.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 167.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 170.

<sup>17</sup> Cf. *ibíd.*, 165.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 169.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 166.

<sup>20</sup> «Mika» Friederike Courant. Cf. *ibíd.*, 169.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 166.

atribuyéndolo siempre a la «bendición de lo alto».<sup>22</sup> Por navidades obsequiaba a sus obreros con dinero, comestibles y ropa para los hijos; siempre cuidaba de que no les faltase nada.

De su padre sabemos muy poco más allá de algunos datos familiares y de las insinuaciones sobre su escasa habilidad para los negocios, además de las dificultades que tuvo que soportar su madre a su lado.<sup>23</sup>

En todo caso, la intención de Edith al narrar ese preámbulo de su vida era mostrar que las familias judías sencillas estaban totalmente integradas en la sociedad y se sentían plenamente alemanas; eran patrióticas y trabajadoras, cumplían con sus derechos y obligaciones, vivían su religiosidad como cualquier otra familia, y entre ellos no establecían diferencias ni exclusiones de unos y otros.

Pasemos ahora a los detalles de su vida.

## 1.2. INFANCIA Y ADOLESCENCIA (1891-1912)

Hemos dicho que Edith nació en 1891, el 12 de octubre, precisamente el día en el que se celebraba la fiesta del *Yom Kipur*, el día del Gran Perdón, una de las fiestas más importantes del judaísmo.

Ella era la menor de siete hermanos. A los dos años murió su padre, y su madre se hizo cargo del negocio de maderas e incluso llegó a convertirse en la «comerciante más hábil del ramo».<sup>24</sup> Es verdad que al principio contó con la ayuda de familiares e hijos, pero esta mujer tenía tal capacidad para conciliar familia, negocios, parientes, amistades y religión, que será para Edith un testimonio de esfuerzo, lucha y acogida.<sup>25</sup> A ella la unirá un vínculo de amor entrañable durante el resto de su vida.

Nuestra pequeña Edith tenía un carácter caprichoso, extrovertido y alegre, pero poco a poco, dada su inteligencia y sagacidad, se fue convirtiendo en una niña sumergida en su mundo interior, pues, aunque a los adultos les llamaba la atención la agudeza de sus comentarios, se reían con las genialidades de la pequeña, algo que a ella no le agradaba;

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 192.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 175.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 192.

<sup>25</sup> La casa materna era siempre hogar de acogida de parientes y amistades. Un ejemplo de ello es la historia de dos primas, a las que acogen a pesar de la falta de habitaciones (*ibíd.*, 212).

además, en el colegio con frecuencia sus compañeras no entendían lo que decía, puesto que su desarrollo intelectual era notablemente superior al de las demás.<sup>26</sup> Su familia la describía como ambiciosa y lista, aunque ella prefería ser reconocida por su bondad.<sup>27</sup> Uno de los acontecimientos de su infancia que evoca de manera especial es su primera participación en un funeral, precisamente el de «su segundo padre»,<sup>28</sup> un tío materno que por una ruina económica se había suicidado. Y es que esto era común entre los judíos, puesto que la plenitud de la vida estaba asociada al bienestar, al éxito profesional-laboral y a la posesión de bienes materiales; lo contrario simbolizaba la pérdida del honor, y por tanto quitarse la vida (principalmente entre los hombres) era la principal consecuencia del fracaso. Ella tenía alrededor de 10 años, y así nos lo cuenta:

El rabino inició la oración fúnebre. Yo ya había escuchado oraciones semejantes. Eran un resumen de la vida del muerto, en que se realza todo lo bueno que había hecho durante la vida, removiendo el dolor de los familiares y sin obtener consuelo alguno. Con solemne y engolada voz, se oró: «Y si el cuerpo se convierte en polvo, el espíritu vuelve a Dios, que es quien se lo dio». Pero, detrás de todo esto, no había una fe en una pervivencia personal y en un volver a encontrarse tras la muerte.<sup>29</sup>

También recuerda especialmente las celebraciones de las grandes fiestas judías, días en los cuales no asistían a la escuela. En la *Pessah* o fiesta de los «Ácidos», ella tenía un papel especial en la tarde del *Seder*, pues por ser la menor le correspondía formular las tradicionales preguntas para que el cabeza de familia respondiera y aclarara el significado de cada rito.

En la fiesta del Año Nuevo, recuerda a su madre rezando el oficio vespertino «tras haber encendido devotamente las velas del candelabro de plata a la hora prescrita», y al día siguiente acudir desde las primeras horas de la mañana a la sinagoga; y aunque en ese momento no le acompañaban, iban a recogerla al mediodía luciendo sus mejores atuendos. Sin embargo, Edith sentía especial aprecio por la más solemne de las fiestas, la de la Reconciliación, el *Yom Kipur*, quizás porque había nacido en el marco de esa fiesta, porque valoraba el ayuno de 24 horas que debía cumplirse y que ella practicó a partir de los trece años, o por las resonancias que causaban en ella las solemnes melodías

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 209.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 260.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 211.

<sup>29</sup> *Ibíd.*

que traspasaban los muros de la sinagoga y que «atraían incluso a los pertenecientes a otras creencias».<sup>30</sup>

En todo caso, esas celebraciones tenían algo de doloroso, puesto que, con excepción de la madre y de los más pequeños, ninguno de la familia participaba por devoción, sino más bien por «deber honroso»,<sup>31</sup> e incluso «los hermanos que debían hacer las oraciones en lugar del padre fallecido, las hacían de manera poco digna», y cuando lo asumía el más joven de ellos «se notaba con demasiada claridad que interiormente se reía de todo eso».<sup>32</sup> Más adelante Edith escribe: «No todos compartíamos la fe de nuestra madre».<sup>33</sup> Else, su hermana mayor, tenía unas razones concretas para pasar de la religión, pues no solo le pesaba a nivel personal, sino que también era un motivo de exclusión en ciertos ámbitos. De hecho, su primer pretendiente fue un abogado católico que le propuso matrimonio, pero las familias se opusieron por las diferencias religiosas.<sup>34</sup> Asimismo, cuando acabó sus estudios de Magisterio, todo su empeño se centró en obtener un puesto en la escuela pública, pero en Prusia era algo casi imposible para una judía.<sup>35</sup> Años más tarde (en 1903), Else contrajo matrimonio en Hamburgo con un familiar, que era médico, rompiendo con todas las tradiciones judías, pues no solo notificó a su madre el compromiso matrimonial a través de una carta, sino que además no hubo una boda religiosa, puesto que «ambos eran ateos del todo».<sup>36</sup>

Hacia esos años, Edith tomó la decisión de abandonar la escuela siguiendo un «instinto sano» que le hizo ver «que había estado ya lo suficiente en el banco escolar y que necesitaba otra cosa distinta»,<sup>37</sup> pues estaba «harta de aprender», sentía que no avanzaba en sus conocimientos, que tampoco le eran útiles para la vida, y se quejaba de las muchas cuestiones que allí se daban de pasada, particularmente «las relativas a la manera de ver el mundo». Además, tampoco sentía especial cariño por ninguna de sus maestras o maestros, ni gran sintonía con ninguna de sus compañeras, y le disgustaba el ambientillo de falsedad, engaños y mentiras que había entre ellas.<sup>38</sup> No tenía motivaciones de ningún tipo para seguir allí, y su madre respetó plenamente su decisión;

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 202-203.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 203.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 201.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 203.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 191.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 217.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 218.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 258.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 263-264.

así pues, a los catorce años y medio, Edith se percibía como «persona independiente a toda tutela».<sup>39</sup>

Sumergida en una profunda crisis existencial, era evidente que necesitaba tomar distancia de su cotidianidad, y fue así como en mayo de 1906 viajó a Hamburgo con la excusa de acompañar a Else, ayudarla con el cuidado de los niños y de paso aprender los asuntos de la administración doméstica,<sup>40</sup> para los que tenía «poca inclinación».<sup>41</sup> Allí decidió abandonar su fe; así lo describe:

Cuando recuerdo ahora la temporada en Hamburgo me parece que fue como la mariposa en su etapa de gusano atrapado en su red de seda. Mi círculo era muy reducido, y vivía todavía más aislada en mi mundo interior que cuando en casa. Leía todo el tiempo que me lo permitía el trabajo de la casa. Oía y leía también cosas que no me hacían bien [...] Había libros en la casa que no eran precisamente adecuados para una muchacha de quince años. Además, Max y Else eran incrédulos por completo. En aquella casa, de religión, nada en absoluto. Aquí también yo tomé conciencia de la oración, abandonándola por decisión libre. No pensaba en mi porvenir, pero seguía viviendo con la convicción de que se me había asignado algo grande.<sup>42</sup>

Estuvo en casa de su hermana casi diez meses, y tras esa experiencia se dio cuenta de que las cuestiones del hogar no eran lo suyo y de que debía volver a Breslau para continuar sus estudios.

Tras una intensa preparación con un profesor privado, logró recuperar el tiempo perdido e ingresó al bachillerato sin ninguna dificultad. En el instituto, el ambiente era muy diferente; había alumnas judías, católicas y protestantes; se llevaba bien con todas, pero en especial con una católica a la que describe como «una muchacha sensata, comprensiva, equilibrada y amable»<sup>43</sup> con quien mantuvo una bonita amistad, aunque nunca hablaron de temas religiosos.<sup>44</sup>

Las diferencias confesionales no representaban ningún impedimento para el trato cordial, el diálogo, el respeto, la amistad y la convivencia entre protestantes, católicos y judíos, pues se daba de modo natural, sin ninguna dificultad, y más aún en el ámbito académico.

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 257-258.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 222.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 200.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 265-266.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 276.

<sup>44</sup> *Ibíd.*



Edith cuenta que por esa época la tildaban de idealista excesiva<sup>45</sup> porque comenzó a distanciarse de los parientes adeptos a la «doble moral» que solo buscaban «gozar de la vida»<sup>46</sup> (una cuestión común en los círculos burgueses judíos), y aunque pensaban que era «fría e inaccesible», ella soñaba con un «matrimonio feliz»:

En medio y junto a toda la entrega al trabajo yo mantenía la esperanza en lo íntimo del corazón de un gran amor y un matrimonio feliz [...] Tenía la sensación de que entre los jóvenes con los que trataba, había uno que me atraía y que me lo imaginaba como mi futuro compañero de vida. Pero de esto apenas nadie se pudo dar cuenta, y así yo debía aparecer a la mayoría de las personas fría e inaccesible. También me agradaba mucho Hans Biberstein, pero desde el principio vi con toda seguridad que no era una posibilidad para mí, porque percibí con toda claridad la inclinación de Erna hacia él.<sup>47</sup>

Es que su hermana Erna, un año mayor que ella, había conocido a Hans Biberstein en su primer año de universidad y los tres compartían mucho tiempo juntos, aunque Hans mostraba inclinación por Edith; pero en cuanto Edith supo que Erna estaba enamorada de Él, le cedió el paso. El padre de Hans había sido maestro, no en un colegio exclusivo para judíos, sino curiosamente en una escuela pública que frecuentaban niños de todas las religiones. Cuentan que en una ocasión el hijo de un campesino polaco deseaba ser sacerdote, y fue el mismo Sr. Biberstein quien le preparó en cuestiones de religión para sus estudios posteriores.<sup>48</sup>

Tras superar exitosamente la prueba de acceso a la universidad, Edith decidió estudiar Psicología en la Universidad de Breslau, movida por su profunda convicción de «estar en el mundo para servir a la humanidad»,<sup>49</sup> convicción que daba sentido a su existencia; sin embargo, rápidamente se dio cuenta de que era una ciencia poco desarrollada y estaba aún en sus inicios, mientras que la fenomenología iba captando progresivamente su atención, puesto que consistía fundamental y esencialmente en un trabajo de clarificación, y era precisamente lo que ella necesitaba en aquel momento de su vida.<sup>50</sup> Por otra parte, eran tiempos en los que se imponía la «libertad académica», y algunas carreras no tenían un plan de estudio reglamentado, ni tampoco expertos que pudiesen

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 200.

<sup>46</sup> *Ibíd.*

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 335.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 241.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, 291.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 331.

orientar a los estudiantes a conformar sus propios planes; tal era el caso de Edith; su inquietud interior y su afán de saber le hacían apuntarse a cursos de tan diversas disciplinas, que a medida que avanzaba aumentaba su confusión, pues ya no solo le interesaba la psicología o la filosofía, sino también la historia, y tanto es así, que llegó a pensar si no habría de ser ese su campo de trabajo. Así lo expresa:

Este amor por la historia no era en mí un simple sumergirme romántico en el pasado; iba unido estrechamente a una participación apasionada en los sucesos políticos del presente, como historia que se está haciendo. Ambas cosas produjeron una extraordinaria y fuerte conciencia de responsabilidad social, un sentimiento en favor de la solidaridad de todos los hombres, pero también de las comunidades pequeñas.<sup>51</sup>

También se interesó por la cuestión política; de hecho, participó activamente en diversos grupos y movimientos<sup>52</sup> en favor de la ética, la justicia social, la reforma educativa, y sobre todo por los derechos de la mujer.<sup>53</sup>

De lo religioso se mantuvo totalmente alejada, aunque en ese período vivió cuatro acontecimientos que merecen la pena ser mencionados. El primero fue su toma de conciencia de la desventaja laboral que vivían los profesores universitarios judíos, pues, a pesar de estar autorizados y contratados por la universidad para enseñar, eran los estudiantes interesados en sus cursos quienes les pagaban, y por tanto dependían exclusivamente de esas matrículas;<sup>54</sup> pocos profesores llegaban a tener contratos estables o a ocupar cargos de catedráticos.

El segundo fue una alumna protestante «excepcionalmente aplicada y capaz», con quien mantuvo una excelente relación y que la animó a matricularse en los cursos «Evangelios de Taciano»<sup>55</sup> y la «Biblia de Ulfila»,<sup>56</sup> lo cual supuso para Edith su primer contacto con los evangelios; de ello escribe:

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 302.

<sup>52</sup> Era una entusiasta liberal, aunque con el tiempo fue evolucionando en su concepción del Estado. Cf. *ibíd.*, 302.

<sup>53</sup> Fue miembro de la Asociación Prusiana en favor de la «total igualdad política» entre hombres y mujeres (*ibíd.*, 303).

<sup>54</sup> «Profesor contratado», *Privatdozent* (*ibíd.*, 298).

<sup>55</sup> Taciano el Asirio, del siglo II, fue un apologeta cuyos escritos últimos fueron considerados heréticos.

<sup>56</sup> Wulfila (311-383). Obispo consagrado en Constantinopla, que ideó la escritura gótica y transcribió la Biblia al gótico.

Entonces no me sentía interesada por lo religioso. Tampoco en Kaethe Scholz noté que la Escritura tuviese un significado sagrado para ella. Ni la diferencia de confesión ni de origen fueron obstáculo para nuestra amistad, y hubiéramos hablado sobre cuestiones de religión tan abiertamente como sobre otras si hubiésemos tenido interés.<sup>57</sup>

El tercer acontecimiento fue una visita a una residencia de niños provenientes de familias desintegradas, dirigida por la hermana Frieda, una mujer discreta, amable, y trabajadora. Y es que Edith y algunos de sus compañeros de cursos, todos librepensadores, solían hacer una visita por semestre a una institución benéfica, sea de niños mudos, ciegos, abandonados. Pero aquella residencia en particular le produjo una profunda impresión, no solo por el modo en que la hermana la llevaba, y por la alegría y armonía que se respiraba en cada rincón, sino también por el modo tan sencillo y natural con el que Frieda expresaba su profunda fe y confianza en la providencia.<sup>58</sup>

Por último, mención especial merece el camino que solía elegir a través de la isla de la catedral para ir a la universidad, por la experiencia de silencio y de paz que sentía al recorrerlo, mientras admiraba la belleza de aquellas obras que le evocaban culturas de siglos pasados.<sup>59</sup>

En todo caso, Edith mantuvo siempre una actitud de respeto hacia quienes manifestaban una fe firme y cumplían fielmente los preceptos y las costumbres; pero reconoce que en ocasiones podía ser muy crítica, mas no lo expresaba.<sup>60</sup>

El hecho es que, estando en el cuarto semestre, tuvo la percepción de que la Universidad de Breslau ya no tenía nada más que ofrecerle y que necesitaba nuevos incentivos; además, la fama de la escuela fenomenológica de Gotinga crecía a la misma velocidad que su interés por su fundador el filósofo Edmund Husserl, razón por la cual, y animada por su amigo Georg Moskiewicz,<sup>61</sup> decidió cambiar de rumbo y comenzar una nueva carrera y una nueva etapa de su vida lejos de la casa materna.

---

<sup>57</sup> OC I, 301.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 304-305.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 316.

<sup>60</sup> Es la experiencia que vive con su amigo judío Eduards Metis, un judío de fe firme y fiel a la Ley. Cf. *ibíd.*, 322.

<sup>61</sup> Su amigo «Mos», que es hijo de un rico comerciante judío. Se doctoró en filosofía y en medicina. Había sido alumno de Husserl, y añoraba volver a Gotinga (OC I, 311.327).

### 1.3. SU JUVENTUD: EDITH Y EL MUNDO DE LA FILOSOFÍA (1913-1921)

Ante Edith se abría un mundo totalmente nuevo y fascinante. Llegó a su querida ciudad universitaria una noche de abril de 1913, directo a la pensión que le habían procurado sus parientes. Era una casa bien ubicada, al lado de la plaza de la Iglesia de San Albano, desde donde escuchaba el tañer de las campanas tres veces al día para el rezo del Angelus.<sup>62</sup> Los primeros días fueron para explorar la zona, apropiarse de las calles, de los antiguos edificios, de los ilustres famosos que habían enaltecido la ciudad,<sup>63</sup> de la plaza del mercado y las diversas iglesias que delataban la cultura católica del lugar, de los «pueblecitos» y de los bosques vecinos, o de la «colina pelada con tres árboles sacudidos por el viento» que le evocaban las tres cruces del Gólgota.<sup>64</sup>

Los profesores eran en su mayoría alemanes, pero entre los alumnos, además de los nativos, había americanos, ingleses y polacos, entre otros. Una de las actividades más llamativas de la ciudad eran los bailes que se celebraban los miércoles y sábados por la tarde, razón por la cual no había clases programadas en esas tardes, puesto que todos iban a bailar, excepto un par de filósofos (entre ellos Husserl), o algún estudiante que prefería reservar ese tiempo para el estudio o para darse un paseo (por ejemplo, Edith). Estando aún en Breslau, su amigo Mos le había recomendado que al llegar a Gotinga fuese a visitar al Prof. Adolf Reinach, y eso hizo. Este profesor de origen judío y posteriormente convertido al protestantismo, fenomenólogo por excelencia, la «mano derecha de Husserl»,<sup>65</sup> «hombre de cerebro claro y corazón cálido»,<sup>66</sup> fue uno de los grandes amigos de Edith, una persona con una bondad de corazón pura,<sup>67</sup> que solía rechazar con cortesía, pero enérgicamente, «todo tipo de petulancias».<sup>68</sup>

Edith recuerda las horas pasadas con él en los famosos «ejercicios» filosóficos como las más felices de toda su estancia en Gotinga. Todos sentían un gran respeto por el joven profesor de 35 años; además aprendían más sistemáticamente con él, puesto que

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 346.

<sup>63</sup> Por ejemplo «Los siete de Gotinga» (1837), el renombrado grupo de profesores que fueron despedidos de la universidad, por negarse a cumplir las leyes impuestas por el rey Ernst August de Hannover. Entre ellos se encuentran los famosos hermanos Grimm y Wilhem E. Weber, pionero en la telegrafía, entre otros.

<sup>64</sup> *OC I*, 347.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, 353.

<sup>66</sup> Dicho por el mismo Husserl (*ibíd.*, 352).

<sup>67</sup> *Ibíd.*, 354.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, 363.

solía discutir con ellos los problemas en los que él mismo estaba ocupado; y no era un simple enseñar y aprender, o una relación de profesor-alumnos, sino más bien una búsqueda común de respuestas a las cuestiones que ocupaban su filosofar. Era un hombre profundamente religioso, y al acabar el semestre solía dar gracias a Dios por la experiencia vivida.<sup>69</sup>

Animada por Reinach, ingresó en la prestigiosa Sociedad Filosófica de Gotinga, movimiento fundado por Husserl y otros filósofos en torno a la fenomenología,<sup>70</sup> quienes a su vez eran los responsables de editar anualmente el «Anuario de Filosofía e Investigaciones Fenomenológicas», en el que aparecían los artículos más destacados sobre el tema, escritos por los fenomenólogos del momento: el primer volumen de las *Ideas* de Husserl, *Ser y Tiempo* de Heidegger, o la *Ética* de Max Scheler, por mencionar algunos.<sup>71</sup>

Su primer encuentro con el maestro Husserl fue en una entrevista para ser admitida a su curso. Ya Reinach le había hablado de la brillante alumna y el maestro lo pudo constatar desde el primer momento, así que no solo la aceptó de inmediato, sino que también la invitó a participar de las tertulias filosóficas semanales que organizaba en su propia casa. Por supuesto que esas visitas semanales dieron a Edith la posibilidad de conocer más de cerca al maestro y a su familia, y de entablar una amistad con ellos que duraría hasta el fin de sus vidas.

De hecho, ella misma nos cuenta que tanto Husserl como su esposa eran de origen judío, aunque al poco tiempo de casarse se convirtieron al protestantismo y educaron a sus hijos en esa religión.<sup>72</sup> También narra una significativa anécdota del hijo menor del matrimonio:

Gerhart, a la edad de seis años, iba a la escuela con Franz Hilbert, el único hijo del gran matemático. Un día preguntó a su pequeño camarada qué es lo que era (a qué confesión

---

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 378.

<sup>70</sup> Entre ellos A. Reinach y Conrad Martius.

<sup>71</sup> Cf. S. SÁNCHEZ-MIGALLÓN GRANADOS, «Fenomenología», en F. FERNÁNDEZ LABASTIDA-J. A. MERCADO (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica*, en <<http://www.philosophica.info/archivo/2014/voces/fenomenologia/Fenomenologia.html>> [Consulta: 15 noviembre 2019]. Véase también M. CRESPO SESMERO, «Edmund Husserl», en F. FERNÁNDEZ LABASTIDA-J. A. MERCADO (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica*, en <<http://www.philosophica.info/archivo/2011/voces/husserl/Husserl.html>> [Consulta: 15 noviembre 2019].

<sup>72</sup> Tras la muerte del maestro, la esposa se refugió en un convento belga y se convirtió al catolicismo. Cf. *ibíd.*, 327.

pertenecía). Franz no lo sabía. «Si tú no lo sabes es seguro que eres judío». La conclusión no era exacta, pero significativa. Más tarde, Gerhart solía hablar abiertamente de su origen judío.<sup>73</sup>

Edith se integró plenamente en todas las actividades universitarias y culturales de su interés. Durante el verano de ese año participó activamente en la Sociedad Filosófica, estudiando y debatiendo las cuestiones sobre la *Ética* de Scheler, quien estaba en pleno apogeo como filósofo, pero sumido en unos problemas personales «escandalosos» con su exmujer, razón por la cual fue vetado por las universidades, y hasta tal extremo, que ni tan siquiera podía dar una conferencia en un recinto universitario, por lo que su actividad docente quedaba relegada a encuentros en hoteles o en algún bar.<sup>74</sup>

Sin embargo, a finales de aquel semestre la Sociedad le invitó a dar unas conferencias sobre su publicación *Fenomenología y teoría del sentimiento de la simpatía*. A Edith le interesaba este tema porque comenzaba a estudiar la cuestión de la empatía, así que, llegado el día, pudo constatar personalmente la fascinación que Scheler causaba entre los jóvenes.

Él tenía «algo deslumbrante», hablaba de cuestiones vitales que causaban gran entusiasmo; Edith escribe: «Nunca se me ha vuelto a presentar en una persona el puro fenómeno de la genialidad»;<sup>75</sup> además, su aproximación a Scheler cambió radicalmente su manera de percibir el fenómeno religioso, y se podría decir que a partir de este momento comenzó su proceso de conversión:

Tanto para mí como para otros muchos, la influencia de Scheler en aquellos años fue algo que rebasaba los límites del campo estricto de la filosofía. Yo no sé en qué año volvió a la Iglesia católica. No debió ser mucho más tarde de por aquel entonces. En todo caso era la época en que se hallaba saturado de ideas católicas, haciendo propaganda de ellas con toda la brillantez de su espíritu y la fuerza de su palabra. Este fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mí completamente desconocido. No me condujo todavía a la fe, pero me abrió a una esfera de «fenómenos» ante los cuales ya nunca más podía pasar ciega. No en vano nos habían inculcado que debíamos tener todas las cosas ante los ojos sin prejuicios y despojarnos de toda «anteojera». Las limitaciones de los prejuicios racionalistas en los que me había educado, sin saberlo, cayeron, y el mundo de la fe apareció súbitamente ante mí. Personas con las que trataba diariamente y a las que admiraba, vivían en él. Tenían que ser, por lo menos, dignos de ser considerados en serio. Por el momento no pasé a una dedicación sistemática sobre las cuestiones

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, 357.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 364.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 365.

de la fe; estaba demasiado saturada de otras cosas para hacerlo. Me conformé con recoger sin resistencia las incitaciones de mi entorno y –casi sin notarlo– fui transformada poco a poco.<sup>76</sup>

Más pronto de lo usual, Edith se presentó ante Husserl para solicitarle un tema para su tesis doctoral; a él le pareció prematuro, tanto por su juventud como porque estaba preparando su examen de estado; la persuadió para postergarlo, sin embargo, ella se mantuvo firme y siguió adelante con su cometido. Husserl hablaba de la empatía como una experiencia de intercambio cognoscitivo entre una pluralidad de individuos cognoscentes que experimentan, intersubjetivamente, un mundo objetivo exterior, es decir, como un acto propio del conocimiento que presupone la experiencia de los otros. Sin embargo, el maestro no acababa de precisar claramente el concepto, en qué consistía, razón por la cual Edith decide profundizar en ello.<sup>77</sup>

Entre las grandes amistades de esa época se encuentran: Hedwig Martius, la brillante e inteligente alumna de Husserl, y su esposo Hans Theodor Conrad, también antiguo alumno del maestro; Fritz Kaufmann, el filósofo judío con quien mantiene una extensa relación epistolar más allá de su entrada al Carmelo; Erika Gothe<sup>78</sup>, compañera de estudios de quien percibía algo mejor y más valioso que en ella misma; Hans Lipps, médico y fenomenólogo por quien Edith sentía respeto y admiración; Winthrop Bell, ingeniero y fenomenólogo canadiense, amigo y apoyo para sus compañeros alemanes; su primo Richard Courant y su mujer Nelli Neumann, ambos miembros de la élite de Gotinga; y Roman Ingarden, filósofo católico polaco a quien le unió algo más que una estrecha amistad.

Durante el otoño-invierno de 1913-1914, Edith se dedicó estrictamente a la filosofía y a preparar los exámenes a los que debía presentarse.<sup>79</sup> La cuestión de la empatía ocupaba prácticamente todo su tiempo y cuanto más información recopilaba al respecto, más crecía su confusión, pues no acababa de apropiarse del tema y los escritos del maestro eran bastante imprecisos. Llegó a plantearse la posibilidad de abandonar el doctorado y conformarse con su título de Magisterio: todo le parecía un absurdo que superaba sus capacidades, y su angustia era tal, que prefería perder la vida antes que continuar en ese

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*, 365-366.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, 374.

<sup>78</sup> Edith escribe que la madre de Erika era «una protestante profundamente creyente» (*ibíd.*, 406).

<sup>79</sup> Un examen de griego para optar por la sección filológica-histórica de la Facultad filosófica de Gotinga (*ibíd.*, 378), y el examen de licenciatura o examen de estado para su habilitación como maestra en Historia, Filosofía y Germanística (*ibíd.*, 120).

estado; llegó incluso a afirmar: «Yo no podía ir por las calles sin desear que un coche me atropellara. Si hacía una excursión, tenía la esperanza de despeñarme y no volver con vida».<sup>80</sup> Gracias al apoyo de su incondicional profesor Adolf Reinach, pudo seguir adelante con su cometido: «Después de estas dos visitas a Reinach me sentía como renacida. Todo el hastío de vivir desapareció [...] me parecía como un ángel bueno».<sup>81</sup> También en ese contexto pudo experimentar el peso que lo religioso suponía para algunas amigas, como por ejemplo Lotte Winkler, protestante prometida con un abogado judío, a quien su familia rechazaba rotundamente por esa diferencia.<sup>82</sup>

Durante ese verano, sucedieron una serie de acontecimientos políticos que sacudieron al mundo, y que conmocionaron también a los filósofos de Gotinga, quienes, tras serios análisis presagiaban lo peor. De hecho, en la última reunión en casa de Reinach ya no se hablaba de filosofía, sino de la actitud que deberían tomar frente a esa situación. Al preguntar a Reinach si tenía que ir a servir en el frente, él respondió que no tenía, sino que debía,<sup>83</sup> y casi todos los del grupo, judíos, protestantes y católicos siguieron su ejemplo, todos por igual al servicio de la nación.

El 30 de julio de ese año se declaró el estado de guerra, se suspendieron todas las actividades, y el 1 de agosto de 1914 Alemania declaró la guerra a Rusia. Edith temía por su ciudad natal, puesto que estaba muy cerca de la frontera rusa y era una de las ciudades más prósperas del Este. Quería estar con su familia, pero también había tomado la firme decisión de poner todas sus energías al servicio de ese gran acontecimiento.<sup>84</sup> Así pues, a los pocos días de haber llegado a Breslau se matriculó en un curso de auxiliar de enfermería en el que rápidamente pudo constatar la atención poco esmerada y cariñosa que recibían los pacientes, y llegó a la conclusión de que «la ayuda voluntaria en tales lugares de dolor permanente podía encontrar un amplio campo para ejercer el amor al prójimo».<sup>85</sup>

Una vez acabado el curso, y a pesar de los temores de su madre, se puso a la disposición de la Cruz Roja como voluntaria incondicional, es decir dispuesta a servir en cualquier lugar independientemente de las dificultades y los riesgos. Sin embargo, al no haber

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 380.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 386.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 391.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 394.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 397.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, 398.



recibido ninguna propuesta de servicio, decidió regresar a Gotinga para continuar con su preparación del examen de Estado.

Allí se enteró del primer caído en el frente, y de la detención de su amigo Bell en la prisión de estudiantes, aunque poco después fue trasladado al campo de concentración de Ruhleben-Döberitz, al que por decreto eran destinados todos los ingleses y en el que permaneció hasta 1918.<sup>86</sup>

Edith pasó esa temporada en casa de sus parientes los Courant. Su madre se hacía presente semana tras semana, enviándole un pan trenzado ritual que solía preparar los viernes para la celebración del Sabat. La ciudad universitaria estaba prácticamente desolada, y del círculo de amistades quedaban solo algunas amigas no tan íntimas, pero las circunstancias permitieron que se uniesen más, y se acompañasen y ayudasen mutuamente. Juntas celebraban las noticias recibidas de los que estaban luchando en el frente, juntas preparaban los paquetes que enviaban a los compañeros por correo militar: ropa de invierno que fabricaban manualmente con dedicación y esmero, además de la más selecta confitería, que procuraban con «el mayor afecto» para Navidad y que envolvían con papeles de colores brillantes y de manera personalizada para cada uno. Pero también juntas lamentaban la pérdida de los que fallecían en combate.<sup>87</sup>

Todas marcharon para Navidad excepto Edith, pues quería preparar su examen, fijado para mediados de enero; pero antes de partir, sus amigas la sorprendieron con un regalo especial; así nos lo cuenta:

Antes de la desbandada oí una tarde muchas pisadas que subían por la escalera: Pauline, Erika y Liane me traían un arbolito de Navidad todo engalanado. Sería un consuelo afectuoso para cuando celebrase sola la Noche santa. Era el primer arbolito engalanado que recibía en mi vida. Con alegría y gratitud coloqué las velas. No fue para mí en absoluto doloroso el quedarme sola. Hasta ahora no estaba acostumbrada para nada a celebrar la Navidad; y no lo echaba en falta.<sup>88</sup>

Tras haber pasado dos días de exámenes, y haber obtenido un «aprobado con matrícula de honor», obtuvo la habilitación como maestra en Historia, Filosofía y Germanística. Merece la pena leer lo que escribe sobre la felicitación de su madre:

---

<sup>86</sup> Cf. *ibíd.*, 401-402.

<sup>87</sup> Cf. *ibíd.*, 406-408.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, 408.

La carta de mi madre contenía aquel pasaje que ya más arriba recordé: ella se alegraría mucho si yo quisiera pensar en aquel al que debía ese éxito. Pero todavía no había ido tan lejos. Yo había aprendido en Gotinga a tener respeto ante las preguntas de la fe y por las personas creyentes. Hasta iba ahora con mis amigas alguna vez a una iglesia protestante (la mezcla de religión y política que caracterizaba los sermones no me podía llevar al conocimiento de una fe pura y me repelía frecuentemente); pero todavía no había reencontrado el camino hacia Dios.<sup>89</sup>

Nuevamente se puso a disposición de la Cruz Roja y mientras tanto seguía avanzando en su tesis doctoral. Finalmente, en abril de 1915 fue destinada a un hospital austríaco,<sup>90</sup> en el que tuvo la oportunidad de poner en práctica, no solo sus conocimientos como enfermera, sino especialmente su experiencia sobre la empatía.

Fueron casi seis meses en los que Edith tuvo que afrontar un sinnúmero de situaciones diversas: desde defenderse de los piojos («un tormento al que tenía horror»),<sup>91</sup> soportar las «inmoralidades» de las fiestas del personal, asistir en quirófano a cirugías complicadas, servir en la sección de tifus, preparar cuidadosamente una cama, consolar y acompañar a hombres sufrientes independientemente de su nacionalidad, raza o religión (pues los había de ambos bandos, alemanes, húngaros, checos, eslovacos, italianos...); pasando por manifestaciones de antisemitismo, algún manotazo o insulto (que jamás tomó a mal por la situación del enfermo), noches en vela, de poco comer, cansancio desbordante, soledad y, sobre todo, mucho dolor y muerte; pero, cómo no decirlo también, la felicidad de un paciente recuperado, la alegría de un servicio esmerado, y el trato con mucha gente buena que, como ella, intentaban dar de sí lo mejor, o eso poquito que les era posible, pues todo sumaba.

En cuanto a su experiencia religiosa, nos cuenta que de vez en cuando visitaba el hospital un sacerdote militar que le daba poca confianza, y al que nunca había visto detenerse un rato con algún paciente, ni llevarles la «sagrada comunión o los santos óleos».<sup>92</sup> También narra la historia de su compañera Suse Mugdan, proveniente de Breslau, de origen judío a quien la madre había bautizado en el protestantismo para asegurarle un porvenir mejor, pero Suse nunca aprobó del todo tal decisión, puesto que

---

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 413.

<sup>90</sup> Hospital Lazareto, en Mährisch-Weisskirchen (ahora Hranice, Chequia). Era un hospital llevado por la Cruz Roja Alemana, dedicado exclusivamente a enfermedades infecciosas (cólera, tifus, difteria, heridas con infecciones agudas), por lo que se consideraba un hospital de aislamiento (*ibíd.*, 415).

<sup>91</sup> *Ibíd.*, 416.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, 428.

no había sido producto de un convencimiento, sino que era algo que había hecho más bien por conveniencia, y aunque de mayor pensó muchas veces volver a su religión original, el haber crecido en un ambiente cristiano había dejado una huella positiva en su interior; y aunque Suse no profesaba ninguna religión, con frecuencia le molestaban las manifestaciones antijudías que tenía que escuchar tanto de los pacientes como del personal.<sup>93</sup>

En todo caso, Edith se convirtió en un referente en aquel hospital, puesto que todo lo hacía con una extraordinaria entrega, compromiso, respeto, solidaridad, compasión, y sobre todo amor. Así pues, tras mucho agotamiento físico, psicológico, y fuertes luchas interiores, decidió regresar a su vida ordinaria, dejando abierta la posibilidad de volver; de hecho, tras un tiempo de descanso se puso nuevamente a disposición de la Cruz Roja, pero no la llamaron más.

Llegó el momento de retomar su tesis doctoral, y lo hizo con la firme decisión de dejar de lado todos los libros y aplicar por sus propios medios el método fenomenológico a la cuestión de la empatía. En diciembre, hizo una pequeña pausa para pasar las fiestas navideñas en Gotinga y reunirse con sus amigos, especialmente con Reinach, a quien habían otorgado un breve permiso, y con Husserl, ocasión también propicia para compartir con ambos los avances de su trabajo. Aquella noche de Navidad, una amiga la invitó a participar en la celebración católica, a lo que accedió gustosamente, aunque al llegar encontraron la iglesia cerrada, pues no sabían que la Misa de Gallo sería celebrada a la mañana siguiente.<sup>94</sup>

Edith regresó a Breslau y siguió trabajando en su investigación; sin embargo pronto tuvo que interrumpirla de nuevo, puesto que le pidieron dar clases en la escuela de Viktoria, a la que había asistido de niña, porque muchos profesores estaban de baja por la guerra, y obviamente no quiso negarse. Desde luego, en condiciones normales jamás la hubiesen llamado por su origen judío.<sup>95</sup> Además, tuvo que matricularse en la formación ofrecida por el Servicio del Magisterio Público para poder ejercer su cargo de maestra.

Su tiempo estaba completamente copado: las clases en la escuela por la mañana, su propia formación en Magisterio, su trabajo en la tesis doctoral, la preparación de las

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, 434.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, 466.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, 471.

clases del día siguiente; no tenía tiempo para compartir con la familia ni para alimentarse en condiciones, por lo que en pocos meses perdió mucho peso y entró en un estado de tensión tal, que tuvo que elegir entre el Magisterio y su Doctorado, y optó por lo segundo.

Entre tanto, Husserl había sido invitado por la Universidad de Friburgo a dar clases en una de las cátedras de filosofía más acreditadas de Alemania; además le ofrecían mejores condiciones laborales y era una excelente oportunidad para la difusión y consolidación de la fenomenología. Ese traslado causó en Edith cierta inquietud, puesto que tenía que hacer su examen doctoral en una nueva universidad y ante unos profesores que no conocía.

El hecho es que, tras haber enviado al maestro los dos tomos de su tesis cuidadosamente encuadernados, viajó a Friburgo para su examen, pero de camino vivió un par de acontecimientos que nos delatan que algo se iba gestando en su interior.

El primero sucedió en su encuentro con su amigo Hans Lipps en la ciudad de Dresde. Durante la conversación, él le preguntó si ella pertenecía al club de los que iban todos los días a misa, pues varios amigos comunes se habían convertido durante la guerra y defendían con celo apostólico sus creencias, y a Hans le parecía absurdo e incomprensible. Edith percibió en él una falta de respeto y le respondió que no pertenecía a ese club, aunque verdaderamente hubiese querido decir «Desgraciadamente, no» y además explicarle algo de lo que ella entendía al respecto, pero allí acabó el asunto.<sup>96</sup>

El segundo tuvo lugar en su visita a la ciudad de Heildelberg, donde vivió una experiencia que marcó su vida, a saber:

Entramos unos minutos en la catedral, y, mientras estábamos allí en respetuoso silencio, entró una señora con su cesto del mercado y se arrodilló en un banco, para hacer una breve oración. Esto fue para mí algo totalmente nuevo. En las sinagogas y en las iglesias protestantes, a las que había ido, se iba solamente para los oficios religiosos. Pero aquí llegaba cualquiera en medio de los trabajos diarios a la iglesia vacía como para un diálogo confidencial. Esto no lo he podido olvidar [...]. Pauline me llevó después a lo largo del Meno al instituto de Liebig, donde está la Atenea de Mirón. Pero antes de llegar allí, fuimos a una sala donde había cuatro figuras del siglo XVI de una sepultura flamenca: la Virgen y Juan, en el medio; Magdalena y Nicodemo, a los lados. El cuerpo de Cristo ya no estaba. Aquellas figuras tenían una expresión tan extraordinaria

---

<sup>96</sup> Cf. *ibíd.*, 479.

que no pudimos apartarnos de allí en un buen rato [...]. [luego] Vi el castillo de Heidelberg, el Neckar y los bellos manuscritos del Caballero Cantor en la biblioteca de la universidad. Y, sin embargo, otra vez lo que más me impresionó fue algo distinto de esta maravilla del mundo: una iglesia compartida, que partida en la mitad por una pared, se utilizaba una parte para el oficio protestante y la otra para el católico.<sup>97</sup>

Edith comenzaba a sentir algo especial por el catolicismo, notaba algo más íntimo y personal que la distinguía de las demás religiones de su entorno; además, su amistad con Ingarden (el filósofo polaco católico), se iba consolidando y le servía de interlocutor en las cuestiones religiosas.

A su llegada a Friburgo se encontró con la decepcionante noticia de que el maestro aún no había revisado su tesis, e incluso le pidió postergar su examen doctoral a la siguiente convocatoria; sin embargo, gracias a la insistente intercesión de la esposa de Husserl, el maestro leyó minuciosamente el trabajo y quedó tan satisfecho con su contenido, que le propuso a Edith ser su asistente y agilizar las gestiones para el correspondiente examen. Fue así como el 3 de agosto de 1916 defendió su tesis, que obtuvo la máxima calificación *Suma cum laude*; «Husserl estaba radiante de alegría»,<sup>98</sup> era su primera doctoranda en esa universidad.

Edith comenzó su trabajo como asistente del maestro, pero ambos tenían intereses y expectativas muy diferentes: el maestro solo necesitaba de un buen interlocutor con quien confrontar su pensamiento y que pusiera orden a sus manuscritos además de transcribirlos, pues echaba mano de cualquier trozo de papel y escribía con una taquigrafía en desuso; mientras que Edith pretendía desarrollar un «ambicioso proyecto» filosófico sobre la persona, además de «darse a conocer en el mundo de los especialistas».<sup>99</sup>

Fueron meses de arduo trabajo y el trato con el maestro se hacía cada vez más difícil, pues él no era capaz de acoger las críticas a sus escritos y tampoco tenía tiempo para revisar los avances que Edith le presentaba. Además, tras mucho estudio, Edith decidió romper con el idealismo y eso los distanció aún más. A su vez, ella tenía el deseo de ser catedrática, pero Husserl no quiso promoverla, puesto que, a pesar de todo, el maestro

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*, 480-481.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, 491.

<sup>99</sup> A. UWE MÜLLER-M. A. NEYER, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, 100.

seguía teniendo la opinión de que la tarea de la mujer se hallaba «fundamentalmente en el hogar y en el matrimonio».<sup>100</sup>

Por este tiempo, nuestra autora publicó con sus propios medios su tesis doctoral y tanto filósofos como estudiantes comenzaron a pronunciarse públicamente con argumentos a favor y en contra. Mientras tanto, ella pensaba seriamente renunciar a su puesto de auxiliar de Husserl, para centrarse en sus propias investigaciones y seguir profundizando en torno al tema de la empatía; pero descubrió unos antiguos escritos del maestro acerca de la «conciencia del tiempo interior» que captaron su interés.

La guerra seguía cobrándose la vida de sus amigos de universidad. En el mes de septiembre Adolf Reinach fue nombrado jefe de un batallón y enviado al frente en Flandes, donde murió unos meses más tarde. Sumida en el dolor, en un profundo desánimo y en una crisis existencial que minaba sus fuerzas y pensamiento, Edith asistió en representación de Husserl al funeral celebrado en la ciudad de Gotinga, y allí vivió una experiencia determinante para su conversión. Así lo cuenta su confesor, el P. Hirschmann SJ:

El motivo decisivo de su conversión al cristianismo fue, como ella me contó, el ver cómo la señora Reinach fue capaz de asumir, por medio de la fuerza del misterio de la cruz, la muerte de su marido, caído en el frente durante la primera guerra mundial.<sup>101</sup>

Y es que, un año antes, tanto Adolf como su mujer (ambos judíos) se habían convertido a la Iglesia evangélica,<sup>102</sup> y desde entonces el tema de la religión ocupaba su interés,<sup>103</sup> puesto que quería «mostrar a los hombres el camino de la fe»;<sup>104</sup> así nos lo cuenta Edith:

---

<sup>100</sup> *Ibíd.*, 107.

<sup>101</sup> J. HIRSCHMANN, *Carta a Teresia Renata Posselt, 13 mayo 1950*. Original en el archivo Edith Stein del Carmelo de Colonia, G I/Hi. Véase también OC I, 654, n. 3.

<sup>102</sup> Cf. OC I, 367, n. 249.

<sup>103</sup> En una carta dirigida a su esposa Anne con fecha 23 de mayo de 1916, escribió: «Mi plan está claramente ante mis ojos; este, naturalmente, es muy modesto. Quiero comenzar de la vivencia de Dios, de la vivencia de estar cobijados en Dios, y no hacer otra cosa más que mostrar que nada puede objetársele desde el punto de vista de la “ciencia objetiva” [...]. Una exposición como esta nada puede dar al verdadero creyente; pero puede apoyar al vacilante, a quien ha sido influido por las objeciones de la ciencia, cuyo camino hacia Dios ha sido obstruido por estas objeciones. Pienso que realizar este trabajo con toda humildad es hoy la cosa más importante, mucho más importante que luchar en esta guerra. Pues ¿hacia dónde se dirige este monstruoso acontecimiento si no lleva al hombre más cerca de Dios?» (Fragmento citado en la introducción que escribió Hedwig Conrad Martius a las obras de Reinach reunidas y publicadas por sus alumnos como homenaje póstumo a su persona: M. NIEMEYER, *Gesammelte Schriften*, xxxvii).

<sup>104</sup> M. T. RENATA, *Edith Stein: Una gran mujer de nuestro siglo*, 86.

[Reinach] asegura haber descubierto en el campo de batalla que no está filosóficamente dotado y que nunca ha estado interesado seriamente por la filosofía. Esto se debe a que ahora está totalmente ocupado con cuestiones religiosas, lo que hace pensar que después de la guerra su trabajo se centrará fundamentalmente en esta área.<sup>105</sup>

Tras el funeral regresó a Breslau, a la casa materna, no solo para recuperarse por la pérdida de su entrañable amigo, sino también para discernir sobre su relación profesional con Husserl, pues él la consideraba como una simple asistente «secretarial» y, además de su plena disponibilidad, debía mantener una actitud de «obediencia» al maestro.<sup>106</sup> Finalmente optó por presentar su renuncia,<sup>107</sup> aunque siguió apoyándole «con entera libertad».<sup>108</sup>

Así pues, liberada de su trabajo, se ofreció para coordinar la edición del *Anuario* en homenaje a Reinach,<sup>109</sup> y también para ordenar todos sus escritos de cara a que fueran publicados.<sup>110</sup> Entre las copias de los apuntes de Reinach que le envió su viuda, venían nueve páginas sobre «filosofía de la religión»,<sup>111</sup> que le causaron «gran alegría...»;<sup>112</sup> sin duda un paso más en su camino de conversión. Además, por su estrecha amistad con Anne y Pauline Reinach (viuda y hermana de Adolf), pudo seguir profundizando en el tema del cristianismo y participó en algunas celebraciones, como el bautismo de Pauline en la Iglesia protestante, celebrado en la primavera de ese mismo año.<sup>113</sup> De hecho, escribió a Ingarden: «He encontrado un punto de apoyo, que hasta cierto grado me hace ajena a todos los condicionamientos externos».<sup>114</sup>

---

<sup>105</sup> E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann*, 12 enero 1917, OC I, 557.

<sup>106</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 19-20 febrero 1918, OC I, 604.

<sup>107</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann*, 9 marzo 1918, OC I, 606.

<sup>108</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 10 abril 1918, OC I, 610.

<sup>109</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 29 enero 1918, OC I, 599.

<sup>110</sup> Cf. OC I, 531.

<sup>111</sup> En el siguiente artículo se podrá leer un resumen sobre el pensamiento de Reinach en torno a este tema: R. DÍAZ OLGUÍN, «Las “vivencias religiosas” en el pensamiento de Adolf Reinach. Esbozo de un análisis fenomenológico», en *Metafísica y Persona* 16 (2016).

<sup>112</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 12 febrero 1918, OC I, 601-602. También lo reitera en la carta dirigida a *Fritz Kaufmann*, 9 marzo 1918: «Recibí una copia de las notas religioso-filosóficas de Reinach, elaboradas en los dos últimos años, que son muy interesantes. En concreto, algunas explicaciones son tan bellas que quizás podrían editarse como fragmento» (ibíd., 607).

<sup>113</sup> Cf. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 29 enero 1918, OC I, 600, n. 4. Años más tarde, Pauline se convierte al catolicismo, siendo confirmada por el Nuncio Eugenio Pacelli (futuro papa Pío XII). En 1924 ingresó en la abadía benedictina belga de Ermeton (Bélgica), hasta su muerte en 1974. Cf. OC I, 392, n. 273.

<sup>114</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 12 mayo 1918, OC I, 615.

Un acontecimiento importante fue el «paseo maravilloso»<sup>115</sup> que se dio en Friburgo con Husserl y Heidegger (a quien consideraba «una eminencia»),<sup>116</sup> en el cual conversaron largamente sobre cuestiones religiosas. No hemos encontrado detalles de ese encuentro, pero hemos de recordar que el tema de la fenomenología de la religión estaba en auge y Heidegger era uno de sus principales ponentes.<sup>117</sup>

Tiempo después, escribió una carta a su hermana Erna en la que le compartió sus reflexiones sobre la repentina muerte de su amigo Mos; leamos lo que escribe:

Naturalmente, entre una muerte natural y una voluntaria (como creo que ha sido esta) hay una gran diferencia... si la solución –que para él indudablemente fue la muerte– se presentó como un regalo precioso o si hasta el último momento hubo de sufrir lo indecible psíquicamente. Y, según eso, más duro para nosotros. No obstante, habrá que asumirlo y tratar de ver qué lección se puede sacar de ello.<sup>118</sup>

Hemos mencionado anteriormente que el suicidio era común entre los judíos, puesto que tenían dificultad para afrontar los fracasos de la vida y eran incapaces «de mirar con ojos serenos y aceptar el hecho de la ruina externa».<sup>119</sup> Sin embargo para ella la muerte había perdido su aguijón de oscuridad y tinieblas, y la consideraba como un «regalo precioso» cuando era por causa natural. Además, la sugerencia de tratar de sacar una lección de ello, muestra indicios de un posicionamiento distinto ante el hecho de la vida y su sentido, lo cual se evidencia en el segundo texto que queremos destacar:

Me duele mucho encontrar en ti y en Rosa expresiones tan pesimistas. Gustosamente quisiera transmitirte algo de lo que a mí, después de cada nuevo golpe, me da nueva energía. Solo puedo decir que, después de cuanto he aguantado en el último año, doy un sí a la vida con más decisión que nunca [...]. Ciertamente, a veces creo que hay que hacerse a la idea de que una no va a ver el fin de la guerra. Aún entonces no hay que desesperarse. Lo que hay que hacer es no limitarse únicamente al trocito de vida que abarca nuestra vista [...]. Pues es muy seguro que nos encontramos en un punto crítico dentro del desarrollo del espíritu humano, y no hay que quejarse si la crisis dura más de lo que cada uno en particular desearía. Todo lo que ahora es tan horrible,

---

<sup>115</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 8 junio 1918, OC I, 624.

<sup>116</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 2 octubre 1927, OC I, 792.

<sup>117</sup> Entre 1909 y 1915 fueron varios los intentos de Heidegger por hacerse sacerdote católico; sin embargo, por cuestiones de salud tuvo que desistir. Husserl, en una carta que escribe a Karl Löwith (20 octubre 1920), se refiere a Heidegger como un «teólogo», evidenciando su interés por el tema. Cf. A. UWE MÜLLER-M. A. NEYER, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, 121.

<sup>118</sup> E. STEIN, *Carta a Erna Stein*, 6 julio 1918, OC I, 630.

<sup>119</sup> E. STEIN, *Autobiografía. Vida de una familia judía*, OC I, 212.



y que yo, desde luego, no quiero disimular, es el espíritu que debe ser superado. Pero el nuevo espíritu está ya ahí y, sin lugar a dudas, terminará por imponerse.<sup>120</sup>

Evidentemente un mensaje de esperanza ante el pesimismo y la incertidumbre que provocaba la guerra. Edith había ampliado su perspectiva de vida gracias a la fenomenología y al movimiento expresionista alemán, pues ambos intentaban restituir lo original de la vida desde una aproximación menos materialista, y más humana, personal, intuitiva y trascendental. De hecho, un par de semanas después, vuelve a escribirle:

Estamos en el mundo para vivir, y todo lo bello que hay en él hay que tomarlo con agradecimiento. Únicamente que no hay que desesperarse si las cosas salen de manera distinta a como uno había pensado. En ese caso hay que pensar en aquello que aún le queda a uno, y también que aquí estamos solo de visita y que todo aquello que tanto oprime a uno ahora, al final no es tan importante o tiene un significado totalmente distinto al que se puede reconocer ahora.<sup>121</sup>

Nuestra autora llevaba un ritmo de vida vertiginoso entre Breslau, Gotinga y Friburgo; sin embargo, tras haber recibido la noticia de que el maestro se había contagiado de la gripe española, y que a la vez el hijo estaba gravemente herido por combatir en la guerra, se trasladó a casa de los Husserl para ayudar a Malwine en tan dramática situación.<sup>122</sup> La inestabilidad política seguía muy preocupante, pero en medio de toda aquella realidad, Edith pudo experimentar grandes cambios en su interior, y por primera vez se lo expresó abiertamente a su amigo:

No sé si de mis comunicaciones anteriores ha deducido ya que tras larga reflexión más y más me he decidido por un cristianismo positivo. Esto me ha librado de la vida, que me había tirado por tierra, y, al mismo tiempo, me ha dado fuerza para retomar otra vez, agradecida, la vida. Por tanto, puedo hablar, en el sentido más profundo, de un «renacimiento». Pero, para mí la nueva vida está tan íntimamente ligada con los acontecimientos del último año, que ya en cierto sentido nunca me desligaré de ellos; para mí serán siempre presencia muy viva.<sup>123</sup>

---

<sup>120</sup> E. STEIN, *Carta a Erna Stein, 6 julio 1918*, OC I, 631.

<sup>121</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Erna Stein, 23 julio 1918*, OC I, 633-634.

<sup>122</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 18 octubre 1918*, OC I, 657.

<sup>123</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 10 octubre 1918*, OC I, 654.

Al volver a Gotinga, se afilió al Partido Democrático Alemán por «amor a su pueblo» y por intentar procurarle «una nueva forma de vida»; además le interesaba colaborar activamente en la promoción de la mujer como votante,<sup>124</sup> y quería alzar su voz ante las injusticias que vivían sus familiares tras la incursión polaca en la Alta Silesia, y expresar su sufrimiento por la matanza de los judíos en Lemberg.<sup>125</sup>

En el año de 1919 intentó nuevamente acceder a una cátedra universitaria en diversas ciudades (Friburgo, Gotinga, Kiel) sin obtener ningún resultado, pues la admisión de mujeres a las oposiciones de cátedras seguía encontrando dificultades,<sup>126</sup> y el «atroz antisemitismo» que dominaba por doquier se lo dificultaba aún más.<sup>127</sup>

Edith estuvo prácticamente todo el año siguiente en Breslau, pues estaba pasando nuevamente por una profunda crisis interior y un fuerte combate espiritual que vivía en total secreto y sin ninguna ayuda humana, y todo ello repercutía en su estado de salud<sup>128</sup>. Además, los preparativos de la boda de su hermana Erna exigían la colaboración de toda la familia. Llegado ese día, Edith nos cuenta una anécdota:

La celebración religiosa del matrimonio tuvo lugar en casa (5 de diciembre 1920). En las bodas judías la novia se sienta primero en un lugar separado, mientras el novio, con el rabino y algunos hombres –por lo menos han de ser diez– reza en otra habitación. Luego el rabino pronuncia una bendición sobre ella, antes de que el novio la recoja en solemne procesión, bajo el palio, para el acto estricto de la boda. Colocamos el sillón para Erna [...]. Encima estaba colgado un cuadro de San Francisco, de Cimabue [maestro de Giotto]. «Esto lo debemos quitar», dijo Arno, pensando que el Santo no era un testigo muy adecuado para una boda judía. «Déjalo estar – respondí yo–, nadie se va a fijar». Y se quedó en su lugar [...]. En el sillón, litúrgicamente adornado, estaba sentada entre unas bonitas plantas; como una princesa oriental. Vi a San Francisco sobre su cabeza, y fue para mí un gran consuelo el que estuviese allí.<sup>129</sup>

Entre finales de la primavera y el otoño de 1921, pasa una temporada en Bergzabern, en la finca de los Conrad-Martius, Hedwig y Theodor, ambos filósofos, protestantes, y

---

<sup>124</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 30 noviembre 1918*, OC I, 664.

<sup>125</sup> *Ibíd.*, 665.

<sup>126</sup> Cf. E. HERMANN, *Carta a Edith Stein, 29 octubre 1919*, OC I, 1417-1418. En la carta dirigida a Roman Ingarden, de fecha 16 septiembre 1919, menciona la oposición de Husserl para que se presente en Friburgo (OC I, 681). También en la carta dirigida a Fritz Kaufmann el 8 de noviembre de 1919, explica con más detalles su situación (OC I, 683-685).

<sup>127</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 11 noviembre 1919*, OC I, 686.

<sup>128</sup> Cf. E. STEIN, OC I, 342-343.

<sup>129</sup> *Ibíd.*, 344.

buenos amigos de Edith, en especial Hedwig,<sup>130</sup> con quien mantenía una estrecha amistad. Además de tratar con ellos sobre cuestiones filosóficas, les ayudaba a recoger la cosecha, pues de ello dependían los ingresos de los Conrad. Allí tomó la decisión de dedicarse exclusivamente al tema religioso-filosófico y escribió su primer ensayo al respecto.<sup>131</sup> Allí comenzó a asistir con cierta frecuencia tanto a la Iglesia católica como a la protestante;<sup>132</sup> y también, en esa bendita finca, leyó el *Libro de la Vida* de Teresa de Jesús,<sup>133</sup> que puso fin a su «larga búsqueda de la verdadera fe»,<sup>134</sup> y la llevó a convertirse al catolicismo. Testigo de ello es la carta que envía a su amigo Roman Ingarden:

Estoy a punto de pasarme a la Iglesia católica. Sobre lo que me ha llevado a ello, nada le he escrito. Y la verdad es que esto es difícil de decir e imposible de escribir. En todo caso, en los últimos años he vivido mucho más que he filosofado. Mis trabajos son solo posos de aquello que me ha ocupado en la vida, pues ahora estoy construida de tal modo, que debo reflexionar. Justamente ahora estoy pasando unos días muy malos. Para mi madre la conversión al catolicismo es la peor cosa que puedo hacerle, y para mí es terrible ver cómo se tortura con ello sin que yo pueda aliviarla lo más mínimo. Pues aquí la limitación del entendimiento es absoluta.<sup>135</sup>

Sin embargo, a pesar de la incompreensión de su madre, hermanos y algunos amigos (particularmente Fritz Kaufmann), Edith seguirá adelante con su cometido.

De cualquier manera, el fenómeno de la migración religiosa por convicción sea del judaísmo al protestantismo e incluso de allí al catolicismo, era una cuestión muy común. Hemos ido mencionando algunos casos como el de Edmund Husserl y su esposa Malwine, Anne y Adolf Reinach, Theodor y Hedwig Conrad-Martius (todos ellos de

---

<sup>130</sup> Edith la llama cariñosamente Hatti.

<sup>131</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 30 agosto 1921, OC I, 718.

<sup>132</sup> Cf. A. UWE MÜLLER-M. A. NEYER, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, 144.

<sup>133</sup> Anne Reinach, en el marco del proceso de beatificación de Edith, en agosto de 1965 declara: «En el verano de 1921, cuando la Sierva de Dios nos dejaba, mi cuñada y yo la invitamos a elegir un libro de nuestra biblioteca. Su elección fue la biografía de santa Teresa de Ávila, escrita por ella misma. De este detalle, estoy absolutamente segura». A continuación, afirma que solo después de haber leído la biografía de Posselt [Teresia Renata Posselt, Carmelita Descalza, autora de una biografía de Edith], ha tenido noticia de la lectura de Edith Stein en casa de los Conrad-Martius; antes no había oído nada al respecto. Así se comprende mejor que más tarde Hedwig Conrad-Martius no recordase haber tenido ese libro de Teresa de Jesús. Con todo, los trazos de escritura que aparecen en el interior del libro son clarísimamente de Hedwig, por lo que cabe suponer que Edith se lo regaló: E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 10 abril 1918, OC I, 609, n. 4.

<sup>134</sup> E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, 500.

<sup>135</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 15 octubre 1921, OC I, 721.

origen judío convertidos al protestantismo), pero también Adelgundis Jaegerschmid (doctora en filosofía, discípula de Husserl, convertida del judaísmo al protestantismo y luego al catolicismo e ingresó con las benedictinas), Plácida Laubhardt (una conocida judía de Breslau convertida al catolicismo), Ruth Kantorowicz (una judía a quien Edith acompañó en su proceso de conversión al catolicismo, y contaba con el beneplácito de su padre),<sup>136</sup> Raissa Maritain (esposa del filósofo Jacques Maritain, también convertida del judaísmo a la Iglesia Católica), por mencionar solo algunos.<sup>137</sup>

#### 1.4. EDITH, UNA CATÓLICA COMPROMETIDA (1922-1933)

Tras haber sido preparada para su bautismo por una convertida judía,<sup>138</sup> recibe el sacramento el 1 de enero de 1922 en la Iglesia de San Martín en Bergzabern; su madrina fue su amiga protestante Hedwig Conrad-Martius, razón por la cual adopta el nombre de bautizo Edith Hedwig Teresa. Al día siguiente hace su Primera Comunió<sup>139</sup> y el 2 de febrero es confirmada en el Palacio Episcopal de Espira.

Ciertamente la situación con su madre debió de haber sido muy difícil, pero ambas pusieron de su parte, como no podía esperarse menos de tal madre y tal hija, Edith escribe:

Estuve seis semanas en Breslau.<sup>140</sup> Mi madre creyó que no volvería nunca más a su casa desde mi conversión. Ahora le he demostrado que no es así, y con toda el alma desea tenerme nuevamente y por mucho tiempo junto a sí...<sup>141</sup>

Edith prestaba especial atención a su madre cada vez que podía hacerlo y mantuvo excelentes relaciones con ella, aunque al margen de las cuestiones religiosas, pues era un tema del cual no hablaban.<sup>142</sup>

---

<sup>136</sup> E. STEIN, *Carta a Ruth Kantorowicz*, 4 octubre 1934, OC I, 1100.

<sup>137</sup> Cf. J. URKIZA, «Edith Stein, hija de una familia alemana judía», en *Monte Carmelo* 113, 2-3 (2005) 289-340.

<sup>138</sup> Cf. A. UWE MÜLLER-M. A. NEYER, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, 225.

<sup>139</sup> Cf. E. STEIN, OC I, 727, n. 1.

<sup>140</sup> Del 14 de junio al 1 de agosto de 1922. Luego regresó a Breslau para pasar el otoño y el invierno con su madre: OC I, 733, n. 3.

<sup>141</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 1 agosto 1922, OC I, 729.

<sup>142</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 22 mayo 1927, OC I, 783.

A partir de entonces, se dedicó a articular la filosofía, la cultura y la fe, evidenciando sus amplios conocimientos y formación. Entre otros trabajos, durante ese año tradujo en colaboración con Hatti, el libro *Sobre la idea de Dios en Descartes* del filósofo franco-ruso Alexandre Koyré, el cual trata sobre las pruebas de la existencia de Dios señaladas por el padre de la filosofía moderna.<sup>143</sup>

Sabemos que en abril de 1923 fue contratada por las dominicas para dar clases en su prestigioso centro docente de Santa Magdalena de Espira, pero también para la formación de sus religiosas; única laica en recibir el privilegio de enseñar, fuera de las monjas<sup>144</sup>. Allí vive y permanece hasta marzo de 1931, donde despliega sus dones como acompañante espiritual, y hará todo lo posible para que todas puedan seguir las celebraciones litúrgicas en alemán (puesto que pocas comprendían el latín). Serán años muy fructíferos tanto a nivel pedagógico y científico-filosófico, como a nivel personal y espiritual.

Trabajaba arduamente como traductora para una editorial religiosa de los teatinos;<sup>145</sup> mención especial merecen la traducción del *Diario* y las *Cartas* del Cardenal John Henry Newman,<sup>146</sup> y *Quaestiones disputatae de Veritate* de santo Tomás de Aquino. Ingresó en la Asociación de Profesoras Católicas de Baviera, escribió artículos y ensayos para diversas publicaciones, mientras impartía cursos y conferencias sobre una gran variedad de temas (filosóficos, teológicos, antropológicos, pedagógicos, litúrgicos), por diferentes ciudades de Alemania y países vecinos.

El diálogo con la cultura, con las amistades, con la sociedad, con la Iglesia y con la religión está más presente que nunca en esta etapa de su vida y adquiere un nuevo impulso a partir de 1925. De hecho, durante ese año, tuvo su primer encuentro con el filósofo jesuita Erich Przywara, buen conocedor de la filosofía moderna, con quien emprende la tarea de confrontar, desde la fenomenología, la filosofía tradicional católica con la filosofía moderna, retomando así su trabajo científico.<sup>147</sup> Para ello, tuvo que pedir

---

<sup>143</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 30 septiembre 1922, OC I, 731. Ver también nota 5 en la misma página.

<sup>144</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 5 febrero 1924, OC I, 735-736.

<sup>145</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 1 febrero 1925, OC I, 742.

<sup>146</sup> Al respecto escribe: «Para mí es muy hermoso sentirme tan cerca de un espíritu como Newman, como la traducción trae consigo. Su vida entera ha sido solo una búsqueda de la verdad religiosa y le ha conducido inevitablemente a la Iglesia católica» (E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 19 junio 1924, OC I, 737-738).

<sup>147</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 8 agosto 1925, OC I, 745-746.

permiso al obispo para tener y consultar una serie de libros de filosofía que estaban prohibidos por la Iglesia, el cual obtuvo sin mayor dificultad.<sup>148</sup>

También son muy interesantes los diálogos en torno a la filosofía y a la religión que entabla con su entrañable amigo, el filósofo católico Roman Ingarden,<sup>149</sup> y hasta se podría afirmar que de alguna manera Edith se convierte en su acompañante espiritual, aclarando en cada ocasión las dudas e inquietudes que le planteaba sobre la cuestión de la experiencia religiosa, de la contemplación de Dios, o de los paralelismos entre religión y filosofía,<sup>150</sup> y en ocasiones, cuestionando su actitud en cuanto a su poca seriedad en la búsqueda de la verdad en las cosas religiosas y en la búsqueda de Dios, más allá de las pruebas de la experiencia religiosa.<sup>151</sup> Sea como sea, la amistad y enriquecimiento mutuo se mantendrán hasta el fin de la vida de Edith.<sup>152</sup>

Otro de los amigos que se esfuerza en recuperar es Fritz Kaufmann, filósofo judío, y, al igual que con Ingarden, antepone la reflexión compartida y su más auténtica verdad y sinceridad para mantenerla en el tiempo. Cuando para ella se han agotado todos los recursos del diálogo y del intento de la iluminación de la conciencia, siempre le queda el recurso de la oración de intercesión y del abandono confiado de la intención en las manos del Padre, respetando así los tiempos y procesos de cada persona.

Cuando Edith se enteró que Kaufmann se había casado, le escribió: «Cuando amanezca el domingo, piense entonces que alguien en Espira se prepara para ir a la catedral y celebrar allí, a su manera, con un corazón alegre y confiado, su fiesta».<sup>153</sup> Ella nunca desestima una ocasión para hablar sobre la cuestión religiosa y la comunión interior que se puede alcanzar independientemente de las diferencias dogmáticas; incluso en una ocasión le recomienda leer su traducción de Newman,<sup>154</sup> como un itinerario espiritual que merece la pena conocer.

Y no podía faltar el acercamiento al maestro Husserl en Friburgo, con quien pudo hablar «muy detalladamente» sobre esos años de distanciamiento y su conversión; fue acogida

---

<sup>148</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Ludwig Sebastian, 21 febrero 1926*, y sus notas, OC I, 765-766.

<sup>149</sup> Más adelante estudiaremos algunos diálogos con Roman Ingarden.

<sup>150</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden. 20 noviembre 1927*, OC I, 801-802.

<sup>151</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden. 1 enero 1928*, OC I, 806.

<sup>152</sup> Queda constancia de ello en el vasto epistolario que se conserva hasta el año de 1938. El hecho de no conservar ninguna carta posterior a esta fecha no significa que la amistad no haya continuado.

<sup>153</sup> E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann, 13 septiembre 1927*, OC I, 789.

<sup>154</sup> E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann, 5-7 octubre 1928*, OC I, 814.

con bondad y cordialidad por él y su esposa Malwine, a pesar de que, desde el punto de vista filosófico, sus caminos se hubiesen distanciado.<sup>155</sup>

Durante este período como laica, son varios los sacerdotes y religiosos que la acompañan en su consolidación espiritual. Entre ellos mencionamos al párroco Eugen Breitling,<sup>156</sup> quien la bautizó y acompañó en Bergzabern; a su confesor y director espiritual Joseph Scwind,<sup>157</sup> vicario general de Espira, fallecido en el año 1927, y al P. Rafael Walzer, archiabado, que conoció en la abadía benedictina de Beuron durante la Semana Santa de 1928 (fecha y lugar en los cuales hace sus votos privados),<sup>158</sup> y quien, en adelante, se convertirá en «su abad»,<sup>159</sup> su amigo, confesor, consejero y acompañante espiritual.<sup>160</sup> Merece alusión especial su encuentro con el nuncio Eugenio Pacelli,<sup>161</sup> en ocasión de la celebración del VII Centenario de la fundación del convento de Santa Magdalena de Espira.<sup>162</sup>

En marzo de 1931, Edith le cuenta a una amiga que ha dejado Santa Magdalena porque Santo Tomás ya no se contentaba con sus horas libres, y le pedía una dedicación entera a él; aunque algo de tiempo le quedaba para su investigación, de cara a un nuevo intento por optar a una cátedra universitaria.<sup>163</sup> En 1932 fue profesora en el instituto alemán de Pedagogía en Münster;<sup>164</sup> sin embargo, en los primeros meses de 1933 Hitler fue elegido canciller de Alemania, y de inmediato, el 1 de abril, se publicó la ley en la que se prohíbe a los judíos ejercer cargos públicos,<sup>165</sup> y por tanto ni la cátedra ni la docencia volverán a estar a su alcance.

Sabemos que ese año pasó la Semana Santa en Beuron, pero en esa ocasión la llevó hasta allí un motivo especial: discernir si podía hacer algo en la cuestión de los judíos.<sup>166</sup> La situación de su pueblo y de su familia la traía muy preocupada. Fueron unos días de mucho discernimiento. Al volver al Instituto en Münster, recibió la noticia de que tenía que dejar su cargo de docente por su ascendencia judía, y no valió ni su reconocida

---

<sup>155</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 9 octubre 1926*, OC I, 769.

<sup>156</sup> Cf. OC I, 732, n. 1.

<sup>157</sup> Cf. *ibíd.*, 789, n. 2.

<sup>158</sup> Cf. E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, 498.

<sup>159</sup> *Ibíd.*

<sup>160</sup> Cf. OC I, 824, n. 1.

<sup>161</sup> Futuro papa Pío XII.

<sup>162</sup> Este encuentro tuvo lugar el 6 octubre 1928, pues Edith fue la «encargada de recibirle y darle el saludo de bienvenida en nombre de la comunidad» (OC I, 123).

<sup>163</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Calista Kopf, 28 marzo 1931*, OC I, 914.

<sup>164</sup> Cf. E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, 497.

<sup>165</sup> Cf. OC I, 124.

<sup>166</sup> Cf. E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, 498-499.

trayectoria profesional, ni el hecho de llevar más de 10 años como católica activa; sin embargo, se sintió aliviada por compartir la suerte de los suyos. Así pues, postrada ante el Santísimo, el 30 de abril de 1933 decide hacerse monja carmelita, consciente de que tanto su edad (42 años) como su origen judío y su falta de bienes podrían impedir su deseo; mas no fue así.

Tras pasar una temporada con su familia para comunicarles su decisión, y después de haber vivido una desgarradora despedida de su madre,<sup>167</sup> ingresa en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Colonia, el 14 de octubre de 1933, víspera de la solemnidad de Santa Teresa de Jesús.<sup>168</sup> Por supuesto, dicha noticia debía ser comunicada a sus grandes amigos, y así lo hizo; deja constancia de ello en la carta a Roman Ingarden del 13 de octubre de 1933 (quien se «enfada» por su decisión, e interrumpe su relación durante años),<sup>169</sup> en la carta a Fritz Kaufmann del 17 de octubre (que incluso la visita en el monasterio de Colonia)<sup>170</sup> y en la carta a su entrañable amiga Hedwig Conrad-Martius<sup>171</sup> el 31 de octubre del mismo año.

### 1.5. LA CARMELITA DESCALZA: TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (1934-1942)

Es cierto que en el monasterio cambió radicalmente su estilo de vida, pero con expreso permiso del padre provincial de Alemania, el carmelita descalzo Teodoro Rauch, pudo continuar su relación epistolar con sus familiares, con sus amistades del ámbito filosófico y con hermanas y alumnas a quienes acompañaba espiritualmente; pudo también proseguir con sus investigaciones científicas y sus escritos. En los años siguientes publicó una serie de artículos en torno al Carmelo descalzo, su historia y carisma, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, a quienes conocía y había leído

---

<sup>167</sup> Lo narra en diversos documentos, pero así lo expresa en la carta que escribe a Hedwig Conrad-Martius el 31 de octubre de 1933: «Lograr que mi madre comprendiera algo fue totalmente imposible. Se mantuvo dura e intransigente en extremo, y yo pude marchar solo con mi firme confianza en la gracia de Dios y en la fuerza de la oración. Pensar que mi madre es también creyente y que aún tiene una naturaleza muy fuerte, me hizo la cosa un poco más llevadera» (OC I, 1059).

<sup>168</sup> Cf. E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, 497ss.

<sup>169</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, verano 1937*, OC I, 1222.

<sup>170</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a la Familia Stein, 17 octubre 1936*, OC I, 1189.

<sup>171</sup> Hatti se convierte en benefactora del Monasterio de Colonia, además de ayudar materialmente a varias jóvenes que desean hacerse religiosas. Cf. OC I, 1060 (entre otros).



ampliamente, así como el Vocabulario a las *Questiones Disputatae de Veritatae*, y escribió su gran obra *Ser finito y ser eterno*.

Corrían tiempos recios, de mucha incertidumbre social y política. Comienza la migración de algunos de los miembros de su familia, pues «cada vez se les ponen las cosas más difíciles. Tres sobrinos están ya en América, otro prepara su marcha a Palestina».<sup>172</sup> El 30 de septiembre de 1935 escribe a su sobrino Werner, que vivía en Manizales, Colombia, dejando entrever la situación, pero también la santa paz de su convento:

Dices que estás no menos aislado del mundo que yo. Ahora bien, tu aislamiento es mucho más doloroso. Nuestros muros mantienen lejos de nosotras muchos males, y encierran dentro de sí todo lo que se necesita para ser feliz, feliz en nuestro sentido, no según lo que generalmente se entiende fuera por tal [...]. Nuestro convento ejerce una gran fuerza de atracción para mucha gente, aunque es pobre e insignificante y no ofrece brillantes celebraciones litúrgicas. Con todo, perciben algo de la tranquilidad y paz que hay detrás de la reja.<sup>173</sup>

En esas fechas su madre y dos de sus hermanas seguían en Breslau.<sup>174</sup> El último trimestre de 1935 se sucedieron distintas leyes que privaban a los judíos de sus derechos de ciudadanía y que les excluía del derecho al voto. Edith comienza a notar las consecuencias directas de tales medidas, pues dejan de publicar sus artículos en algunas revistas católicas por su origen judío. De ello deja constancia en una carta escrita en abril de 1936:

Le doy las gracias de corazón por haberse preocupado por mí con R. [se refiere a la revista de la Alianza católica *Die christliche Frau*, en la que Edith había publicado amplias reseñas de algunos volúmenes de la *Summa* en alemán], pero, por favor, no vaya más. Después de haber enviado otra nueva reseña [...] de repente comprendí que ni esta ni la anterior aparecerán. G. K. [Gerta Krabbel, directora de la revista] seguramente se ha dado cuenta de que no puede poner en peligro su revista con mi colaboración, pero no ha tenido el valor de decírmelo. La idea me vino al percatarme de que ya no tengo derecho a voto. Aún no tengo una confirmación, pero se

---

<sup>172</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius*, 17 noviembre 1935, OC I, 1156.

<sup>173</sup> E. STEIN, *Carta a Werner Gordon*, 30 septiembre 1935, OC I, 1151-1152. Hijo de Else (la hermana mayor de Edith) y Max Gordon, fue uno de los primeros en emigrar, y luego se llevó a sus padres y hermanas. Cf. OC I, 859, n. 1.

<sup>174</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Margarete Günther*, 5 octubre 1935, OC I, 1153. Allí escribe: «Cada semana, recibimos unas letras de mi madre y que el último miércoles se ha escapado a sus hijas y ha hecho una visita a Pawelwitz», la visita al recién fundado Carmelo, cerca de Breslau.

facilitará pronto. Por favor, no se inquiete por esto. Desde hace tiempo estoy preparada para cosas mucho peores.<sup>175</sup>

Tras la grave enfermedad de su madre y su muerte en septiembre de 1936,<sup>176</sup> Rosa decide seguir los pasos de su hermana Edith en cuanto a su conversión, pues había retrasado su decisión por consideración hacia su madre,<sup>177</sup> y así llegó a Colonia hacia finales de diciembre, donde recibió su bautismo y primera comunión. La preocupación de Edith por el futuro de su familia hizo que redoblara sus oraciones, además de pedir oración de intercesión a sus amigas más cercanas, y entre ellas a Hatti.<sup>178</sup>

Corrían rumores sobre la conversión de Husserl a la Iglesia católica, pero a Edith le parecía improbable, aunque sabía que en los últimos años él había adquirido una visión más positiva de la Iglesia y de la vida religiosa.<sup>179</sup> En el verano de 1937 el maestro enfermó gravemente, y murió en abril de 1938. Sobre su vida espiritual ella dirá:

No tengo preocupación alguna por mi querido Maestro. He estado siempre muy lejos de pensar que la misericordia de Dios se redujese a las fronteras de la Iglesia visible. Dios es la verdad. Quien busca la verdad busca a Dios, sea de ello consciente o no.<sup>180</sup>

El 1 de mayo de 1938 Edith hizo sus votos perpetuos.<sup>181</sup> La inestabilidad social crecía a la misma velocidad que las represiones políticas. En torno a octubre de ese mismo año el Gobierno ordenó inhabilitar las escuelas católicas y detener a sacerdotes y religiosos.<sup>182</sup> El acontecimiento de la «noche de los cristales rotos» del 9 al 10 de noviembre, desató la furia contra los judíos. Las hermanas de Edith, Frieda y Rosa, intentan a toda costa y con gran agotamiento la liquidación del negocio familiar,<sup>183</sup> mientras que los demás familiares continuaban migrando con mucho esfuerzo, riesgo y profunda tristeza, a América (Colombia, Nueva York), Noruega e incluso Palestina. Edith, desde la distancia, aconseja y acompaña a los suyos, y en ese sentido les dice:

---

<sup>175</sup> E. STEIN, *Carta a Margarete Günther*, 19 abril 1936, OC I, 1168.

<sup>176</sup> Se había extendido el rumor de que su madre se había convertido, pero Edith lo desmiente. Cf. E. STEIN, *Carta a Calista Kopf*, 4 de octubre 1936, OC I, 1185.

<sup>177</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Petra Brüning*, 3 octubre 1936, OC I, 1184.

<sup>178</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius*, 10 octubre 1936, OC I, 1187.

<sup>179</sup> Cf. *ibíd.*

<sup>180</sup> E. STEIN, *Carta a Adelgundis Jaegerschmid*, 23 marzo 1938, OC I, 1251.

<sup>181</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Karl Joseph Schulte*, 1 mayo 1938, OC I, 1253.

<sup>182</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Agnella Stadtmüller*, 20 octubre 1938, OC I, 1280-1281.

<sup>183</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Hans Birberstein*, 27 octubre 1938, OC I, 1283.

Ahora no tiene ningún sentido ahorrar, ya que todo han de dejarlo aquí, si marchan del país. ¡Si al menos supieran adónde deben ir! Confío en que, desde la eternidad, la madre vela por ellos. Y, además, en que el Señor ha aceptado mi vida por todos. Una y otra vez he de pensar en la reina Ester, que justamente para esto fue sacada de su pueblo, para interceder por él ante el rey. Yo soy una pobre, impotente y pequeña Ester, pero el rey que me ha elegido es inmensamente grande y misericordioso. Esto es un gran consuelo.<sup>184</sup>

Y es que, en aquella bendita Semana Santa de 1933, otra de sus mociones interiores la llevó a contemplar el camino de la cruz, que ahora comenzaba a recorrer con plena conciencia:

Yo hablaba con el Salvador y le decía que sabía que era su cruz la que ahora había sido puesta sobre el pueblo judío. La mayoría no lo comprenderían, pero aquellos que lo supieran, deberían cargarla libremente sobre sí en nombre de todos. Yo quería hacer esto. Él únicamente debía mostrarme cómo. Al terminar la celebración tuve la certeza interior de que había sido escuchada. Pero en qué consistía el llevar la cruz, eso aún no lo sabía.<sup>185</sup>

Entre tanto, la priora del Monasterio de Colonia escribe a las carmelitas descalzas de Echt en Holanda, para concertar cuanto antes el traslado de las hermanas Stein; así que el 31 de diciembre se puso Edith en camino a su nuevo destino, y siete meses después, tras sortear muchas dificultades y una reñida batalla para obtener su permiso de estancia, llegaría su hermana Rosa a Echt, y permanecerán juntas hasta el final de sus vidas.

Desde allí continúa sus gestiones para la publicación de su obra *Ser finito y ser eterno*. Escribe, entre otros, un trabajo sobre Dionisio el Areopagita, diversos artículos sobre cuestiones filosóficas y una biografía de la carmelita descalza Marie-Aimée de Jesús. A petición de la priora prepara un estudio, *La Ciencia de la Cruz*, dedicado al *Doctor de la mística y Padre de los Carmelitas, Juan de la Cruz*, de cara a las celebraciones del IV Centenario del nacimiento del Santo (1542-1942).<sup>186</sup>

A pesar de todas las restricciones y limitaciones, y de las diferencias culturales entre los dos monasterios, Edith siente una libertad interior desbordante. Así lo expresa en la carta que escribe a su amiga, la Hna. Agnella Stadtmüller, OP:

---

<sup>184</sup> E. STEIN, *Carta a Petra Brüning, 31 octubre 1938*, OC I, 1286.

<sup>185</sup> E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, 499.

<sup>186</sup> Cf. *ibíd.*, 186.

Usted quería saber algo sobre la equivalencia armónica entre libertad cristiana y cumplimiento de las prescripciones conventuales. Pienso que la equivalencia está en el «*fiat voluntas tua*». La sagrada Regla y las Constituciones son para nosotras expresión de la voluntad de Dios. Sacrificar a ellas inclinaciones personales es tomar parte en el sacrificio de Cristo. Exigencia del amor es también amoldarse a las reglas no escritas, a las costumbres de la casa y al gusto de la comunidad. Si hacemos todo esto, para agradar al Corazón de Jesús, entonces eso no es una limitación, sino la más alta expresión de libertad, libre obsequio de amor esponsal. Si tenemos esta disposición fundamental –buscar en todas las ocasiones alegrar a Jesús– entonces también encontraremos en qué casos está permitido, e incluso mandado, dispensarse de una regla o prescripción, etc.<sup>187</sup>

El 1 de septiembre de 1939, con la invasión de Alemania a Polonia, estalló la II Guerra Mundial, y al poco tiempo Holanda fue ocupada por las tropas de Hitler. La tensión crecía en el convento, y más aún tras la carta pastoral publicada por los obispos holandeses en contra de los partidarios del nazismo. Las persecuciones avanzaban sin cesar, y el 1 de septiembre de 1941 se promulgó una ley que obligaba a los judíos a llevar puesta una estrella amarilla. Además en el mes de octubre, Edith y Rosa se vieron obligadas a presentarse en la comisaría de policía para registrarse en el censo de las personas de origen judío, en cumplimiento de las ordenanzas que así lo requerían.<sup>188</sup>

Mientras tanto los hermanos que quedaban en Breslau, Frieda y Paul, junto con su esposa e hija, fueron detenidos y deportados al campo de concentración de Theresienstadt, en el que murieron a los pocos meses de haber llegado.

Tales acontecimientos aceleraban la necesidad de trasladar a las hermanas Stein al Carmelo de Pâquier, en Suiza, pues ambas estaban en una «situación insegura» y no parecía que fuera a haber «variación antes del final de la guerra»;<sup>189</sup> sin embargo, les será imposible entrar en Suiza, a pesar de las diversas gestiones realizadas. Así nos lo cuenta:

Se nos ha asegurado que antes del final de la guerra no es pensable emigrar. Y para lo que venga, hoy no se puede preparar una. Así que llevamos tranquilamente nuestra vida, y dejamos el futuro a Aquel que únicamente conoce la respuesta. En los cuestionarios que hubimos de rellenar [probablemente el registro de la Gestapo como judías], hemos señalado USA como meta.

---

<sup>187</sup> E. STEIN, *Carta a Agnella Stadtmüller, 29 octubre 1939*, OC I, 1324-1325.

<sup>188</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Johanna van Weersth, 8 octubre 1941*, OC I, 1379.

<sup>189</sup> *Ibíd.*, 1398-1399.

Mientras, recibí también de un Carmelo español la invitación de ir allí, lo que ahora tampoco sería posible.<sup>190</sup>

A su vez, en el Carmelo de Echt habían recibido alguna propuesta de organizaciones clandestinas que se encargaban de salvar a judíos en peligro, pero Edith rechazó todo intento por temor a las crueldades y daños atroces que podían sufrir las monjas.<sup>191</sup>

Las nuevas denuncias y exhortaciones de los Obispos holandeses recrudecen las represalias de las fuerzas del Reich, por lo que ordenan la deportación de todos los judíos católicos, razón por la cual el 2 de agosto de 1942, alrededor de las 17.00 h, la Gestapo se llevaba a las hermanas Stein del convento hacia el campo de concentración de Amesfoort, y dos días más tarde al campo de Westerbork, ambos en Holanda.

En el epistolario de Edith, las tres últimas cartas que se conservan fueron escritas desde Westerbork, entre el 4 y el 6 de agosto de 1942, dirigidas a la madre Antonia Engelmann, carmelita descalza de Echt, en las que pide documentación y artículos personales y da razón del estado en el que se encuentran:

Esta noche hemos salido de la estación de paso A[mersfoort] y hemos llegado aquí temprano. Aquí hemos sido recibidas muy amigablemente. Se quiere hacer todo para librarnos o, al menos, para que podamos quedarnos aquí. Todos los católicos están juntos, y, aquí, en el dormitorio, todas las religiosas [...]. En todo caso, será necesario que nos enviéis [...]. Estamos completamente tranquilas y contentas. Naturalmente, hasta la fecha sin misa y sin comunión; quizás más tarde sea posible. Ahora nos es dado experimentar un poco cómo se puede vivir sostenidas interiormente.<sup>192</sup>

Una hermana de la C[ruz] R[oja] de A[msterdam] quiere hablar hoy con el cónsul. Desde ayer aquí está prohibida toda solicitud para los judíos católicos. Todavía se puede intentar algo desde fuera, pero con poquísimas esperanzas. Existe el propósito de dejar salir un convoy el viernes [...]. Confiamos en vuestra oración. Aquí hay muchas personas que necesitan un poco de consuelo, y esperan recibirlo de las hermanas.<sup>193</sup>

Lo más necesario es: medias de lana, dos mantas. Para Rosa, toda la ropa interior de invierno y lo que estaba en la lavandería; para las dos, toallas y trapos para lavarse. Rosa tampoco tiene cepillo de dientes, ni cruz, ni rosario. Me gustaría tener el próximo volumen del breviario (hasta

---

<sup>190</sup> E. STEIN, *Carta a Hilde Vèrène Borsinger*, 9 abril 1942, OC I, 1402.

<sup>191</sup> Cf. A. UWE MÜLLER-M. AMATA NEYER, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, 271.

<sup>192</sup> E. STEIN, *Carta a la Madre Antonia Engelmann*, 4-5 agosto 1942, OC I, 1410.

<sup>193</sup> E. STEIN, *Carta a la Madre Antonia Engelmann*, 5 agosto 1942, OC I, 1411.

ahora he podido rezar maravillosamente). Nuestras cartillas de identidad, de familia y de racionamiento.<sup>194</sup>

El día antes de haber escrito esta última carta, el Consejo Judío de Westerbork había enviado un telegrama a los conventos, pidiendo para los reclusos ropa de invierno, mantas y medicamentos, entre otras cosas, y el mismo 6 de agosto recibió tales ayudas. Lamentablemente el 7 de agosto ambas hermanas fueron deportadas al campo de exterminio de Auschwitz (actualmente en Polonia), en el que mueren en la cámara de gas el mismo día de su llegada, el 9 de agosto de 1942.

## RECAPITULACIÓN

Hemos hecho un recorrido por la vida de Edith en clave religiosa, desde los bisabuelos y abuelos hasta el final de su vida. Durante su infancia vivió las celebraciones judaicas con mucha devoción, heredando de su familia materna el respeto a las demás tradiciones. Luego, sus años de adolescencia y juventud estuvieron marcados por la búsqueda de su propia identidad. Renunció conscientemente a la educación escolar puesto que no le aportaba respuestas a las cuestiones fundamentales de la vida. Por los mismos motivos también renunció a su fe, aunque seguramente influenciada por el ateísmo de sus hermanas y hermanos mayores.

Tras su encuentro con Scheler cambió su actitud ante las personas creyentes y comenzó a reconocer algo valioso en ellas. A su vez, su inmersión en la fenomenología, su estudio sobre la empatía, y su incansable búsqueda de la verdad, hicieron posible su primera experiencia extraordinaria de Dios, y posteriormente su encuentro íntimo y personal con Jesús de Nazaret, hasta decidirse por el catolicismo.

Así pues, tras su bautizo optó por vivir su compromiso y sus promesas bautismales, tanto a nivel público como eclesial, articulando de tal forma doctrina y vida, que fue capaz de entregarse como víctima, mejor dicho, como ofrenda de amor, por su pueblo y por toda la humanidad. Su etapa como Carmelita Descalza estuvo marcada por la libertad, la autenticidad, el amor, y por su plena configuración en Cristo.

---

<sup>194</sup> *Ibíd.*, 1412.

## CAPÍTULO 2

### UNA APROXIMACIÓN AL MAGISTERIO DE EDITH STEIN EN CLAVE DIALOGAL

El magisterio de nuestra autora es amplio y escapa al alcance de esta investigación; sin embargo, hemos querido seleccionar algunos de los temas más importantes que, a nuestro parecer, aportan claves fundamentales para la cuestión del diálogo en todas sus dimensiones: sea interpersonal, cultural, social, política o religiosa.

En este sentido, ofrecemos las nociones principales de su fenomenología, la cuestión de la empatía, su modo particular de dialogar con los que la rodeaban y de poner en diálogo diversas disciplinas (razón y fe, fenomenología y escolástica, con el judaísmo), y acabaremos con la oración como forma de diálogo y como un recurso importante para el creyente. En este recorrido no interesa destacar los principios, valores y actitudes que emergen de su praxis dialogal.

#### 2.1. LA FENOMENOLOGÍA: UNA PUERTA DE ENTRADA

Así como la oración es para Teresa de Jesús la puerta de entrada a la vida interior y a la relación con Dios (Cf. 1M), la fenomenología es para Edith Stein la puerta de entrada a la experiencia y/o profundización religiosa, y concretamente cristiana, e incluso, más aún, a la experiencia de Dios; y no solo para ella, sino también para un grupo de filósofos fenomenólogos ilustres de su época: Max Scheler (en su etapa de fervor católico), Alexander Pfänder, Adolf Reinach y Hedwig Conrad-Martius, por mencionar algunos.

Y es que, en medio de la «anarquía filosófica» causada por la fuerte irrupción del psicologismo y sus tendencias al escepticismo y al relativismo,<sup>195</sup> además de la crisis antropológica experimentada por el hombre moderno y la respectiva pérdida de sentido en un mundo dominado por el materialismo, la injusticia y la muerte, surge la

---

<sup>195</sup> Cf. J. MARÍAS, *Historia de la filosofía*, 368.

fenomenología como una «vuelta a lo esencial», a la «esencia» de la vida y de las cosas, abriendo nuevos horizontes para las aulas de filosofía y el modo de filosofar, y ofreciendo a los jóvenes una visión nueva y esperanzada del mundo.

Sabemos que Husserl da con el método fenomenológico por su necesidad de aclarar conceptos fundamentales en torno a la lógica y a las matemáticas que en su momento le parecían arbitrarios y superficiales, sometiendo así a una «revisión profunda todos los relativismos de la filosofía moderna».<sup>196</sup> Fruto de ese trabajo son sus *Investigaciones lógicas*, en las que propone la idea, «en toda su pureza», de la verdad absoluta y su conocimiento objetivo; pues para él, «el espíritu encuentra la verdad, no la engendra, y la verdad es eterna», ya que la naturaleza humana cambia, al igual que el espíritu de los tiempos y las opiniones de los hombres, pero la verdad nunca cambia.<sup>197</sup>

Por tanto, Husserl enseña a centrar la mirada, con todo el rigor científico, en las cosas en sí mismas, trascendiendo los prejuicios y las ideas preconcebidas, a fin de dejar que la cosa, el fenómeno, se revele, se muestre, tal cual es en su esencia. Uno de sus destacados alumnos y posterior fenomenólogo, Adolf Reinach, en su *Introducción a la fenomenología*,<sup>198</sup> nos dirá que hay que aprender a mirar, a captar los infinitos matices que emergen más allá de los «torpes recortes» que suelen hacerse, a no contentarse con definiciones simples, a no quedarse en la periferia de algo sin analizarlo. Hay que aprender a contemplar los objetos, las cosas, los fenómenos, y penetrarlos en su propio ser, y en ese orden de ideas llega a decir:

Hay personas que han olvidado el mirar, tan solo saben demostrar. Son aquellas que se limitan a establecer tesis y demostrar a partir de ellas, y que han perdido así el sentido para el ser último y absoluto.<sup>199</sup>

Según Edith, esa actitud a la que Husserl educaba conscientemente había liberado a un buen número de intelectuales de sus recelos y suspicacias ante la verdad católica, «por lo que muchos de sus discípulos le deben a él haber encontrado el camino a la Iglesia», aunque, en apariencia, él mismo no lo hubiese encontrado;<sup>200</sup> opinión compartida por el filósofo católico alemán Peter Wust (1884-1490), quien afirma que esa «apertura a la

---

<sup>196</sup> E. STEIN, *¿Qué es la fenomenología?*, en OC III, 154.

<sup>197</sup> Idem.

<sup>198</sup> Cf. A. REINACH, *Introducción a la fenomenología*.

<sup>199</sup> *Ibid.*, 37.

<sup>200</sup> Edith STEIN, *La significación de la fenomenología para la visión del mundo*, OC III, 555.



realidad objetiva, a las cosas mismas, a los estados de las cosas y al ser» fue favorable incluso para la filosofía cristiana, aunque el mismo Husserl hubiese estado ajeno a ello.<sup>201</sup>

También se le reconoce a Scheler y a su fuerza expresiva el haber dirigido una mirada abierta y confiada al mundo de los valores cristianos (virtud, arrepentimiento, humildad, entre otros) tan desacreditados en su época, lo que favoreció a muchos el retorno<sup>202</sup> o el inicio del «camino a la genuina fe católica».<sup>203</sup> Además su más valioso acierto fue el haber realizado una serie de investigaciones fundamentales en el campo de la ética, la sociología y la religión con una actitud objetiva, «confiando en la fuerza de la intuición de las esencias».<sup>204</sup>

Así pues, si bien es cierto que el método fenomenológico parte de la realidad presente, de la delimitación precisa de los significados de las palabras, el análisis no se agota con esa investigación de las significaciones, sino que ha de llegar a la esencia, a lo eterno e intemporal. Por tanto, tras la reducción fenomenológica –también llamada reducción eidética–, tras ese poner entre paréntesis todo lo sabido y abrirse paso «a través de la espesura de los signos, definiciones y reglas»,<sup>205</sup> tras haber llegado a las vivencias de la conciencia pura, habrá que elevarse a la esencia de las vivencias y dejarlas manifestarse en su mayor resplandor.<sup>206</sup> De modo que la fenomenología se centra en lo inteligible, en lo «que es materia de puro conocimiento, sin intervención de los sentidos»,<sup>207</sup> es decir en lo «suprasensible», en la «vida de la conciencia», para extraer de ella los medios para comprender el mundo y orientar la vida.<sup>208</sup>

Para Edith y para muchos intelectuales supuso una «auténtica conversión filosófica», por demás espiritual, en la que el sujeto daba paso al fenómeno-objeto, liberándoles del

---

<sup>201</sup> Cf. EMERICH CORETH SJ-WALTER M. NEIDL-G. PFLIGERSDORFFER, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, tomo 2, 597.

<sup>202</sup> El biógrafo de Scheler, Wilhem Mader, afirma que el filósofo condujo tanto a católicos como a protestantes a vivir mejor su fe; entre ellos se cuentan A. Reinach, H. Conrad-Martius o Peter Wust. Cf. E. CORETH - W. M. NEIDL- G. PFLIGERSDORFFER, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, tomo 3, 90.

<sup>203</sup> Cf. E. STEIN, *La significación de la fenomenología para la visión del mundo*, OC III, 554-555.

<sup>204</sup> Cf. *ibíd.*, 550-551.

<sup>205</sup> A. REINACH, *Introducción a la fenomenología*, 38.

<sup>206</sup> Cf. J. MARIAS, *Historia de la filosofía*, 373-374.

<sup>207</sup> Diccionario de la RAE.

<sup>208</sup> Cf. S. SÁNCHEZ-MIGALLÓN GRANADOS, «Fenomenología», en F. FERNÁNDEZ LABASTIDA-J. A. MERCADO (eds.), *Enciclopedia filosófica on line* © 2006-2021. Pontificia Università della Santa Croce, <<https://www.philosophica.info/index.html>> [Consulta: febrero 2021].

conocimiento que les regulaba.<sup>209</sup> En tal sentido, Hedwig Conrad-Martius llegó a escribir que el método fenomenológico «significó una radicalidad de la disposición y la entrega, puramente intelectuales, a la realidad en sí misma, [siendo] esencial la capacidad incondicional de una mirada pura y limpia a las cosas».<sup>210</sup>

La investigación que nos ocupa no gira en torno al tema de la fenomenología, ni es el objetivo profundizar más en ello; simplemente nos interesa subrayar que la fenomenología fue un verdadero instrumento de libertad y liberación de la mente, dicho así por el mismo Husserl,<sup>211</sup> siendo su aporte invaluable para la visión y el progreso del mundo, tal como lo expresa Edith en un artículo escrito en torno a los años 1931-1932,<sup>212</sup> que concluye diciendo:

Por ello quisiera concluir esta mirada general demasiado corta a un movimiento intelectual de profundas consecuencias con la frase de San Pablo: ¡examinadlo todo y quedaos con lo bueno! (Cf. 1Tes 5,21). Pero solo puede examinar quien tenga un criterio. Nosotros tenemos ese criterio en nuestra fe y en la rica herencia de nuestros grandes pensadores católicos: nuestros Padres y Doctores de la Iglesia. Quien haya hecho totalmente suya la imagen del mundo y la concepción del mundo de nuestra dogmática y de nuestra filosofía clásica podrá abordar sin peligro los resultados y los métodos de la investigación de los pensadores modernos y aprender de ello.<sup>213</sup>

Y quien dice *pensadores modernos* puede decir también intelectuales religiosos, místicos de las diversas religiones, filósofos religiosos, y por tanto aprender de ellos.

## 2.2. LA EMPATÍA: UNA ACTITUD DE VIDA

Hoy en día el término «empatía» se utiliza con frecuencia para referirse a la capacidad que tiene una persona de acoger la realidad del otro, identificarse con sus sentimientos y con su experiencia vital, y es común oír decir que tal persona es empática o que tiene facilidad para empatizar con los demás. La empatía –que no necesariamente implica

---

<sup>209</sup> Cf. F. J. SANCHO, «Filosofía y vida: el itinerario filosófico de Edith Stein», en *Anuario Filosófico* 31-62 (1998) 665-688.

<sup>210</sup> E. CORETH - W. M. NEIDL - G. PFLIGERSDORFFER, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, tomo 2, 597.

<sup>211</sup> Cf. OC I, 327, n. 200.

<sup>212</sup> E. STEIN, *La significación de la fenomenología para la visión del mundo*, OC III, 541-556.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, 556.

simpatía— se ha convertido en un valor humano, social, político y cultural en esta segunda década del siglo XXI.

Pero el término comienza a consolidarse como tal hacia finales del siglo XIX y principios del XX; primero con Wilhelm Dilthey,<sup>214</sup> quien entiende la empatía como una especie de «comprensión de la vida y sus objetivaciones culturales». Dilthey afirmaba que, como no todo lo del mundo podía ser explicado por las ciencias empíricas, había que comprenderlo intentando percibir la realidad desde lo externo hasta su «origen interno», razón por la cual la empatía como modo de comprensión se convierte en «el proceso en el cual se llega a conocer la vida según sus manifestaciones sensiblemente dadas».<sup>215</sup> A la par, Theodor Hans Lipps<sup>216</sup> encuentra en la empatía el método para reconocer y comprender la conciencia de los otros, y de esta manera ejerce una fuerte influencia en Freud, quien definirá la empatía como «la capacidad para entender lo que es esencialmente extraño a nuestro yo en otras personas».<sup>217</sup>

En el capítulo anterior hemos mencionado que Husserl se refiere a la empatía como una experiencia de intercambio cognoscitivo, entre una pluralidad de individuos cognoscentes, que experimentan intersubjetivamente un mundo objetivo exterior; es decir, como un acto propio del conocimiento que presupone la experiencia de los otros.<sup>218</sup> Sin embargo conceptualmente, «no había precisado en qué consistía [...] era una laguna que había que llenar»,<sup>219</sup> de ahí que Edith decida investigar la esencia de este fenómeno en su tesis doctoral, a la que finalmente dio el título: *Sobre el problema de la empatía en su desarrollo histórico y bajo el punto de vista fenomenológico*.

En un principio, Husserl le pide que realice su estudio en confrontación con los trabajos de Theodor H. Lipps, pero ella prefiere dedicar solo el primer capítulo a contextualizar el tema desde una perspectiva comparativa e histórico-crítica, y proseguir con sus propios criterios.<sup>220</sup>

---

<sup>214</sup> Filósofo, psicólogo, historiador, y sociólogo alemán, 1833-1911.

<sup>215</sup> L. ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, «Empatía y simpatía», en M. MORENO VILLA (dir.), *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*, 398.

<sup>216</sup> Filósofo y psicólogo alemán, 1851-1914.

<sup>217</sup> Cf. L. ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, «Empatía y simpatía», en M. MORENO VILLA (dir.), *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*, 399.

<sup>218</sup> Cf. OC I, 374.

<sup>219</sup> *Ibíd.*

<sup>220</sup> Cf. F. J. SANCHO, *100 Fichas sobre Edith Stein*, 98. Lamentablemente, ese primer capítulo no se conserva. En 1917 Edith decide darse a conocer como filósofa y fenomenóloga a través de la publicación de su obra *Sobre el problema de la empatía*, en la que presenta los aspectos esenciales de su tesis, pues su situación económica en medio de la crisis causada por la primera guerra mundial no le daba para más. En los tres capítulos que nos presenta trata de la esencia de los actos de empatía, de la constitución del

Según afirma su amigo el filósofo polaco Roman Ingarden, el motivo principal por el cual Edith decide ahondar en la cuestión de la empatía era su necesidad de aclarar, no solo teóricamente, sino vital y existencialmente, si era posible una «comunidad humana» en la que las personas pudieran conocerse y comprenderse,<sup>221</sup> y, por ende, vivir en un estado de paz y de relaciones cotidianas estables, pues le parecía que estas condiciones «constituían un inmovible fundamento de la vida».<sup>222</sup>

Y en vista de que la empatía es central en el desarrollo de la fenomenología de la intersubjetividad, porque es cuestión de relación, comprensión y comunicación entre las personas, su punto de partida es el conocimiento propio, llegar a la esencia del yo, para descubrir la esencia del otro; pues es imposible acceder a la esencia del otro si previamente no se ha alcanzado la propia: «Solo quien se vivencia a sí mismo como persona, como totalidad de sentido, puede entender a otras personas».<sup>223</sup>

En tal sentido, la empatía «es la experiencia a la que remite el saber sobre el vivenciar ajeno»,<sup>224</sup> o, dicho de otra manera «el acto a través del cual la realidad del otro se transforma en elemento de la experiencia más íntima del yo»,<sup>225</sup> pero sigue siendo del otro. El yo busca vivirla en su lugar originario, en el otro, sin perder su propia identidad; el yo la «aprehende empáticamente»,<sup>226</sup> vive una experiencia propia a partir de la experiencia del otro, la reconstruye, revive, e intenta comprenderla en su contexto originario tanto personal, cultural, histórico y social.

Edith escribe: «Hay un provenir vivenciado de uno a partir de otro [...] es un deslizarse del yo de uno al otro»,<sup>227</sup> y eso es posible porque el ser humano es capaz de salir de sí para ir al encuentro del otro, es capaz de trascenderse a sí mismo, dado que no se reduce a su materialidad.<sup>228</sup> Pero notemos que entonces es fundamental la voluntad, *la esencia del querer*, el «querer» ir al encuentro, y además estar motivados, pues «un querer

---

individuo psicofísico y de la empatía en cuanto comprensión de personas espirituales-racionales. Podemos encontrar el texto completo en OC II, 55-206.

<sup>221</sup> Cf. R. INGARDEN, «Il problema de la persona umana. Profilo filosofico di Edith Stein», en *Il nuovo Areopago* 6/1 (1987) 33. Cf. *ibíd.*, 164.

<sup>222</sup> Cf. OC I, 394.

<sup>223</sup> E. STEIN, *Sobre el problema de la empatía*, OC II, 199.

<sup>224</sup> *Ibíd.*, 97.

<sup>225</sup> Cf. F. J. SANCHO, *100 Fichas sobre Edith Stein*, 165.

<sup>226</sup> E. STEIN, *Sobre el problema de la empatía*, OC II, 97.

<sup>227</sup> *Ibíd.*, 179.

<sup>228</sup> Cf. *ibíd.*

inmotivado es absurdo» y nadie hace nada si no tiene una motivación que considere valiosa, ni tampoco lo haría si no fuese posible.<sup>229</sup>

Aquí surge otro elemento, «lo valioso», el mundo de los valores que configuran la personalidad del ser, afirmando que «no es posible llevar a cabo la doctrina de la persona [...] sin una precedente doctrina de los valores [...]. A la jerarquía completa de los valores correspondería la persona ideal que siente todos los valores adecuadamente y según su orden de rango».<sup>230</sup>

Recordemos que la cuestión de los valores estaba en boga gracias a los aportes de Scheler, y para Edith cada persona debe esclarecer previamente cuáles son las convicciones y los valores que dinamizan su propia vida, y no en el sentido subjetivo de dar valor a una cosa o fenómeno, sino en el de reconocer el valor, la dignidad que la cosa o el fenómeno tienen en sí.

En consecuencia, podemos afirmar que la empatía ejerce: a) una función *cognitiva*, en el sentido de que nos ofrece verdadero conocimiento «interior» de la otra persona; b) una función *unitiva* porque genera comunión con la otra persona, y c) una función *normativa*, puesto que de ella surgen unas normas y orientaciones éticas fundamentadas sobre unos valores humanos sólidos y estables.<sup>231</sup>

De manera que, gracias a la empatía, una persona no creyente podría llegar a entender que otra persona fuera capaz de renunciar a todos sus bienes terrenos por su fe y comprender el valor que la fe tiene para él, aunque no comparta esa fe, no le otorgue el mismo valor, ni sea capaz de obrar como él. Así es como una persona puede «obtener empáticamente el tipo del *homo religiosus*» aunque en sí mismo no viva la experiencia.<sup>232</sup>

Finalmente, para nuestra autora la empatía representa el auténtico camino tanto para el acceso a lo antropológico como a lo religioso, pues es la esencia de lo humano y la vía de comunicación-comunión entre las personas, y lo que les hace capaces de «co-sentir»,<sup>233</sup> sentir juntos, respetar, acoger, construir, tolerar, comprender, y de abrirse a sí mismos, a los demás, y al mundo ante el cual se colocan con infinita libertad.

---

<sup>229</sup> Cf. *ibíd.*, 180.

<sup>230</sup> *Ibíd.*, 191-192.

<sup>231</sup> Cf. L. ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, «Empatía y simpatía», en M. MORENO VILLA (dir.), *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*, 401.

<sup>232</sup> Cf. E. STEIN, *Sobre el problema de la empatía*, OC II, 199.

<sup>233</sup> Cf. F. J. SANCHO, *100 Fichas sobre Edith Stein*, 164-165.

### 2.3. EL DIÁLOGO: UN CAMINO INDISPENSABLE

«Creo, naturalmente, que a través de un diálogo abierto y de un recíproco deseo de comprensión se podría llegar a un entendimiento, y por ello me alegraría enormemente estar otra vez con usted».<sup>234</sup> Tan solo con este texto podríamos afirmar que para Edith Stein el diálogo es un imperativo categórico en su vida, que supone encuentro, interrelación, apertura, voluntad-deseo-querer, libertad, comprensión, intelectualidad, ética, reciprocidad y, preferiblemente, presencia, aunque la distancia nunca fue un impedimento para entablar un diálogo. Bien sabe ella que «la razón necesita ser sostenida en su búsqueda por un diálogo confiado y una amistad sincera».<sup>235</sup>

Es evidente que la intersubjetividad que hemos venido mencionando desde el inicio de este capítulo requiere de una aproximación fenomenológica, de una actitud empática y de un diálogo «significativo», para que realmente cumpla ese deseado objetivo de tender al bien. Esta tríada tan profundamente articulada en Edith dinamiza su vida y sus relaciones.

De sus escritos deducimos que dialogar es cuestión de intimidad; no es una simple conversación impersonal, sino, ante todo, es escucha, intercambio con un tú digno de respeto, intercambio de tolerancia y paciencia recíproca entre iguales, es pedagogía y aprendizaje, razón crítica, y, sobre todo, el humilde reconocimiento de que aquello poco que una persona conoce-comprende se enriquece también con lo poco que conoce y comprende la otra persona. Por tanto, se trata de una actividad dinámica, compartida, que busca que emerja la verdad a través de la mutua interacción.<sup>236</sup>

Todo en Edith nos habla de diálogo. Siempre busca aproximarse a los demás, pero también a las realidades concretas –filosóficas, políticas, religiosas–, a través de la palabra, con una actitud recta, sincera, con pureza de intención, autenticidad, coherencia y verdad. Son muchos los ejemplos que encontramos en sus escritos autobiográficos y en su extenso epistolario; diálogos con sus familiares, profesores, amistades, entre filósofos, con los confesores y acompañantes espirituales, con las alumnas y con las

---

<sup>234</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 7 de marzo de 1917*, OC I, 575.

<sup>235</sup> JUAN PABLO II, *Fides et Ratio* 33.

<sup>236</sup> Cf. F. SUSAETA MONTROYA, *El diálogo interreligioso en 50 claves*, 215.

religiosas, a nivel educativo-pedagógico, con instancias políticas y sociales, con la Iglesia y, finalmente, con Dios.

Dado que nos encontramos ante un amplio abanico de posibilidades, en este apartado haremos una selección de diálogos que nuestra autora promueve en perspectiva religiosa: 1) diálogo entre razón y fe, 2) diálogo con el judaísmo, y 3) la oración como diálogo.

### 2.3.1. *Diálogo entre razón y fe*

A las preguntas antropológicas existenciales que emergen desde diversas realidades culturales de Oriente y Occidente, se ha respondido desde la necesidad que genera la búsqueda de sentido y la orientación de la vida. Así, han surgido y surgen las diversas corrientes filosóficas y religiosas de la humanidad, pues aquello que no logra responderse desde la filosofía y las ciencias busca su apoyo en lo religioso, y viceversa. El hombre lleva infuso en su corazón el deseo por alcanzar la verdad, y no halla descanso hasta, al menos, aproximarse a ella; y en tal sentido, la fe y la razón se convierten en «las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad».<sup>237</sup> De allí el imprescindible diálogo entre estos dos elementos constitutivos del ser.

En el libro *Fe, verdad y tolerancia*, Ratzinger habla de un encuentro de físicos celebrado en Bruselas en el año de 1927, en el que manifestaban su preocupación por el distanciamiento entre las ciencias naturales y la religión, la razón y la fe, pues no hallaban ninguna contradicción entre ellas, ya que era una forma de articular la «faceta objetiva y subjetiva del mundo»; y por tanto, separar el saber del creer, la vida de la fe, representaba una amenaza para la humanidad al prescindir de los valores esenciales que configuran su existencia. Y de hecho tales temores se confirmaron con la guerra, pues para muchos «el poder de la seducción» fue más fuerte que la fe y que la razón dejando «el camino libre a la maldad».<sup>238</sup>

Seguramente dicha preocupación era compartida por Edith, pues no concebía una educación, unos conocimientos o una fe que no aportasen nada para la vida. Sabemos

---

<sup>237</sup> Juan Pablo II, *Fides et ratio*, primer párrafo.

<sup>238</sup> Cf. J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*, 117-118.

que ella se encuentra con el Dios de Jesús de Nazaret guiada por su insaciable sed de verdad y por la razón; una razón científica y rigurosa que fue capaz de leer e interpretar incluso los acontecimientos cotidianos «intrascendentes»<sup>239</sup> que daban sentido a la existencia. Una razón que fue capaz de dejarse cuestionar, interpelar, complementar; que fue capaz de reconocer sus límites, de acoger las críticas con apertura y agradecimiento, y que supo dar contenido a su fe y una respuesta activa en consecuencia. Una razón que supo descubrir el misterio de la cruz y del amor en plenitud.

Ella sabía que el punto de unión entre quienes no compartían la fe era el diálogo desde las ciencias filosóficas, pues lo consideraba el lugar «universal» en el que los problemas comunes que atentaban contra la humanidad podían plantearse con honestidad y encontrar algunas respuestas. Pero hay que decir que, tras su conversión, toda su razón estuvo iluminada por la fe, y de allí que todo su pensamiento y sus escritos rezumen doctrina católica, lo cual trasluce una coherencia plena de vida. No se desdice, ni oculta su pensamiento, es fiel a sus convicciones y de ahí que lo que piensa, profesa, dice y hace vaya siempre en una misma dirección. Tal es su convencimiento sobre la articulación entre razón y fe, que afirma de manera contundente que «quien busca la verdad busca a Dios, sea de ello consciente o no».<sup>240</sup>

Así pues, para desarrollar este apartado, hemos querido presentar dos maneras en que nuestra autora aborda este tema; i) a través del diálogo interpersonal; y ii) a través del diálogo que ella misma establece con la filosofía y religión.

#### 2.3.1.1. A través del diálogo interpersonal con sus colegas

Entre los muchos colegas con los que se relaciona y con los que comparte diálogos entre la razón y la fe, hemos querido seleccionar a tres de ellos a modo de ejemplo: el filósofo católico Roman Ingarden, el filósofo judío Fritz Kaufmann, y la filósofa protestante Hedwig Conrad-Martius.

---

<sup>239</sup> Como el de la mujer que entró a la catedral para hacer una breve oración, a modo de «diálogo confidencial con Dios». Cf. E. STEIN, *Autobiografía*, OC I, 480-481.

<sup>240</sup> E. STEIN, *Carta a Adelgundis Jaegerschmid*, 23 marzo 1938, OC I, 1251.



## a) Roman Ingarden

En el capítulo anterior hemos mencionado que los diálogos filosóficos y religiosos que entablan estos dos grandes personajes son muy sugerentes, razón por la cual presentaremos algunos de ellos.

Recordemos que Edith conoció al filósofo polaco Roman Ingarden hacia finales de 1914, en el seminario de Husserl en Gotinga, y desde entonces se convierte en su amigo íntimo hasta el final de sus días, y que fue incluso más allá, pues sabemos de la relación que Ingarden mantuvo con Karol Wojtyła, y de las diversas ocasiones en que fue invitado por el arzobispo de Cracovia para hablar de Edith.<sup>241</sup>

En el compendio epistolar se recopilan las 162 cartas que se conservan enviadas por Edith a Roman entre 1917 y 1938; mientras que de él a ella solo encontramos una carta. Se trata de una amistad que comienza su andadura como compañeros de curso con un interés común: Husserl y la fenomenología. En esta etapa destaca el diálogo filosófico con actitud crítica constructiva entre ambos; de hecho, Edith le agradece las agudas observaciones que hace a su trabajo sobre la empatía, y su recomendación a profundizar más desde lo intuitivo y menos con el intelecto.<sup>242</sup>

Luego la relación se fue transformando en una relación de amor que hubiese podido llegar al matrimonio si no hubiese sido por la distancia obligada causada por la primera guerra mundial, las prolongadas restricciones de movilización entre ambos países y la crisis personal en la que ambos estaban inmersos.

Tras la boda de Ingarden en el año de 1919, de la cual Edith se enteró meses después a pesar de que mantenían una comunicación frecuente,<sup>243</sup> hay un interesantísimo período de apoyo y reconocimiento mutuo tanto a nivel personal-vital como en el ámbito filosófico y religioso, que solo será interrumpido tras el traslado de Edith a Holanda en el año 1938 (o por lo menos así se evidencia en el epistolario). Si bien él era católico,

---

<sup>241</sup> En el archivo digital de Roman Ingarden <<http://ingarden.archive.uj.edu.pl/en/home/>> podemos encontrar las copias fotostáticas de diversas notas o cartas que se escribieron el uno al otro, durante el período de 1964 a 1968, con su respectiva traducción al inglés. En una ocasión fue invitado a hablar sobre Edith, en el marco de las celebraciones en Auschwitz por el 25 aniversario de su muerte (*Carta del 22 de septiembre de 1967*, <<http://ingarden.archive.uj.edu.pl/en/archiwum/letter-from-karol-wojtyla-written-22-09-1967/>>); y en otra, de fecha del 3 de abril de 1968, le invita a dar una conferencia a clérigos y laicos sobre la filosofía de Edith Stein <<http://ingarden.archive.uj.edu.pl/en/archiwum/letter-from-karol-wojtyla-written-03-04-1968/>>. Recordemos que el Papa tenía un interés especial por la fenomenología y por la figura de estos dos grandes filósofos. [Consulta: mayo 2021].

<sup>242</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 27 abril 1917*, OC I, 585-586.

<sup>243</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 16 de septiembre de 1919*, OC I, 679.

ni en su pensamiento ni en su propia vida manifestaba explícitamente su religiosidad,<sup>244</sup> y en diversas ocasiones Edith le cuestiona la hondura de su fe.

Ante las críticas de su amigo sobre los dogmas de la Iglesia Católica, ella le responde:

¿Cómo es posible que una persona con ejercitación científica, que reivindica objetividad rigurosa y que sin cuidadosa investigación no emitiría un juicio sobre la más pequeña cuestión filosófica, que él despache los problemas más importantes con una frase que recuerda el estilo de un periodicucho? Me refiero al «inventado aparato dogmático para dominio de las masas». No lo interprete como reproche personal. Su comportamiento es el típico de los intelectuales, en la medida en que no han sido educados eclesiásticamente, y hasta hace pocos años yo misma no he hecho otra cosa. Pero permítame, en razón de nuestra vieja amistad, transformar el problema general en una cuestión de conciencia intelectual para usted. ¿Cuánto tiempo ha empleado usted (en la clase de religión en la escuela) en el estudio del dogma católico, de su fundamentación teológica, de su desarrollo histórico? ¿Y se ha planteado siquiera una vez la pregunta: ¿Cómo se explica que hombres como Agustín, Anselmo de Canterbury, Buenaventura, Tomás –aparte de los muchos miles, cuyos nombres son desconocidos para el que está lejos, los cuales desde luego no eran o son menos inteligentes que nosotros, gente ilustre– que estos hombres hayan visto en el desdeñado dogma lo más a lo que el espíritu humano puede acceder, y lo único por lo que vale la pena ofrecer la vida? ¿Con qué derecho puede usted calificar a los grandes maestros y grandes santos de la Iglesia como chorlitos o como astutos embusteros? Por supuesto, una sospecha tan monstruosa, como la que contienen aquellas palabras, uno solo debe manifestarla después de un análisis muy detallado de todo cuanto está en juego. ¿Quiere usted –si no por sí, al menos por mí– plantearse estas cuestiones imparcialmente y contestarlas? Contéstelas solo para sí; no es necesario que lo haga para mí, si no lo desea.<sup>245</sup>

Es evidente que para Edith es incompatible que un intelectual pueda emitir juicios a la ligera, más aun en el ámbito de la fe, sin el riguroso análisis previo, sin «un análisis muy detallado de todo cuanto está en juego», siendo un deber la iluminación de la conciencia desde diversas perspectivas, la reflexión, el estudio, el diálogo y la confrontación con otras voces, tantas veces sea necesario.

No en vano el Papa Juan Pablo II la menciona como ejemplo en su encíclica *Fides et Ratio*:

---

<sup>244</sup> Cf. E. CORETH - W. M. NEIDL - G. PFLIGERSDORFFER, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, tomo 3, 724.

<sup>245</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 19 junio 1924, OC I, 738.

La fecundidad de semejante relación (fe y razón) se confirma con las vicisitudes personales de grandes teólogos cristianos que destacaron también como grandes filósofos, dejando escritos de tan alto valor especulativo que justifica ponerlos junto a los maestros de la filosofía antigua [...] La fecunda relación entre filosofía y palabra de Dios se manifiesta también en la decidida búsqueda realizada por pensadores más recientes, entre los cuales deseo mencionar, por lo que se refiere al ámbito occidental, a personalidades como John Henry Newman, Antonio Rosmini, Jacques Maritain, Étienne Gilson, Edith Stein [...] ejemplos significativos de un camino de búsqueda filosófica que ha obtenido considerables beneficios de la confrontación con los datos de la fe. Una cosa es cierta: prestar atención al itinerario espiritual de estos maestros ayudará, sin duda alguna, al progreso en la búsqueda de la verdad y en la aplicación de los resultados alcanzados al servicio del hombre.<sup>246</sup>

Da la impresión que Ingarden no fue capaz de acoger la conversión de Edith, ni lograba entender su radical entrega al servicio de Dios y de su Iglesia, razón por la cual ella insiste en aclararle cómo se siente y lo que acontece en su interior:

No se imagine que estoy metida en un oscuro calabozo. Ciertamente nadie es menos digno de lástima que yo. No hay persona en el mundo con la que yo quisiera cambiarme. Y he aprendido a amar la vida desde que sé para qué vivo.<sup>247</sup>

Ahora estoy convencida de que estoy donde debo estar, y estoy agradecida de haber sido conducida a este camino que recorro con la más jovial entrega, sin rastro de «resignación». Naturalmente no puedo recordar Friburgo con alegría [años 1916-1917]. ¿Se acuerda usted de que entonces me dijo que yo era «demasiado católica»? Entonces no lo entendí. Hoy sí lo entiendo y sé cuánta razón tenía. De hecho, me sentía católica. Ahora bien, dado que el dogma católico con sus consecuencias prácticas me resultaba extraño, no podía justificar lo que sentía, de modo que se unían la cabeza y los sentidos para reprimir el corazón... Si ahora me resulta difícil escribirle –esto ocurre, y siempre que lo intento debo hacer un gran esfuerzo– se debe a otras razones. Sin lugar a dudas radica en que a usted el mundo en que yo vivo ahora y del que depende por completo mi corazón, según todos los indicios le es totalmente extraño; no sé si siempre fue así o únicamente a partir de un determinado momento. Naturalmente de ninguna manera quiero por ello interrumpir la relación con usted.<sup>248</sup>

Seguramente debió haber recibido una respuesta cordial, dado que para ella la hostilidad es un impedimento para la comunicación sincera; entonces le responde abriendo su corazón y valorando el espacio de libertad para poder expresarse, además de comentarle

---

<sup>246</sup> FR 74.

<sup>247</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 19 junio 1924*, OC I, 738.

<sup>248</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 29 noviembre 1925*, OC I, 758-759.

su esfuerzo y dolor por tener que cuidar cada palabra para mantener una relación afable con su familia:

Querido señor Ingarden: Por supuesto que no quería causarle daño, pero pensé que de una vez por todas debía ser muy clara incluso arriesgando, a fin de colocar otra vez la entera relación sobre una base sólida, y si le comprendo bien, usted me da totalmente la razón. Creo que ahora me cuesta mucho menos escribir. Por lo demás no es tanto la diferente manera «de ver las cosas» lo que me molestaba, sino una cierta animosidad que me pareció percibir en aquellas cartas. Cuanto menos el catolicismo es una «religión del sentimiento», tanto más se trata aquí de la pregunta sobre la verdad, tanto más es un asunto de vida y del corazón. Y si Cristo es el centro de mi vida y la Iglesia de Cristo mi patria, ¿cómo no me ha de resultar difícil escribir cartas en las que he de procurar cuidadosamente que nada de lo que está lleno mi corazón trascienda, para no despertar sentimientos hostiles contra aquello que para mí es querido y santo? Cartas así tengo que escribir constantemente a casa y así tengo que vivir cuando estoy en casa, y esta es la presión más dura que pesa sobre mí. Allí donde me puedo expresar libremente existe también diferencia de pareceres, pero ningún obstáculo para la comunicación, si bien naturalmente con quienes uno se siente mejor es con aquellos que están al mismo nivel.<sup>249</sup>

El diálogo con Ingarden trasciende todo tipo de obstáculos, pues, además de la voluntad de mantenerlo, lo hacen posible la comunicación sincera y continua (hasta aclarar todo malentendido), el amor y el humilde reconocimiento de la verdad de sí mismo.

A raíz de la muerte de su padre, Edith intenta decirle unas palabras de consuelo, pero ¿cómo hacerlo al margen de la fe? En esa misma carta le presenta una crítica sobre Scheler en la que le expresa que ha adoptado una «actitud quijotesca» desde su separación de la Iglesia católica y que acabará «idolatrándose a sí mismo», porque una metafísica poco crítica terminaría siendo «una fantasía», y desde esa perspectiva, defiende la imprescindible articulación entre filosofía y fe. Todo esto lo escribe en la carta que le dirige en fecha 28 de noviembre de 1926:

A una metafísica, tal como yo la concibo, tendría que precederle una crítica delimitación de lo que filosofía (entendida fundamentalmente como teoría del conocimiento + ontología) y teología, cada cual por sí sola, tiene que hacer: una crítica delimitación desde ambos lados. Y detrás de la «definitiva fundamentación» de la teoría de conocimiento por sí misma, yo pongo un gran signo de interrogación. Quien no tiene bajo sus pies el suelo de la fe, es consecuente –desde el punto de vista de la conciencia científica– si renuncia a la metafísica y con ello a una cosmovisión acabada.

---

<sup>249</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 13 diciembre 1925*, OC I, 760-761.

Pero esto solo lo sostiene un racionalista fanático y un intelectualista hasta el fin de su vida. Y esos tales se están extinguiendo.

Ahora la fe. Si por fe entendiera «actos» que pudieran homologarse con actos del conocimiento, entonces yo también desconfiaría. Pero la fe, cuya fuerza creadora y transformadora experimento realísimamente en mí y en otros, la fe que ha levantado las catedrales de la Edad Media y la no menos maravillosa obra de la liturgia eclesiástica, la fe, a la que Santo Tomás llama «el principio de la vida eterna en nosotros», ante ella todo escepticismo se me hace trizas. Esto dicho, ahora haga lo que le parezca.<sup>250</sup>

Ciertamente el filósofo reacciona, pero Edith se mantiene firme en los principios que rigen la amistad. Un año más tarde, ambos hicieron posible el reencuentro, y este fue el resultado, la reconciliación en lo humano, pero también en lo espiritual:

Usted desea saber cuál fue la impresión que tuve de nuestro encuentro: creo que discurrió tan bien como solo uno podía esperar. Después de 10 años de separación y llevando cada uno una vida tan distinta, poder hablar entre sí libre y abiertamente, ya es bastante [...] Que desde el punto de vista religioso existieran más puntos de contacto de los que permitían suponer sus cartas, desde luego que me ha alegrado mucho. Ciertamente, alguna vez me había dicho a mí misma que es imposible que desaparezca por completo en usted la tradición y educación católica. Y, en consecuencia, no me ha sorprendido en absoluto que mi crecimiento dentro del mundo católico signifique un acercamiento para usted.

No sé si los libros pueden ayudarle a comprender mejor mi camino. Entre las obras dogmáticas que han influido en mí antes de mi conversión está la *Simbólica*, de Möhler. Más tarde conocí *Los Misterios del cristianismo*, de Scheeben [...] Pero no sé si esto podría ser demasiado para usted ahora. Me parece como si primero debiera servirse de las vías intelectuales hasta los límites de la razón y con ello situarse a las puertas del misterio. Quizás en esto pudiera ayudarle Newman [...] Quedó muy claro que no intenté presentarle mi camino como *el camino*. Estoy profundamente convencida de que hay tantos caminos que llevan a Roma como cabezas y corazones humanos. Quizás en la exposición de mi camino he dejado que lo intelectual saliera tan mal parado. Más en el largo tiempo de preparación ha contribuido de forma decisiva. No obstante, decisivo de forma consciente fue lo acontecido en mí (por favor, entienda bien: hecho real, no «sentimiento»): topar con la imagen concreta de auténtica vida cristiana en testigos elocuentes (Agustín, Francisco, Teresa). Pero ¿cómo describirle en un par de palabras la imagen de aquel «hecho real»? Es un mundo infinito, que se abre como algo absolutamente nuevo, si uno comienza, en lugar de vivir hacia afuera, hacia adentro. Todas las realidades, con las que uno tenía que habérselas antes, se hacen transparentes, y propiamente se llega a sentir las fuerzas que sustentan y mueven todo [...]

---

<sup>250</sup> *Ibíd.*, 773-774.

No se enfade conmigo; si lo desea, gustosamente vuelvo al terreno de la ratio, donde usted se encuentra más en casa.<sup>251</sup>

De hecho, se podría afirmar que de alguna manera Edith se convierte en su acompañante espiritual, aclarando en cada ocasión las dudas e inquietudes que le planteaba sobre la cuestión de la experiencia religiosa, de la contemplación de Dios,<sup>252</sup> o de los paralelismos entre religión y filosofía,<sup>253</sup> y además, como hemos mencionado, cuestionando su actitud en cuanto a su poca seriedad en la búsqueda de la verdad en las cuestiones católicas y en la búsqueda de Dios, más allá de las pruebas de la experiencia religiosa.<sup>254</sup>

Mención especial merece una carta en la que le explica su vocación de Carmelita Descalza:

Lo que usted expone sobre los presupuestos acerca de nuestra actitud frente a la vida, está tan fuera de lugar que no acabaríamos si yo quisiera refutarle. Será mejor que le cuente de forma muy sencilla algo sobre mi vida. Creemos que a Dios le place elegir un pequeño grupo de personas que de manera mucha más cercana deben participar en su propia vida, y creemos pertenecer a ese grupo de afortunados. No sabemos con qué criterios se ha hecho la elección. Desde luego no según la dignidad y mérito, y por ello la gracia de la elección no nos hace soberbios, sino humildes y agradecidos. Nuestra tarea es amar y servir. Dado que Dios no abandona el mundo que él ha creado, y, sobre todo, ama mucho a los hombres, por eso, naturalmente, nos es imposible menospreciar al mundo y a los hombres. No hemos dejado el mundo porque lo consideráramos sin valor, sino a fin de estar libres para Dios. Y si Dios lo quiere, otra vez hemos que retomar la relación con algunos que están más allá de nuestros muros [...] ¿Podría usted decidirse a llamarme «hermana Benedicta», como yo me he acostumbrado? Con «señorita Stein» tengo que ponerme a pensar qué cosa es eso.<sup>255</sup>

Son muchos los detalles que podemos rescatar de la extensa relación epistolar con Ingarden, que demuestran una amistad que apela a la razón y en la que el diálogo solo podía acabarse cuando todo quedaba suficientemente aclarado, dando el tiempo y

---

<sup>251</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 8 noviembre 1927, OC I, 798-800.

<sup>252</sup> Se dice que Edith le aconsejaba a Ingarden leer a Santa Teresa de Jesús cuando sentía dificultades con su fe. Cf. A. UWE MÜLLER-M. AMATA NEYER, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, 144.

<sup>253</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 20 noviembre 1927, OC I, 801-802.

<sup>254</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 1 enero 1928, OC I, 806.

<sup>255</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, verano de 1937, OC I, 1222-1223.

espacio necesario para ello; un diálogo basado en la libertad, el acompañamiento y el enriquecimiento mutuo.

## b) Fritz Kaufmann

Otra de las personas con quien entabla un diálogo, no solo en el ámbito filosófico, sino también en lo religioso, es su buen amigo el filósofo judío-alemán Fritz Kaufmann, quien durante años perteneció a la Academia para el estudio del judaísmo en Berlín.<sup>256</sup> Edith lo conoció en Gotinga, prácticamente a su llegada en el año 1913, y, al igual que Ingarden, la relación de amistad se mantuvo hasta el fin de la vida de Edith y más allá; pues a pesar de los avatares y continuos viajes del Dr. Kaufmann a causa de la persecución de los judíos y la guerra, siempre conservaba con él las cartas que Edith le había escrito durante los años 1916-1934, y fue precisamente la señora Luise Kaufmann quien las entregó al *Archivum Carmelitanum Edith Stein* tras la muerte Fritz en Zúrich en el año 1958.<sup>257</sup>

Además, durante su estancia en los Estados Unidos, se puso en contacto con el Dr. Marvin Farber antiguo compañero de Gotinga que ejercía de jefe del Departamento de Filosofía de la Universidad de Buffalo (Nueva York),<sup>258</sup> y juntos no solo crearon allí la Sociedad Fenomenológica y la revista (en el año 1940), sino que invitaron a Edith a ser miembro de la Sociedad –la cual aceptó– y por supuesto a preparar artículos para su publicación.<sup>259</sup>

En una carta de Kaufmann dirigida a Marvin en el año 1945, escribe:

Estoy desolado por la muerte de Edith Stein, aunque espero –quizás en contra de toda esperanza– que la noticia demuestre ser falsa. Con Hans Lipps y con ella se han ido mis mejores amigos de Gotinga, y mi vida se ha empobrecido mucho [...] Difícilmente se podrá imaginar lo que Edith

---

<sup>256</sup> Cf. URKIZA, «Edith Stein, hija de una familia alemana judía», 314.

<sup>257</sup> En total se conservan 30 cartas. Kaufmann emigró a Londres, luego Estados Unidos y finalmente Suiza. Cf. OC I, 361, n. 241.

<sup>258</sup> El Dr. Fritz Kaufmann fue catedrático en dicha universidad. Existe un artículo muy interesante titulado «Documentations Edith Stein materials. In the Archives of the State University of New York at Buffalo», escrito por Steven Payne OCD, y publicado en *Teresianum* 55 (2004/1) 195-222, en el que se evidencia la amistad de Kaufmann y Edith más allá de 1934.

<sup>259</sup> Se conservan algunas cartas entre Edith y Farber, escritas entre 1940 y 1941, en las que consta, no solo la participación de Edith en la Sociedad, sino también la ayuda que Edith les pide para la publicación de su obra *Ser finito y ser eterno*. Se trata de las Cartas de Edith Stein a Marvin Farber: 625, 632, 640 y 648 y las Cartas de M. Farber a Edith Stein 221\* y 228\*. Disponibles en OC I.

Stein significó para mí durante la Primera Guerra Mundial,<sup>260</sup> cuando ella hizo todo lo posible por mantener vivo mi espíritu y por tenerme al corriente de los acontecimientos intelectuales que se producían dentro de nuestro movimiento y al exterior. Ella era aquella clase de genio de todo nuestro círculo que se preocupaba de todo y que atendía a todos con verdadero amor de hermana (y que cuidó también de Husserl, cuando estuvo gravemente enfermo en 1918) [...] Cuando yo hablé con ella por última vez en el convento de Colonia [probablemente el 16 de octubre de 1936 en Colonia] –nos separaba una reja entre la sala donde ella estaba y la mía– la luz mortecina del atardecer la hacía desvanecerse ante mis ojos.

Entonces sentí que no volvería ya a verla. Pero ¡quién iba a pensar que esos animales no iban a detener su crueldad ni siquiera ante las puertas de un convento, y que ella iba a morir como tuvo que hacerlo! Edith ingresó en las Carmelitas por la especial devoción que sentía hacia Santa Teresa, pero también porque quería ofrecer su vida y sus oraciones, en esa comunidad ascética, por la salvación de la humanidad. ¿Tuvo éxito, después de todo, en esta suprema tarea?<sup>261</sup>

Evidentemente, Kaufmann no pudo entender la conversión de Edith y es verdad que durante un tiempo estuvieron distanciados por este motivo (entre 1920 y 1925), aunque previamente habían tenido algunas diferencias por la situación de Edith con el maestro.<sup>262</sup>

El caso es que, tras recuperar la relación, Edith le escribe:

Ahora tengo que hablarle de mí. ¿Por dónde comenzar, querido señor Kaufmann, después de 5 años? [...] Hace algunos días se me ocurrió que quizás esto nunca lo ha sabido usted debidamente y que puede aclararle algunos puntos. La cosa comenzó muy pronto y ha durado años, con algunos cambios, hasta que he encontrado el lugar donde hay paz y tranquilidad para todos los corazones inquietos. ¿Cómo ha sucedido esto? Permítame que hoy guarde silencio sobre el tema. No tengo ningún miedo a hablar sobre ello, y seguramente lo haré a su debido tiempo, también a usted, pero esto tiene que «darse por sí», yo no puedo «informar» de ello sin más.

Este es ya el tercer año que vivo, muy a gusto, detrás de unos protectores muros conventuales [...] como una auténtica monja, aunque no llevo velo alguno ni estoy atada por votos y clausura, [...] soy profesora en el colegio.<sup>263</sup>

El esperado encuentro tuvo lugar en Espira, entre diciembre de 1925 y enero de 1926,<sup>264</sup> y un segundo y prolongado encuentro en Friburgo entre finales de septiembre y

---

<sup>260</sup> Kaufmann «sirvió en el ejército alemán en tierras rumanas y rusas» (Nota 241, OC I, 361).

<sup>261</sup> *Carta de Fritz Kaufmann a Marvin Farber, 9 de septiembre de 1945*, OC I, 1701-1702.

<sup>262</sup> E. STEIN, *Cartas a Fritz Kaufmann, 25 enero, 2 y 12 de febrero de 1920*, OC I, 692-696.

<sup>263</sup> E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann, 13 septiembre 1925*, OC I, 748-749.

<sup>264</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 4 febrero 1926*, OC I, 764.



principios de octubre de 1926<sup>265</sup> en el que aparentemente abordan la cuestión de la conversión de Edith. Al respecto ella escribe:

¿Por qué se arrepiente de haber hablado entonces conmigo abiertamente? Debería haber notado ya que todas sus objeciones no podían afectarme lo más mínimo. Y si usted me permitió echar un vistazo a su interior, yo se lo agradecí sinceramente [...] porque entonces sé mejor lo que tengo que pedir para ella. Creo que actualmente apenas puedo hacer otra cosa por usted. No es posible ayudarle con argumentos. Si se le pudiera liberar a usted de toda argumentación, entonces se le ayudaría.

¿Y aconsejar? Ya le he dado mi consejo: ser como un niño y poner la vida con toda la investigación y cavilación en las manos del Padre. Si todavía uno no logra esto: pedir al Dios puesto en duda y desconocido que sea él quien le ayude. Ahora míreme asombrado, que no tengo miedo de presentarme ante usted con tan sencilla sabiduría de niño. Es sabiduría, porque es sencilla y esconde en sí misma todos los secretos. Y es un camino, que conduce con total garantía a la meta. Le doy las gracias también por su informe sobre el Padre. Pero le pido que me dispense de dar una respuesta sobre ello. He notado que he debido tratar este tema con usted de una manera equivocada (de donde no debería deducir que me arrepiento de haber depositado mi confianza en usted), y no quisiera aumentar mi deuda continuando con la discusión.<sup>266</sup>

Edith se dirige a él con sencillez, confianza, a sabiendas de que tiene ante sí un intelectual cabal y un judío conocedor de su religión, pero en ningún momento matiza sus palabras en torno a su fe, al contrario, se presenta ante él tal cual es, eso sí, buscando los momentos oportunos para seguir profundizando en los temas críticos. Cuando ella se enteró de la boda de Kaufmann, le envió una nota diciéndole: «Cuando amanezca el domingo, piense entonces que alguien en Espira se prepara para ir a la catedral y celebrar allí, a su manera, con un corazón alegre y confiado, su fiesta».<sup>267</sup> Siempre le mantenía al tanto de sus trabajos teológicos e incluso deseaba enviarle su traducción de las cartas y el diario de Newman.<sup>268</sup>

En el año de 1933, tras la publicación de la ley en la que se prohíbe la presencia de los judíos en cargos públicos, ambos tuvieron que cesar sus actividades docentes. Sabemos que tal situación fue determinante en la decisión de Edith para ingresar al Carmelo, y así se lo cuenta en una carta que le dirige unos días después de su ingreso en Colonia:

---

<sup>265</sup> Cf. OC I, 777, n. 2.

<sup>266</sup> E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann, 6 enero 1927*, OC I, 777-778.

<sup>267</sup> E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann, 13 septiembre 1927*, OC I, 788.

<sup>268</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann, 5-7 octubre 1928*, OC I, 814.

Después de mi última visita a mis familiares en Breslau y de una costosa despedida de mi querida madre, el sábado pasado entré en el convento de las carmelitas, y de esta manera soy una hija de Santa Teresa, gracias a la cual me convertí [...] Espero ser trasladada más tarde de aquí a una nueva fundación en Breslau. Si usted no está demasiado lejos, acaso me visite alguna vez aquí o allí. A todos, a los que sé que están ahí fuera, gustosamente quisiera hacerles partícipes de la paz que se nos regala.<sup>269</sup>

De parte de Kaufmann, a pesar de las múltiples dificultades que él estaba viviendo, tuvo la gentileza de enviarle una nota el día de su toma de hábito, a la cual Edith le responde que de ninguna manera piense que las rejas podrán separarles, puesto que «el espíritu pasa de un lado a otro sin ningún tipo de obstáculos [...] [y] quien entra en el Carmelo no se pierde para los suyos, sino que, a decir verdad, se gana» porque siempre interceden por todos ante Dios.<sup>270</sup> Además, antes de marcharse a Londres con su familia, el 16 octubre de 1936 le hizo una visita al Convento de Colonia,<sup>271</sup> y no volvieron a verse. A nuestro parecer la clave de esta relación entrañable fue el diálogo sincero, el uso de la inteligencia, de la razón y de la voluntad, el reconocimiento mutuo, la tolerancia y el respeto, los silencios oportunos, pero sobre todo un amor recíproco y agradecido que era capaz de traspasar todas las diferencias.

### c) Hedwig Conrad-Martius

Sucedió algo similar con su querida amiga Hedwig (Hatti) Conrad-Martius,<sup>272</sup> «la brillante e inteligente alumna de Husserl»<sup>273</sup> de origen judío convertida al protestantismo, a quien conoció en Gotinga en el año de 1913.

Para Edith, conocer a la señora Conrad supuso una inmensa alegría;<sup>274</sup> se entendían muy bien, ambas eran muy inteligentes y exigentes, ambas compartían su pasión por la fenomenología, ambas eran buscadoras de la «esencia» de los fenómenos, y ninguna

---

<sup>269</sup> E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann, 17 octubre 1933*, OC I, 1057.

<sup>270</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann, 14 mayo 1934*, OC I, 1089-1090.

<sup>271</sup> E. STEIN, *Carta a la familia Stein, 17 octubre 1936*, OC I, 1189.

<sup>272</sup> Filósofa alemana (1888-1966), casada con Theodor Conrad, también discípulo de Husserl, ambos fueron miembros de la Sociedad Fenomenológica de Gotinga. Hedwig fue de las primeras mujeres universitarias en hacer un doctorado. Destacó en 1912 por su crítica al positivismo. Al igual que Edith, tuvo dificultad para acceder a la enseñanza universitaria, tanto por su condición de mujer como por sus antecedentes judíos (aunque lejanos, pero en definitiva no-aria). Cf. Enciclopedia Herder on-line. [Consulta: mayo 2021].

<sup>273</sup> OC I, 327.

<sup>274</sup> OC I, 532.

pudo acceder a una cátedra universitaria por ser mujeres y además descendientes de judíos.

Los Conrad eran propietarios de una finca de frutales<sup>275</sup> que atendían personalmente, porque la filosofía no les daba para vivir, pero ese trabajo les generaba ingresos suficientes y les permitía seguir adelante con sus actividades e investigaciones fenomenológicas. Edith solía pasar largas temporadas con ellos. Al respecto escribe:

Tan pronto como todo esté resuelto aquí, vuelvo donde los Conrad sin límite de tiempo. A lo largo del verano he trabajado duro en su plantación. Y es necesarísimo que la señora Conrad sea aliviada un poco, ya que los últimos años ha trabajado por encima de sus fuerzas, y así no puede continuar. Si cada una de nosotras hace la mitad, a ambas nos queda tiempo suficiente para el trabajo científico. Pero lo más importante es que nos entendemos mutuamente, como apenas hubiéramos sospechado que uno podría entenderse con otra persona.<sup>276</sup>

Recordemos que, en aquella finca, Edith tomó definitivamente la decisión de convertirse al catolicismo, se sintió apoyada y arropada por ellos, y por tal razón quiso ser bautizada en ese pueblo, y eligió como madrina a su amiga Hedwig, a pesar de que ella era protestante.

Las cartas que se conservan básicamente son las que Edith le ha enviado entre 1932 y 1940, pero va dejando huellas de esa amistad no solo en las demás cartas (especialmente las que escribe a Roman Ingarden), sino también en sus escritos y en particular tanto en *Ser finito y ser eterno*<sup>277</sup> como en *Acto y potencia*, en el que desarrolla un extenso capítulo «llevado a cabo en confrontación con conversaciones metafísicas de Hedwig Conrad-Marius».<sup>278</sup>

Las notas distintivas del diálogo entre estas dos grandes mujeres residen en el respeto y reconocimiento mutuo, la confianza y credibilidad entre ambas, y la «fraterna» complicidad que ellas se mostraban.

Hedwig representaba un pilar fundamental en el desarrollo intelectual de Edith; tal como lo expresa en la siguiente carta:

---

<sup>275</sup> En Bergzabern, al suroeste de Alemania.

<sup>276</sup> E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 30 agosto 1921, OC I, 718.

<sup>277</sup> Escribe Edith en el prólogo de esta obra: «De Hedwig Conrad-Martius la autora recibió mucho, pues vivieron juntas durante cierto tiempo [...] pero este encuentro fue decisivo para ambas, y la autora recibió sugerencias orientadoras. No es de extrañar, pues, que en este libro en muchas partes se note la influencia de las obras de Hedwig Conrad-Marius» (OC III, 609).

<sup>278</sup> *Ibíd.*, 400-528.

Le estoy muy agradecida por su artículo; no solo porque me ha parecido muy esclarecedor, sino porque en él he visto claramente, una vez más, qué es, en verdad, filosofar y cuáles son mis límites. Este conocimiento de los propios límites ha hecho en mí grandes progresos en los últimos meses. No sé si se acuerda de que hace años ya me dijo usted algo de esto, o sea, sobre la falta de este conocimiento y sobre la demasiado ingenua confianza en sí misma. Entonces no entendí mucho lo que quería decir. Normalmente, semejante crítica se comprende cuando surge una luz interior que nos la hace ver [...] Estoy pendiente por ver qué dirá usted sobre las *Quaestiones de veritate*, así como sobre la positiva determinación de la metafísica. Estoy totalmente de acuerdo con usted en la delimitación de la ontología. Pienso que también yo puedo llevar a cabo el ir más allá de la experiencia. No obstante, yo tengo otra idea de la metafísica: como comprensión de toda la realidad incluyendo la verdad revelada, por tanto, fundada en la filosofía y en la teología. Si usted se ocupa de Santo Tomás, se confrontará también con ello.<sup>279</sup>

Y en otra ocasión le dirá:

En relación con esto [se refiere a su traducción de Santo Tomás], pensé que tal vez podría usted examinar mis otros trabajos. No para escribir nada, sino porque creo, justamente después de lo que ha escrito sobre Heidegger y Hartmann, que encontraría mucho mejor que yo la teleología inmanente que hay en ellos. Lo cual para mí sería de gran importancia [...] si desea hacer ver a su apadrinada el sentido de sus tareas, en ese caso, le enviaré este monstruoso Opus,<sup>280</sup> para que haga, naturalmente, una crítica severa; una crítica radical, pues a menudo me he preguntado si, en mi trabajo filosófico, no habré ido más allá de mis propias posibilidades [...] en este momento en que tengo ante mí tareas tan grandes, me interesa mucho aclarar a qué puedo atreverme naturalmente. Ahora bien, si responder a esto le exige mucho tiempo, que usted necesita para cosas más importantes, no es preciso que lo haga.

Para Hedwig, Edith fue su apoyo en ese proceso de articulación entre la escolástica y la fenomenología,<sup>281</sup> la fe y la razón, especialmente desarrollado por Hatti en el libro de «las plantas»;<sup>282</sup> pero también le ofrece una crítica positiva a sus escritos; mencionamos una de tantas ocasiones:

---

<sup>279</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius, 13 noviembre 1932*, OC I, 991.

<sup>280</sup> Se refiere a los cambios realizados sobre su escrito de concurso a Cátedra *Potencia y acto*, reflejados en la obra *Ser finito y ser eterno*. Cf. OC I, 1155, n. 5.

<sup>281</sup> En una carta, Edith le escribe: «El manuscrito [se trata de una copia a máquina del estudio *Potencia y acto*] y el trabajo del Homenaje quizás no son del todo inútiles para usted, por lo que tienen de introducción en la problemática escolástica» (E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius, 23 marzo 1933*, OC I, 1015).

<sup>282</sup> Escribe Hedwig a Edith: «En él se esboza una confrontación con problemas escolásticos» (*Carta de Hedwig Conrad-Martius, 23 mayo 1935*, OC I, 1507).

He examinado detenidamente, sin pausa, su manuscrito y el libro de las plantas [...] Coincidimos mucho. Pero, al parecer, yo soy más platónica y agustiniana que usted. Quizás justamente porque parto de Aristóteles y Santo Tomás [...]

Naturalmente, su antropología también será para mí muy importante. Si es posible, le aconsejaría no hacer, como en el libro de las plantas, la división en texto «popular» ni añadir continuas anotaciones, sino organizarlo como un todo. Ojalá disponga del espacio necesario para ello.<sup>283</sup>

Cuando hablamos de fraterna complicidad, nos referimos al apoyo y acompañamiento que recibió Edith no solo en el momento de su conversión y bautizo, sino también en su decisión de hacerse Carmelita Descalza, pues es la primera a quien le hace entrever dicha posibilidad: «No puedo decirle la decisión [...] Espero una última aclaración este mes [...] Si lee algo entre líneas, por favor, guárdese para usted en silencio»,<sup>284</sup> y a quien se lo confirma tras recibir la respuesta de admisión.<sup>285</sup>

Después de su ingreso al Carmelo continúa la relación intelectual entre ambas, pero, sobre todo, se observa un fuerte vínculo espiritual manifestado en la atención espiritual y la comunión de oración.

Aunque no disponemos del material suficiente como para hablar de un acompañamiento espiritual, sí que podríamos hablar de una atención, un cuidado espiritual particular, a modo de «catequesis» en y desde la vida cotidiana, que se ofrece con palabras, obras, y con lecturas sugerentes que iluminan y fortalecen la vida en Cristo. Algunos ejemplos nos lo muestran los siguientes textos:

Querida Hatti, es totalmente normal que sienta añoranza cuando piensa en la profunda paz que aquí se nos regala. Pero para eso es preciso tener vocación. También hay un camino para los que tienen su puesto ahí fuera. Como es natural, siempre pienso en todos ustedes [...] En el amor de Cristo, suya. E.<sup>286</sup>

Quizás haga ilusión a la señorita Käthi recibir de usted en Navidad el librito de Santa Teresa [un escrito de Edith]. Así lo leen las dos [...] ¿Se alegra de que estoy en el Carmelo? [...]. Todos los días pienso en usted, pero lo haré especialmente el día de Nochebuena.<sup>287</sup>

---

<sup>283</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius, 17 noviembre 1935*, OC I, 1155.

<sup>284</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius, 5 junio 1933*, OC I, 1023-1024.

<sup>285</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Hedwig y Theodor Conrad, última decena junio 1933*, OC I, 1028-1029.

<sup>286</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius, 31 octubre 1933*, OC I, 1060.

<sup>287</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius, 15 diciembre 1934*, OC I, 1112-1113.

Pienso mucho en usted y en todas sus intenciones [Hedwig se encontraba enfermo y tenía muchas responsabilidades para ese momento]. El 1 de febrero tenemos en nuestra iglesia oración perpetua (es la adoración que, por turnos, se tiene en las distintas iglesias de la diócesis, de modo que en conjunto nunca acaba). Durante la noche hacemos relevos; y el día 2 –fiesta de la Candelaria– es también un día de oración silenciosa. En tales ocasiones una puede presentar mucho mejor que en otro momento todas las intenciones. In caritate Christi, suya, Hna. T. Benedicta a Cruce, OCD.<sup>288</sup>

En cuanto a la comunión de oración, Edith lleva inscrito en sus entrañas el don de la intercesión, cree profundamente en ello, lo hereda de la tradición judaica en la que los patriarcas, en franco diálogo con Dios, interceden por su pueblo; y en tal sentido, permanentemente apela a la fuerza de la oración y «tira» de Hatti para que ella también lo viva: «pida por favor por mis queridos familiares. Cada vez se les ponen las cosas más difíciles»;<sup>289</sup> «rece por mi querida madre»;<sup>290</sup> «lo principal [...] es que permanezcamos unidas en la oración y que un día nos encontraremos en la luz eterna».<sup>291</sup>

La última carta que se conserva es la que Edith le envía desde el Carmelo de Echt el 5 de noviembre de 1940, pues la comunicación se hacía cada vez más difícil por causa de la guerra y apenas podían enviar alguna tarjeta en casos muy urgentes y con muchas restricciones; así, le escribe diciendo: «Ahora puedo dar una señal de vida, dirigida hacia las distintas direcciones, donde alguien se preocupa de nosotras. Hasta ahora hemos podido continuar nuestra vida sin ser molestadas», y tras preguntar por las amistades comunes, porque no tiene noticias de ellos (Anne Reinach, Hans Lipps, Roman Ingarden), se despide «De todo corazón, suya, B».<sup>292</sup>

Al igual que los demás, el diálogo entre ambas continúa hasta nuestros tiempos, pues la una remite a la otra, y no solo a nivel filosófico, sino también en lo religioso.

Queremos acabar este apartado con un texto que resume la esencia del verdadero diálogo interpersonal y que emerge claramente de la experiencia steiniana:

Se trata de un intercambio de palabras y una escucha recíprocamente comprometedora entre dos o más personas, que son a la vez iguales y diferentes. Se trata de un diálogo comprendido como

---

<sup>288</sup> E. STEIN, *Carta de Hedwig Conrad-Martius, 26 enero 1937*, OC I, 1199.

<sup>289</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius, 17 noviembre 1935*, OC I, 1143.

<sup>290</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius, 20 agosto 1936*, OC I, 1178.

<sup>291</sup> *Ibíd.*, 1179.

<sup>292</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig y Theodor Conrad, 5 noviembre 1940*, OC I, 1356-1357.

el reconocimiento de que sin el prójimo no es posible avanzar en la propia vida y que, al recibir al otro en toda su diferencia, cada cual se convierte más a sí mismo.<sup>293</sup>

### 2.3.1.2. Diálogo entre la fenomenología de Husserl y la filosofía escolástica de Tomás de Aquino

¿Cómo entender el mundo sin una mirada de conjunto a todo lo que es? ¿Cómo entender la posición del hombre en el mundo, su de dónde y su adónde, sin entender y considerar todas sus dimensiones humanas? ¿Cómo entender al hombre sin entender el sistema de creencias religiosas que orientan su vida y su concepción del mundo y a su vez la filosofía que se desprende y determina el espíritu de su pueblo? ¿Es posible una visión puramente científica del mundo procedente del acopio de elementos de todas las ciencias?

Son preguntas que la autora plantea o emergen en su artículo *La significación de la fenomenología para la visión del mundo*,<sup>294</sup> y que permiten comprender su empeño en articular ciencia y fe, filosofía y teología, fenomenología y escolástica, pues no concibe una filosofía que no dialogue con la fe de las personas, o una teología o sistema religioso que no contemple las reflexiones filosóficas del hombre en su tiempo y sus diversas culturas.

En su introducción al artículo *¿Qué es la fenomenología?*,<sup>295</sup> pone en valor el hecho de que la fenomenología, sin pretenderlo, haya permitido articular la filosofía católica continuadora de las grandes tradiciones de la Escolástica con la filosofía moderna, cuya tendencia era omitir o rechazar toda cuestión religiosa de cualquier índole, pues para ella era inconcebible esa «doble contabilidad» respecto a los problemas filosóficos.<sup>296</sup>

En ese orden de ideas escribe un artículo en homenaje a Husserl, titulado *La fenomenología de Husserl y la filosofía de santo Tomás de Aquino. Ensayo de una confrontación*,<sup>297</sup> cuyo objetivo fundamental, más allá de su valioso aporte en cuanto a las coincidencias y diferencias entre uno y otro, es el de afirmar que ambos consideran

---

<sup>293</sup> F. SUSAETA MONTOYA, *El diálogo interreligioso en 50 claves*, 217.

<sup>294</sup> Cf. OC III, 541-544.

<sup>295</sup> Cf. OC III, 150-152.

<sup>296</sup> *Ibíd.*, 151.

<sup>297</sup> *Ibíd.*, 195-221.

«como tarea de la filosofía el obtener una comprensión del mundo que sea lo más universal posible y que esté lo mejor fundamentada posible». <sup>298</sup>

En tiempos en los que las personas se sienten inestables y necesitadas de una verdad «palpable» y llena de contenidos que sustente la vida, es fundamental examinar todo el conjunto de saberes y doctrinas de cada tiempo, ordenar, comparar, explorar, y utilizar todos los medios disponibles, sean principios formales, científicos, lógicos, intuitivos, o de fe, para «servir a la causa de la verdad y a la paz de las almas de las personas». <sup>299</sup> Para Edith, el saber (propio de la razón natural) y el creer (propio de la razón sobrenatural) van de la mano, y al respecto pone en boca de Santo Tomás la siguiente reflexión:

Usted procede [refiriéndose a Husserl] como si no hubiera límites para la razón, ciertamente la tarea de la razón es infinita, el conocimiento es un proceso infinito, encamina a la meta que es la plena verdad, y según usted no hay otro camino para llegar a la meta. Yo opino que ese es el camino de la razón natural, su camino es infinito y esto quiere decir que nunca llega a la meta, sino que únicamente se aproxima paso a paso a la meta. Jamás podré yo conceder que ese sea el único camino para el conocimiento en general [...] Existe la plena verdad, hay un conocimiento que la abarca totalmente, que no es un proceso infinito sino plenitud infinita, tal es el conocimiento divino. Este conocimiento puede comunicar de su plenitud a otros espíritus en la medida que esas mentes sean capaces de captar [...] se lo comunicará por medio de la revelación; el espíritu capta en la fe, es un segundo camino junto al del conocimiento natural para conseguir saber [...] está fijado lo que puede alcanzarse por medio del conocimiento y lo que puede alcanzarse por medio de la fe. <sup>300</sup>

Testigos de esta experiencia son los grandes místicos de todas las religiones, y, por citar tan solo algunos ejemplos concretos, menciono a Teresa de Jesús, Teresita del Niño Jesús, o R'abbia al Adawiyi, quienes sin estudios formales han sabido articular las verdades de la razón con las verdades de la fe, en favor de una vida en plenitud.

Edith continúa diciendo:

Un procedimiento que excluya la fe es comprensible si por fe se entiende un sentimiento o alguna otra cosa irracional [...] la filosofía es cuestión de la *ratio* (en el sentido amplio entendida como

---

<sup>298</sup> *Ibíd.*, 220.

<sup>299</sup> E. STEIN, *¿Qué es filosofía? Un diálogo entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino*, OC III, 176. Este texto es una primera redacción del artículo mencionado.

<sup>300</sup> *Ibíd.*, 170-171.



razón natural y sobrenatural) [...] la fe no es para mí algo irracional [...] la fe es un camino hacia la verdad [...] hacia verdades que de otras maneras quedarían ocultas para nosotros y el camino más seguro hacia la verdad [...] no existe ningún conocimiento que posea una certeza igual a la que es la propia fe [...] si la fe desvela verdades a las que no se puede llegar por otro camino, entonces la filosofía no puede renunciar a esas verdades de la fe, sin abandonar su pretensión de verdad universal y sin exponerse al peligro de que el conjunto de conocimientos que le quedan, se deslice la falsedad [...] la filosofía se halla en dependencia material de la fe.<sup>301</sup>

Dios que nos da la revelación nos garantiza la verdad [una verdad revelada en la fe] [...] solo en la fe llegamos a tener la certeza de Dios [una fe sometida a la razón, cuestionada, estudiada, no es idolatría...] Para el creyente las verdades de la fe poseen la certeza tal, que queda relativizada cualquier otra certeza, y que el creyente no puede menos que abandonar cualquier supuesto conocimiento que se halle en contradicción con la fe. La certeza específica de la fe es un don de la gracia. El entendimiento y la voluntad deben sacar de allí las consecuencias teóricas y prácticas.<sup>302</sup>

La certeza de la fe para el creyente, la verdad revelada, el entendimiento y la voluntad; se deben sacar de allí las consecuencias teóricas y prácticas para la vida. ¿Cómo juntar estas sugerencias desde las diversas religiones? ¿Es posible llegar al fondo de las verdades de la fe y establecer un diálogo respetuoso entre ellas?

Con esto queremos afirmar que todo el valiosísimo esfuerzo que se va haciendo en orden a llegar a un diálogo y entendimiento entre las religiones, desde la filosofía y la fe, debe continuarse con esmero y dedicación, siendo conscientes de la lentitud y exigencias del proceso.

Y acabamos este apartado con sus propias palabras:

No hay que arredrarse ante el esfuerzo de dedicarse por ambas partes a «sutiles» análisis particulares a fin de llegar a un entendimiento real en tal punto o en tal otro, lo cual es la condición previa primera para el conocimiento de las relaciones mutuas.<sup>303</sup>

---

<sup>301</sup> *Ibíd.*, 172-173.

<sup>302</sup> *Ibíd.*, 174.

<sup>303</sup> E. STEIN, *La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Ensayo de una confrontación*, OC III, 220.

### 2.3.2. Diálogo con el judaísmo

La comunidad judía inicia su andadura en la ciudad de Breslau en el s. XII, pero no será hasta 1744 cuando, bajo el amparo del rey Federico II de Prusia, comience a consolidarse hasta alcanzar, en 1812, «casi» la plena igualdad de derechos como ciudadanos prusianos. Desde ese momento los judíos de Breslau fueron fundamentales para el desarrollo económico y cultural de la ciudad, e incluso muy estimados a nivel espiritual, razón por la cual en 1854 se creó un seminario judío-teológico en el que participaron personajes de mucho talante, tanto educadores como educandos. La comunidad judía de Breslau era la segunda más grande de toda Alemania,<sup>304</sup> y en 1930 llegó a haber unos 30.000 judíos.<sup>305</sup>

Sabemos que la infancia y juventud de nuestra autora transcurren como miembro de una familia perteneciente a las minorías, y en una ciudad marcada por la diversidad cultural, la convivencia pacífica y la tolerancia entre unos y otros, aunque era evidente la exclusión de los judíos en algunos ámbitos laborales públicos, y los prejuicios que en ocasiones surgían en torno a los matrimonios religiosamente mixtos.

Por lo que Edith nos narra, los judíos vivían agrupados según su estatus económico en diversos sectores de la ciudad,<sup>306</sup> los núcleos familiares eran sólidos y el cuidado y la solidaridad entre sus miembros era su signo distintivo. Eran personas prósperas, buenas, trabajadoras, preparadas intelectual y profesionalmente, comprometidas con su país y entregadas a su defensa, aunque reconoce, como hemos mencionado, que en los «círculos burgueses judíos estaba ampliamente extendida la doble moral».<sup>307</sup> La mayoría eran fieles a las celebraciones y tradiciones religiosas, pero no todos eran creyentes firmes comprometidos con su fe. De hecho, hemos visto que varios de sus hermanos eran indiferentes en lo de la fe, e incluso se consideraban ateos, tal como fue su propio caso.

En cuanto a la experiencia de diálogo con los suyos, su mayor desafío fue mantenerlo con su madre, judía acérrima, a quien curiosamente le daba igual la incredulidad e

---

<sup>304</sup> La primera era la de Berlín.

<sup>305</sup> Cf. J. URKIZA, «Edith Stein, hija de una familia alemana judía», en *Monte Carmelo* 113, 2-3 (2005), 295-296.

<sup>306</sup> «Al sur de la ciudad –como en Berlín oeste– se concentraban los judíos enriquecidos [...] nosotros [...] permanecemos en la parte menos distinguida del norte» (E. STEIN, *Autobiografía. Vida de una familia judía*, OC I, 264-265).

<sup>307</sup> *Ibid.*, 200.

indiferencia religiosa de sus hijos e hijas,<sup>308</sup> pero que, sin embargo, no podía aceptar de ninguna manera la conversión al catolicismo de su hija, pues «entendía como apostasía el que Edith abrazara otra religión diferente»<sup>309</sup> y de alguna manera lo consideraba una gran ofensa para la familia.

Es más, parece ser que, ante la noticia de su bautismo, una de sus hermanas llegó a decir que conocían la religión católica únicamente por lo que veían en las personas más sencillas que vivían en la Silesia oriental, y pensaban que básicamente consistía en ponerse de rodillas y besar los pies de los sacerdotes, razón por la cual no podían concebir cómo el elevado espíritu de la inteligentísima Edith podía degradarse en tan «supersticiosa secta».<sup>310</sup>

Si bien era frecuente la conversión de los judíos tanto al protestantismo como al catolicismo,<sup>311</sup> sea por verdadera vocación o simplemente por el interés de evitar la discriminación que vivían en diversos ámbitos, esta era una posibilidad prácticamente impensable en el seno de la familia Stein-Courant.

En la declaración del proceso de beatificación, su hermana Erna Stein, a la pregunta de cuál fue la reacción de la familia ante la noticia de su ingreso al convento, respondió que su madre estaba casi desesperada y la familia muy afligida, puesto que pensaban que no volverían a verla, y añade que, aunque la madre dejó de escribirle durante mucho tiempo, siempre añadía algunas líneas al final cuando alguien de casa preparaba una carta.<sup>312</sup>

En todo caso, Edith mantuvo una actitud abierta, generosa, humilde, serena y misericordiosa con cada miembro de la familia y en especial con su madre: estuvo todo el tiempo a su lado antes de marchar al convento, la acompañaba a la Sinagoga sin ningún reparo, oraban juntas, pero, sobre todo, Edith oraba incesantemente por ella y pedía acompañamiento en la oración a sus amigas más cercanas, y sin duda esa oración las sostuvo.

---

<sup>308</sup> «No todos compartíamos la fe de nuestra madre» (OC I, 203). Los hermanos hacían las oraciones en las fiestas de manera poco digna o pasando de todo (cf. OC I, 201); su hermana Else y su marido eran «ateos del todo» (OC I, 218). En general, salvo la celebración de las tradicionales fiestas, ninguno de los hijos e hijas era practicante.

<sup>309</sup> A. UWE MÜLLER-M. AMATA NEYER, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, 145.

<sup>310</sup> Cf. T. R. POSSELT, OCD, *Edith Stein. The life of a philosopher and carmelite*, 349.

<sup>311</sup> Tal como hemos mencionado en el capítulo anterior, así sucedió con Husserl y su mujer, Reinach y su mujer, Theodor y Hedwig Conrad, entre otros.

<sup>312</sup> Cf. E. STEIN, *Dal Processo Rogatoriole di New York (Ottobre 1963)*, en *Positio Super Causae Introductione*, 215 (Summarium).

En cuanto a la cuestión de los judíos, el alcance de este trabajo no nos permite profundizar en ello. Seguramente ya se han hecho muchos esfuerzos para entender cómo se fraguó ese odio tan irracional y violento que entre los años 1933 y 1945 acabó con la vida de tantos inocentes, y cómo se hubiese podido evitar de haber actuado adecuadamente en su debido momento. Lo que haremos será mostrar claramente cuál fue la actitud de Edith y cuáles fueron las herramientas de las que dispuso para hacer frente a tal situación, como intelectual, como católica, y en especial como descendiente del pueblo judío.

a) Como intelectual

Hemos dicho que en 1933 Edith tuvo que abandonar su actividad docente por ser descendiente de judíos, a pesar de su elocuente compromiso como católica y con la Iglesia católica. También ese hecho comenzaba a limitar su participación pública como conferenciante e incluso cada vez eran más las editoriales que evitaban publicar sus escritos, así como los de los demás autores judíos.

Un día, estando en oración ante el Santísimo vísperas del Viernes Santo, y tras varias semanas de darle vueltas al asunto de «cómo podría hacer algo en la cuestión de los judíos», sintió en su corazón que de momento lo que el Señor le pedía era cargar sobre sí, libremente y en nombre de todos, la cruz que había sido puesta sobre el pueblo judío.<sup>313</sup>

Pero, en qué consistía eso de llevar la cruz de su pueblo aún no lo tenía claro, y sabía que de nada serviría enfrentarse directamente al régimen, de modo que, siguiendo las sugerencias del Abad Raphael Walzer,<sup>314</sup> decide hacer uso de su posición y capacidades intelectuales para mostrar públicamente las cualidades y bondades de la familia judía, tan «deformadas» en aquel momento. Es así como en septiembre de 1933 comienza a escribir su *Autobiografía. Vida de una familia judía*, dejando muy claro su objetivo en el prólogo:

En aquella conversación se me sugirió el escribir lo que yo, como hija de una familia judía, había conocido de *la dimensión humana judaica*, porque los que están fuera de ella saben muy poco [...] Se nos proyecta *una imagen desgarrada* como en un espejo cóncavo. Puede ser que se haya hecho

---

<sup>313</sup> Cf. E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, 498-499.

<sup>314</sup> Amigo y acompañante espiritual de Edith, tras conocerlo en la Abadía Benedictina de Beuron, al sur de Alemania. Cf. *ibíd.*, 498.

*tal deformación* con un convencimiento sincero. Puede ser que responda a algunos rasgos individuales de casos concretos. Pero ¿es el pueblo judío en su humanidad, sin más, la necesaria manifestación de la «sangre judía»? ¿Acaso son los grandes capitalistas, la literatura impertinente y las cabezas inquietas, que han tenido un gran papel en los movimientos revolucionarios de las últimas décadas, los únicos o también los más genuinos representantes del judaísmo?

En todos los sectores del pueblo alemán se encontrarán personas que digan que no a esta pregunta: son aquellas que han tratado de cerca a la familia judía [...] El espíritu de justicia de estas personas se subleva ante el hecho de que los judíos sean condenados a una existencia de parias.

Otros muchos, sin embargo, no tienen esta *experiencia del trato próximo*. Sobre todo la juventud, *que es educada en el odio racial*, se ve privada de *la oportunidad de conocerlos*. Ante ellos tenemos, los que hemos nacido y crecido en el judaísmo, el deber de dar testimonio. Lo que quiero escribir en estas páginas no será una apología del judaísmo [...] Yo quisiera solo *narrar sencillamente mis experiencias de la humanidad judía*. *Es un testimonio*, junto a otros tantos que ya están publicados o que aparecerán en el futuro. Se trata de dar información a todo aquel que quiera recurrir a las fuentes con imparcialidad.<sup>315</sup>

Vemos que lo que Edith intenta es dar un testimonio imparcial desde la vida cotidiana, de una familia judía que se siente tan alemana como cualquier familia aria, y que, como la mayoría de ellas, compartían el día a día, trascendiendo las diferencias sociales y religiosas.

Los que son educados en el odio se ven privados de la oportunidad de conocer y de vivir la experiencia del trato próximo. En todos los pueblos o grupos religiosos existen personas que actúan en contra de los valores y principios que las identifican, son una minoría que no les representan, y por ellas no pueden ni deben ser juzgados los demás. El hecho es que, como hemos visto en el capítulo I, el relato comienza con la historia de los bisabuelos, dando importancia fundamentalmente a la esencia y los principios que rigen la vida de una familia judía, con sus aciertos y vicisitudes.

La obra narra solo los primeros 25 años de vida de la autora y su familia, y su primera edición fue muy posterior a su muerte (1985),<sup>316</sup> pues al concluirla se dio cuenta que describe detalles tan íntimos de su madre, parientes y hermanos, que decide agregar el siguiente texto en su testamento:

---

<sup>315</sup> E. STEIN, *Autobiografía. Vida de una familia judía*, OC I, 159-160.

<sup>316</sup> Para conocer los detalles de la compleja historia redaccional y editorial, se puede leer la introducción a la obra preparada por Ezequiel García Rojo, en OC I, 154-158.

Ruego no se publique la historia de la familia hasta tanto vivan mis hermanos y que no se les entregue a ellos. Solamente Rosa puede mirarla, y después de la muerte de los otros hermanos, sus hijos. También entonces la Orden debe decidir sobre la publicación.<sup>317</sup>

Por tanto, evidentemente el impacto positivo causado por este escrito sobre la cuestión de los judíos ha sido muy posterior; sin embargo, en una carta que dirigen las Carmelitas de Colonia a las Carmelitas de Echt, la Hna. Aloysia escribe: «La biografía de Vuestra Caridad se hace cada vez más interesante».<sup>318</sup> No cabe duda de que, si bien la obra no era pública, el simple hecho de haber sido leída por las Carmelitas habrá dejado huellas en ellas, y ellas a su vez en los que les rodeaban.

Ciertamente una valiosa herramienta si es preparada con «imparcialidad» y «verdad», tal como nos lo ha expresado.

#### b) Como católica

Estando Edith aquella Semana Santa del año 1933 reflexionando sobre qué hacer, cómo contribuir con la causa de los judíos, llegó a plantearse la posibilidad de viajar a Roma para tener una audiencia privada con el Santo Papa Pío XI y pedirle que se pronunciara a través de una encíclica; sin embargo, tras hacer las consultas pertinentes y a causa de las múltiples ocupaciones del Santo Padre, las audiencias privadas no solo estaban muy restringidas sino que además tenían que ser muy breves, razón por la cual decide escribirle.<sup>319</sup> Al respecto nos cuenta:

Sé que mi carta fue entregada sellada al Santo Padre. Algún tiempo después recibí su bendición para mí y para mis familiares. Ninguna otra cosa se consiguió. Más adelante he pensado muchas veces si no le habría pasado por la cabeza el contenido de mi carta, pues en los años sucesivos se ha ido cumpliendo punto por punto lo que yo allí anunciaba para el futuro del Catolicismo en Alemania.<sup>320</sup>

---

<sup>317</sup> E. STEIN, *Testamento*, OC I, 514-515. Este testamento fue escrito en el Carmelo de Echt, el 9 de junio de 1939.

<sup>318</sup> *Carta del Carmelo de Colonia al Carmelo de Echt, Colonia*, 13 julio 1942, en OC I, 1692.

<sup>319</sup> Cf. E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, 498-499.

<sup>320</sup> *Ibíd.*, 499.

Según consta en diversos medios de comunicación,<sup>321</sup> en febrero de 2003 fueron abiertos los Archivos Vaticanos del Papa Pío XI, y se pudo acceder a la carta enviada por Edith con fecha 12 de abril de 1933, cuando apenas comenzaba la persecución de los judíos. En ella escribe:

Santo Padre. Como hija del pueblo judío, que, por la gracia de Dios, desde hace once años es también hija de la Iglesia Católica, me atrevo a exponer ante el Padre de la Cristiandad lo que oprime a millones de alemanes.

Desde hace semanas vemos sucederse acontecimientos en Alemania que suenan a burla de toda justicia y humanidad, por no hablar del amor al prójimo [...] No nos podemos hacer una idea de la amplitud de estos hechos porque la opinión pública está amordazada. Pero a juzgar por lo que he venido a saber por informaciones personales, de ningún modo se trata de casos aislados. Bajo presión de voces del extranjero el régimen ha pasado a métodos «más suaves». Ha dado la consigna de que no se debe «tocar ni un pelo a ningún judío». Pero con su declaración de boicot lleva a muchos a la desesperación [...] Ha habido cinco casos de suicidio a causa de estas persecuciones [...]

Todo lo que ha acontecido y todavía sucede a diario viene de un régimen que se llama «cristiano». Desde hace semanas, no solamente los judíos, sino miles de auténticos católicos en Alemania, y creo que, en el mundo entero, esperan y confían en que la Iglesia de Cristo levante la voz para poner término a este abuso del nombre de Cristo [...] Todos los que somos fieles hijos de la Iglesia y que consideramos con ojos despiertos la situación en Alemania nos tememos lo peor para la imagen de la Iglesia si se mantiene el silencio por más tiempo. Somos también de la convicción de que, a la larga, ese silencio de ninguna manera podrá obtener la paz con el actual régimen alemán. La lucha contra el catolicismo se llevará por un tiempo en silencio, y por ahora con formas menos brutales que contra el judaísmo, pero no será menos sistemática. No falta mucho para que pronto en Alemania ningún católico pueda tener cargo alguno si antes no se entrega incondicionalmente al nuevo rumbo.<sup>322</sup>

En marzo de 1937 aparece la Carta Encíclica *Mit Brennender Sorge*, del Papa Pío XI, sobre la situación de la Iglesia Católica en el Reich alemán; y si bien es cierto que no es explícitamente un pronunciamiento sobre la cuestión de los judíos, sí que es contundente en cuanto a la actitud de los católicos ante tal situación, pues muchos

---

<sup>321</sup> ZENIT, AGENCIA DE NOTICIAS INTERNACIONALES, *El contexto de la carta de Edith Stein a Pío XI. La Iglesia, otra víctima del nazismo*. En línea <<https://es.zenit.org/articles/el-contexto-de-la-carta-de-edith-stein-a-pio-xi-la-iglesia-otra-victima-del-nazismo/>> [Consulta: mayo 2019].

<sup>322</sup> Acaba su carta con su firma: «A los pies de Su Santidad pide la Bendición Apostólica. Dra. Edith Stein. Profesora en el Instituto Alemán de Pedagogía Científica en el Collegium Marianum de Münster». El texto completo está disponible en línea en la web de la Universidad Católica de Chile, <<http://edithstein.uc.cl/Noticias/carta-de-edith-stein-al-papa-pio-xi.html>> [Consulta: 20 agosto 2021].

apoyaban al régimen y atentaban no solo contra los judíos, sino también contra todos los cristianos que permanecían fieles a su compromiso evangélico. El siguiente párrafo expresa su sentir:

Sobre la fe en Dios, genuina y pura, se funda la moralidad del género humano. Todos los intentos de separar la doctrina del orden moral de la base granítica de la fe, para reconstruirla sobre la arena movediza de normas humanas, conducen, pronto o tarde, a los individuos y a las naciones a la decadencia moral. El necio que dice en su corazón: No hay Dios, se encamina a la corrupción moral (Sal 13[14],1). Y estos necios, que presumen separar la moral de la religión, constituyen hoy legión (nº 34).<sup>323</sup>

En todo caso, vemos que nuestra autora no escatimó ni esfuerzos ni recursos, y siguió con humildad su conciencia y su corazón para exhortar a los católicos a seguir el Evangelio en plenitud, y a ser coherentes y consistentes con la fe que profesan.

c) Como descendiente del pueblo judío

Cargar sobre sí, libremente y en nombre de todos, la cruz que pesaba sobre su pueblo. Es lo que sentía que le pedía el Salvador tras mucha oración y una larga toma de conciencia de lo que supondría su llamada personal, pues meses antes de tomar su decisión de ingresar al Carmelo, escribe a una alumna:

Existe una vocación al sufrimiento con Cristo y, a través de eso, a colaborar en su obra redentora. Si estamos unidos al Señor, somos miembros del cuerpo místico de Cristo; Cristo continúa viviendo en sus miembros y sufre en ellos; y el sufrimiento soportado en unión con el Señor es su sufrimiento, insertado en la gran obra de la redención y, por eso, fructífero.<sup>324</sup>

Una cruz, un sufrimiento con sentido redentor; por tanto, ¿acaso era posible abandonar a los suyos?, ¿cómo no compartir la suerte de los suyos? De una mujer tan verdadera no se podía esperar menos, pues no son ni el miedo ni mucho menos la indiferencia ante el dolor y el sufrimiento las actitudes que rigen su vida; además, se siente orgullosa de su raíz judía y la reconoce como fuente fundamental para vivir su entrega a Cristo en

---

<sup>323</sup> Disponible en la web del Vaticano <[https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_14031937\\_mit-brennender-sorge.html](https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge.html)> [Consulta: 10 agosto 2021].

<sup>324</sup> E. STEIN, *Carta a Anneliese Lichtenberger*, 26 diciembre 1932, OC I, 998.



plenitud. En todo caso, es precisamente en el Carmelo donde este deseo se hace realidad, pues Edith siente que comparte la suerte de la Reina Ester en favor de su pueblo:

Confío [...] en que el Señor ha aceptado mi vida por todos. Una y otra vez he de pensar en la reina Ester, que justamente para esto fue sacada de su pueblo, para interceder por él ante el rey. Yo soy una pobre, impotente y pequeña Ester, pero el rey que me ha elegido es inmensamente grande y misericordioso. Esto es un gran consuelo.<sup>325</sup>

Ante el dramático y acelerado desarrollo de los acontecimientos, escribe una carta a la Madre Ottilia Thannisch, Priora del convento de Echt,<sup>326</sup> pidiéndole permiso para ofrecerse al Corazón de Jesús como víctima en favor de la paz y el fin de la guerra, y, una vez concedido, deja constancia de ello en su testamento:

Desde ahora acepto con alegría y con perfecta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios me ha reservado. Pido al Señor que se digne aceptar mi vida y mi muerte [...] por la salvación de Alemania y la paz en el mundo [...] y por todos los que Dios me ha dado: que ninguno de ellos se pierda.<sup>327</sup>

Sin duda una ofrenda de amor, donación de sí como respuesta a tanta violencia, un gesto aparentemente irrelevante con el que planta cara al mal, entrega gratuita y voluntaria por la expiación de los pecados de su pueblo y de su nación.

En ese orden de ideas, en una ocasión el P. Hirschmann, SJ, le preguntó «¿Quién expía por lo que se está haciendo al pueblo judío en nombre del pueblo alemán? [...] ¿quién hará que la horrible culpa se convierta en bendición para ambos pueblos?», a lo que Edith responde: «Los que hacen que las heridas que causa aquí el odio no engendren nuevo odio, sino que, aunque ellos mismos sean víctimas del odio, cargan sobre sí el sufrimiento que padecen los odiados y el sufrimiento que causan los que odian».<sup>328</sup>

Sabemos que Edith, a pesar de haber recibido una oferta de trabajo en Suramérica,<sup>329</sup> optó por el Carmelo, y ni su edad, ni su descendencia judaica, ni su falta de bienes, ni su posición profesional, ni los reparos de su familia, ni el dolor de su madre, fueron

---

<sup>325</sup> E. STEIN, *Carta a Petra Brüning*, 31 octubre 1938, OC I, 1286.

<sup>326</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Ottilia Thannisch*, 26 de marzo 1939, OC I, 1307.

<sup>327</sup> E. STEIN, *Testamento*, OC I, 515-516.

<sup>328</sup> A. UWE MÜLLER-M. AMATA NEYER, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, 255.

<sup>329</sup> Cf. E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, 500. No se sabe exactamente dónde ni de qué oferta se trata.

obstáculo para ello,<sup>330</sup> era un paso que daba por absoluta convicción, ni *fuga mundi*, ni refugio ante la persecución, simplemente respuesta generosa a una llamada cuya motivación fundamental era cargar sobre sí, libremente y en nombre de todos, la cruz que pesaba sobre su pueblo.

En una ocasión su cuñado Hans Biberstein intentó persuadirla. Así lo narra:

Dos días antes de partir vino a visitarme su padre (Hans Biberstein). Era grande el apremio que le movía a exponerme sus reparos, aunque no se prometiera ningún resultado. Lo que yo quería realizar, le parecía que acentuaba agudamente la línea de división con el pueblo judío, ahora que estaba tan oprimido. Él no podía comprender que desde mi punto de vista se veía muy diverso.<sup>331</sup>

La Hna. Teresa Margherite Drügemöller afirma en su declaración del proceso:

La sierva de Dios ha dicho a menudo que está feliz de pertenecer al pueblo judío porque Cristo, María, los grandes santos del AT y de la época apostólica, procedían del pueblo judío.<sup>332</sup>

Y en tal sentido, quiso compartir la suerte de aquellos apóstoles y discípulos de las comunidades primitivas. Por lo tanto, para nuestra autora, el diálogo con el judaísmo supuso una sola actitud: el amor fruto de su configuración plena con Cristo, fuerza motora de todas sus acciones «visibles e invisibles», que le hizo «entregar la vida» por los suyos hasta la muerte.

### 2.3.3. *La oración como diálogo: un recurso para el creyente*

La oración es trato de amistad, es diálogo, presencia, es estarse muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.<sup>333</sup> He ahí la esencia de esta Carmelita Descalza que desde mucho antes de su conversión, en el año de 1916, fue cautivada por aquella mujer que entró en la Catedral para tener un diálogo confidencial con Dios.<sup>334</sup>

---

<sup>330</sup> Cf. *ibíd.*, 501.

<sup>331</sup> *Ibíd.*, 508.

<sup>332</sup> SUOR TERESA MARGHERITA DRÜGEMÖLLER, *VI teste*, en *Positio Super Causae Introductione*, 47 (Summarium).

<sup>333</sup> Cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida* 8, 5, OC.

<sup>334</sup> Cf. E. STEIN, *Autobiografía*, OC I, 480-481.

Y es que, tras su bautismo, la oración se convirtió en el eje central y la fuente de su vida, pues comprendió que «en el diálogo silencioso del corazón con Dios se preparan las piedras vivas con las que va creciendo el Reino de Dios».<sup>335</sup> Edith hizo de la oración su lugar de encuentro y diálogo con la Santísima Trinidad, su lugar de configuración en Cristo y donde nace su deseo de seguirle e imitarle. Jesús fue su maestro de oración, de esa oración en solitario interrumpida a lo largo de su vida,<sup>336</sup> en comunión permanente con su Padre, palabras de adoración, de alabanza, de intercesión; «No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del maligno» (Jn 17,15).

Para nuestra autora, lo esencial en la vida de Teresa de Jesús fue precisamente la oración, y, dado que ella «vivía en la oración», no podía sino «consumirse de celo por el Señor», y quien se entrega incondicionalmente al Señor se convierte en su instrumento para instaurar su reino.<sup>337</sup> Al respecto escribe:

Solo Él sabe cuánto ha contribuido la oración de Santa Teresa y la de sus hijas para preservar España de la división de la fe, cuánta fuerza desplegó en las ardientes luchas de la religión de Francia, de los Países Bajos, del Imperio alemán [...] La historiografía oficial calla acerca de estas fuerzas invisibles e incalculables. Pero la confianza del pueblo creyente y el juicio de la Iglesia, que comprueba y pondera con prudencia, las conocen. Y nuestro tiempo se ve cada vez más obligado, cuando todo lo demás falla, a esperar la última salvación de estos manantiales ocultos.<sup>338</sup>

En efecto, Edith confía plenamente en el poder de la oración de intercesión; ella personalmente intercede por muchas intenciones y realidades, como enfermedades, persecuciones y carencias de todo tipo, pero, sobre todo, intercede por la salvación eterna de los pecadores y de toda la humanidad. Además, cuando se agotaban sus recursos para el diálogo y todo esfuerzo para iluminar la razón y el entendimiento de una persona, cuando sentía que nada más podía hacer, «cuando todo lo demás fallaba», optaba siempre por el recurso de la oración y del abandono confiado de la intención en las manos del Padre, respetando así los tiempos y procesos de cada persona, de cada situación, y del mismo Dios.

Deja constancia de este apostolado de la oración en su extenso epistolario, y ejemplos hay muchos; citamos solo uno de ellos en ocasión de su encuentro con Husserl años

---

<sup>335</sup> E. STEIN, *La oración de la Iglesia*, OC V, 118.

<sup>336</sup> Cf. *ibíd.*, 113-114.

<sup>337</sup> Cf. *ibíd.*, 118.

<sup>338</sup> *Idem.*

después de su conversión: tras una larga conversación con él no logra hacerle entender las razones que le habían llevado a ese paso y a su relación con Dios y escribe: «Oración y sacrificio son seguramente mucho más importantes que todo lo que podamos decirle».<sup>339</sup>

En este aspecto, no olvidemos que Edith de alguna manera hereda de su madre esa confianza plena en Dios y en su poder, pues desde niña escuchaba con frecuencia expresiones como «con la ayuda de Dios o si Dios quiere»,<sup>340</sup> «no puedo imaginarme que todo lo que he conseguido lo deba a mis propias fuerzas»,<sup>341</sup> o «lo que uno se propone, Dios lo ayuda»,<sup>342</sup> reiterando una y otra vez que sin la ayuda de Dios nada se puede.

Así pues, la oración será para ella un recurso fundamental para el diálogo, como posibilidad de que se abran las vías, los medios, las mentes o el espíritu, y que a su vez es fruto del diálogo personal, íntimo, y perseverante con Dios, pues se trata de poner todo confiadamente en sus manos para que sea Él quien haga el resto,<sup>343</sup> pues Él siempre ayuda.

## RECAPITULACIÓN

Con este capítulo hemos querido presentar algunos de los temas más importantes presentes en el magisterio de nuestra autora y que nos parecen fundamentales a la hora de proponer algunas líneas de la espiritualidad steiniana para el diálogo.

Hemos partido de la Fenomenología, puesto que, gracias a esa disposición de liberarse de prejuicios y de intentar descubrir la esencia de los fenómenos se hace posible hacer una valoración objetiva, matizando lo accidental y quedándose con lo esencial. Además, al tratarse de una cuestión que atañe directamente a las personas, es fundamental una actitud que permita salir de sí para ir al encuentro del otro, para «co-sentir», sentir juntos, acoger, comprender y construir una comunidad humana que propicie un estado

---

<sup>339</sup> E. STEIN, *Carta a Adelgundis Jaegerschmid*, 16 febrero 1930, OC I, 845.

<sup>340</sup> E. STEIN, *Autobiografía*, OC I, 232.

<sup>341</sup> *Ibíd.*, 192.

<sup>342</sup> *Ibíd.*, 381.

<sup>343</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Elly Dursy*, 1930, OC I, 897.

de paz y de relaciones estables, razón por la cual el tema de la empatía ha sido considerado en este apartado.

Seguidamente hemos profundizado en lo relativo al diálogo desde diversas perspectivas, pero especialmente tratando de remarcar las actitudes de vida que lo hacen posible, como lo son el amor, la voluntad, la empatía, la apertura, la comprensión, la tolerancia, el humilde conocimiento de sí y de sus propios límites, la ética, la reciprocidad y, sobre todo, el tiempo suficiente para el encuentro, todo el tiempo y la paciencia necesarios para ello. Un diálogo que pasa necesariamente por la articulación entre fe y razón, y por la capacidad de valorar las verdades de fe al igual que las verdades que emergen del intelecto, pues ambas y juntas, sostienen la convivencia y la paz.

También hemos visto que, ante la cuestión de los judíos, Edith utilizó diversas estrategias para dialogar y acompañar a su pueblo, pues el diálogo no se limita a una conversación entre dos personas, sino también a todas aquellas acciones que favorezcan un clima de comunión y presencia, incluso hasta el extremo de entregar la vida. Tal ha sido su experiencia, y cuando todos los recursos se habían agotado, aún le quedaba la posibilidad de dialogar con Dios, dejando todo confiadamente en sus manos.



## CAPÍTULO 3

### HACIA UNA ESPIRITUALIDAD STEINIANA PARA EL DIÁLOGO

Tras el recorrido efectuado por la vida y pensamiento de nuestra autora, dedicaremos este capítulo final a la cuestión de la espiritualidad del diálogo. Comenzaremos con una breve delimitación del término espiritualidad, seguidamente presentaremos el tema de la antropología espiritual en Edith, luego trazaremos los elementos fundamentales de la espiritualidad steiniana para el diálogo, para finalmente proponer algunas consecuencias prácticas para el diálogo interreligioso y las implicaciones para la vida de hoy.

#### 3.1. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE ESPIRITUALIDAD?

Son muchos los autores que reconocen la dificultad para dar una definición «universalmente aceptable» sobre el término «espiritualidad»,<sup>344</sup> y ciertamente lo es. Prueba de ello son las fuentes consultadas<sup>345</sup> y los diversos conceptos que proponen; sin embargo, quisiéramos rescatar dos de ellos, que nos parecen oportunos para nuestro estudio:

- a) Espiritualidad se refiere al «conjunto de principios o actitudes que configuran la vida espiritual de una persona o de un colectivo».<sup>346</sup>
- b) «Espiritualidad es el espíritu, el talante, con que se afronta lo real, la historia en que vivimos con toda su complejidad».<sup>347</sup>

---

<sup>344</sup> A. MATANIC, «Espiritualidad», en E. ANCILLI (dir.), *Diccionario de espiritualidad II*, 13.

<sup>345</sup> F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu, compendio de teología espiritual*, 32; J. D. GAITÁN, *La espiritualidad como camino y el camino de la espiritualidad. Reflexiones sobre la segunda mitad del siglo XX*, 421-440; A. GUERRA, *Acercamiento al concepto de espiritualidad*; J. L. VÁZQUEZ BORAU, «Espiritualidad», en M. MORENO VILLA (dir.), *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*, 422-427; S. DE FIORES-T. GOFFI (dirs.), *Nuevo Diccionario de espiritualidad I*; C. M. MARTINI, *Diccionario espiritual*; W. CLAPIER, *¿Qué espiritualidad para el siglo XXI? Al filo de una vida*, entre otros.

<sup>346</sup> Diccionario Oxford Languages. En Línea <<https://languages.oup.com/google-dictionary-es/>> [Consulta: septiembre 2021].

<sup>347</sup> J. SOBRINO, *Liberación con espíritu. Apuntes para una nueva espiritualidad*, 28.

Desde esta perspectiva, existen una serie de principios, valores, y actitudes que han configurado el talante de Edith y su manera de afrontar la vida en su momento histórico, partiendo de su particular reconocimiento de la dignidad de la persona, toda persona, hasta alcanzar su plena configuración con Cristo. En tal sentido, una espiritualidad steiniana estará caracterizada por rasgos universales eminentemente humanos, y por otros particulares específicamente cristianos.

### 3.2. ANTROPOLOGÍA ESPIRITUAL SEGÚN EDITH STEIN

Para poder comprender adecuadamente la antropología espiritual a la luz de nuestra autora, hemos de comenzar diciendo que para ella la cuestión del hombre fue un tema fundamental; responder a las preguntas sobre quiénes somos, qué somos, qué debemos llegar a ser y cómo podemos llegar a serlo fue la tarea que ocupó gran parte de su vida.<sup>348</sup> Desde sus inicios como filósofa ha considerado al hombre como una unidad de cuerpo-alma-espíritu<sup>349</sup> en perfecta relación. Para ella es una realidad evidente, ya que en su concepción antropológica global define a la persona como un ser libre y espiritual. Esta comprensión pone de manifiesto cuán importante considera la cuestión de la espiritualidad.

El hombre se realiza en el mundo y se pone en contacto con él a través de su cuerpo, un cuerpo animado desde un centro interior con el que se percibe como un yo, y con el que debe alcanzar su esencia y desarrollarse hasta alcanzar su plenitud. El cuerpo solo se convierte en un impedimento para lo anímico-espiritual cuando está dominado por sus deseos desordenados, y en tal sentido, según el uso que en libertad haga la persona de su propio cuerpo, puede caer en una vida primitiva-animal o trascenderla y trascenderse. El cuerpo es soporte, expresión e instrumento tanto del alma como del espíritu.<sup>350</sup>

Y si bien el hombre es cuerpo, también es alma. El alma es fundamental para la constitución de la persona, porque desde allí emerge todo su ser y quehacer, y es el núcleo donde se configura su personalidad. Así pues, el alma es el centro del ser, es el lugar de la consciencia, de la libertad, de la inteligencia y de la voluntad desde donde

---

<sup>348</sup> Cf. E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 743.

<sup>349</sup> Cf. E. STEIN, *Sobre el problema de la empatía*, capítulos III y IV, OC II, 117-197.

<sup>350</sup> Cf. C. M. STUBBEMANN, *La mujer en Edith Stein: antropología y espiritualidad*, 73-77.



se toman las decisiones que orientan la vida cotidiana de la persona, razón por la cual exige entrar dentro de sí y vivir desde dentro, siendo ese el principio de una vida plena.<sup>351</sup>

Para nuestra autora, existen tres vías de acceso al interior del alma: 1) mediante el esfuerzo que realiza la propia persona para conocerse y experimentarse a sí misma; 2) a través del trato con los demás; 3) mediante la investigación científica del ser; sin embargo, reconoce que son caminos limitados, y que solo a partir de una iluminación, una gracia particular, una acción de Dios, verdaderamente la persona puede llegar a conquistar su interior.<sup>352</sup>

Sobre las llamadas «cualidades estables del alma», como la bondad, la pureza, la nobleza, entre otras, nos dice que son vida del alma, emanan constantemente de ella, se muestran a través del carácter de la persona y determinan su actitud ante la vida. Según Edith, en función de la autenticidad y profundidad con que se viva, y la «apertura frente a los valores éticos», se puede llevar una vida «llena de alma» o «sin alma», «personal» o «impersonal», dado que, aun siendo consciente de la existencia del alma, puede no vivir en ella.<sup>353</sup>

El hecho es que el alma es la que se encarga de informar y formar a la persona, es quien le ayuda a descubrir y comprender su mundo interior, su vocación particular y su misión, para irradiar al exterior lo que en realidad es; en tal sentido escribe:

De la interioridad más profunda resulta también la irradiación de la propia esencia, el involuntario salir espiritual de sí misma. Mientras más recogido esté el hombre en lo más profundo de su alma, tanto más poderosa es esta irradiación que mana de él y atrae a otros a su círculo.<sup>354</sup>

El conocimiento propio que emerge del alma no es solo teórico, sino vital, existencial, y ha de estar al servicio del desarrollo de la persona, pues «el alma debe llegar «hasta sí misma» en dos sentidos: conocerse ella misma, y llegar a ser lo que ella debe ser. Su libertad participa en estas dos operaciones».<sup>355</sup>

---

<sup>351</sup> Cf. F. J. SANCHO FERMÍN, *Edith Stein. Modelo y maestra de espiritualidad*, 318-321.

<sup>352</sup> Cf. *ibíd.*, 322-324.

<sup>353</sup> Cf. C. M. STUBBEMANN, *La mujer en Edith Stein: antropología y espiritualidad*, 81-82. Edith desarrolla ampliamente esta idea en el estudio titulado *Individuo y comunidad* (OC II, 343-521).

<sup>354</sup> E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC III, 1030.

<sup>355</sup> *Ibíd.*, 1019.

Veamos ahora con detenimiento la cuestión del espíritu. Ante todo, es importante resaltar que, para Edith, el alma es espíritu, y es consciente de la dificultad que supone establecer una clara distinción entre uno y otro.<sup>356</sup>

Si bien el alma tiene la función de tirar de la persona a su interior, al espíritu le corresponde impulsarla a salir de sí para descubrir el mundo exterior y entrar en relación con él, con todo lo creado, visible e invisible, con la trascendencia y la divinidad; pero lo hace sin perder su ser, sin perderse a sí misma.

El espíritu es la nota que distingue al hombre de las demás criaturas, puesto que, si bien es cierto que está sujeto a leyes psicofísicas como el resto de los vivientes, estas leyes no le determinan, puesto que el hombre, dotado de razón-inteligencia, voluntad y de libertad, es capaz de superarlas y potenciar así su dignidad.<sup>357</sup> De hecho, en su etapa de estudiante y en sus inicios como filósofa, alude en diversas ocasiones a la necesidad de andar por la vida con inteligencia, verdad, conocimiento propio y dominio de sí, para resguardar la dignidad de la persona.<sup>358</sup>

A su vez, para nuestra autora, el «espíritu es sentido y vida [...] [y] la vida llena de sentido es una vida desbordante e irradiante: tiene la forma del ser que llamamos espiritual»,<sup>359</sup> y considera «el ser espiritual como vida libre, consciente y personal»,<sup>360</sup> que brota de lo interior y lo más íntimo del ser. Al respecto escribe:

El espíritu en cuanto alma construye sin cesar al hombre como un ser siempre en movimiento y cambiante, de tal manera que lo que concierne al exterior sea efectivamente siempre medido y formado por lo que es interior y más íntimo.<sup>361</sup>

Tras esta breve introducción sobre la antropología steiniana, a continuación profundizaremos en algunos de los rasgos fundamentales de la persona espiritual y de su condición en cuanto ser relacional, capaz de Dios, de la divinidad, de un espíritu superior, y capaz de «ser» en Jesucristo, y configurarse en él.

---

<sup>356</sup> Cf. F. J. SANCHO FERMÍN, *Edith Stein. Modelo y maestra de espiritualidad*, 331.

<sup>357</sup> Edith Stein desarrolla este tema en diversas obras: *Sobre el problema de la empatía*; *Acto y potencia*; *Estructura de la persona humana*; *Ser finito y ser eterno*.

<sup>358</sup> Ofrecemos dos textos de su *Autobiografía* que reflejan esta realidad: uno de ellos se refiere a su actitud frente al consumo de alcohol «para no perder por propia culpa algo de mi libertad intelectual y dignidad humana» (OC I, 205); el otro, referido a la necesidad de controlar las «explosiones coléricas» por el «sentimiento de una falta de dignidad que trae ese dejarse llevar» (OC I, 206).

<sup>359</sup> E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC III, 973-974.

<sup>360</sup> *Ibíd.*, 972.

<sup>361</sup> *Ibíd.*, 971.

### 3.2.1. *La persona espiritual relacional*

Para nuestra autora, espiritualidad es «despertar y apertura»; es despertar, puesto que la persona sabe de sí misma, dice de sí misma *yo*, es dueña de sí misma, y puede y debe formarse a sí misma,<sup>362</sup> y en consecuencia es apertura, puesto que «sale de sí misma con su vida espiritual y entra en un mundo que se le abre, sin perder nada de sí misma»;<sup>363</sup> es decir, el espíritu la impulsa a salir de sí para encontrarse con lo otro distinto de sí, y así experimentar su propia existencia y la de los demás; «es una existencia abierta para sí misma, pero precisamente por eso está también abierta hacia fuera».<sup>364</sup> Y, dado que la vida del ser humano es «vida en comunidad»,<sup>365</sup> vida en común,<sup>366</sup> compartida con otros iguales, su esencia es relacional. Edith escribe:

Su ser natural [el de la persona] estriba en la apertura a todo ser, especialmente a la apertura recíproca entre las personas. Que las personas estén abiertas unas para otras significa que están unas con otras en un mismo contexto espiritual de actuación, ante todo en un contexto de comprensión. Captar intelectualmente a otro espíritu, [...] comprenderlo [...] estriba en introducirse en el contexto vital del otro. Siempre que las personas viven en entendimiento recíproco, existe un mismo contexto vital espiritual. Y este contexto no se limita meramente a una comprensión intelectual [...] [sino también a] una unidad del querer y del obrar.<sup>367</sup>

Sin duda, decir apertura es decir empatía, tal como lo hemos explicado en el capítulo anterior. Las relaciones se entablan cuando existe el deseo de realizarlas, la empatía puede suscitar ese deseo, ese interés recíproco de entrar en relación, más aún cuando existe un fin, un objetivo común que alcanzar, sea la convivencia, la ayuda mutua, la justicia o la paz. Como todo proceso lleva su tiempo, y requiere el determinado compromiso de las partes para que verdaderamente sean un hecho consumado.

A su vez, persona y comunidad están estrechamente vinculadas, se enriquecen mutuamente, porque la comunidad, más que un grupo de individuos reunidos, representa una «realidad espiritual supraindividual, en la que la intersubjetividad es

---

<sup>362</sup> Cf. E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 648.

<sup>363</sup> E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC III, 959.

<sup>364</sup> E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 594.

<sup>365</sup> *Ibíd.*, 593.

<sup>366</sup> Pues la vida en común pertenece a la condición humana. Cf. *ibíd.*, 717.

<sup>367</sup> *Ibíd.*, 696.

intensamente experimentada», y es precisamente esa apertura a la «subjetividad ajena» lo que la mantiene viva y en permanente evolución hacia el bien común.<sup>368</sup> Y en este sentido, afirmar que la persona es un ser relacional es reconocerla como «miembro de un todo que se realiza en cuanto unidad vital y que solo puede desplegarse dentro del todo en su lugar y con el concurso de los otros [...] Todas las producciones del espíritu humano se convierten en bienes comunes de la humanidad para servir de alimento a las almas de las generaciones contemporáneas y siguientes».<sup>369</sup> Desde esta perspectiva también la comunidad se convierte en el lugar de la realización plena de la persona.

Otro elemento distintivo de la persona espiritual es su vivencia de los valores; lo que la persona es, refleja el mundo de los valores en los que vive<sup>370</sup> y la ética que rige su vida y sus relaciones, y por tanto los valores se convierten en una vía de conocimiento de la persona. Es indudable que la comunidad es fuente de valores para la persona, pero la persona puede optar intencionalmente por otros valores, e incluso «eventualmente» crearlos,<sup>371</sup> a los efectos de enriquecer la propia vida y la de los demás, y en tal sentido los valores «exigen una determinada toma de posición y la actuación correspondiente».<sup>372</sup>

Obviamente no todos los valores son acogidos según la misma escala en las personas y en las comunidades, y también sabemos que existen valores que requieren de un mayor compromiso de la persona para su vivencia efectiva, y por tanto una motivación especial. La motivación es una «ley fundamental para la vida espiritual [...] es la vinculación que conecta a los actos unos con otros [...] es un proceder de lo uno partiendo de lo otro»;<sup>373</sup> y dada la importancia de este aspecto, remitimos a la explicación que nos ofrece la autora en su obra *Ser finito y ser eterno*:

La vida personal-espiritual del alma está inserta en un gran conjunto que es a la vez una relación de acción: cada sentido comprendido exige un comportamiento correspondiente y posee al mismo tiempo una fuerza motora para impulsar al alma a la acción requerida. Encontramos generalmente

---

<sup>368</sup> Cf. C. GARCÍA, *Edith Stein. Una espiritualidad de frontera*, 52-53. Edith desarrolla ampliamente este tema en su obra *Individuo y comunidad* (OC II), en la que, además, distingue claramente entre comunidad y sociedad, pues para ella la sociedad es una forma «asociativa mecánica y racional», mientras que la comunidad es una forma «orgánica natural, y viva, en la que todos se relacionan como sujetos, y donde la relación se fundamenta en la solidaridad». Cf. F. J. SANCHO, *100 fichas sobre Edith Stein*, 103.

<sup>369</sup> E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, citado por F. J. SANCHO, *100 fichas sobre Edith Stein*, 174.

<sup>370</sup> Cf. E. STEIN, *Individuo y comunidad*, OC II, 438.

<sup>371</sup> *Ibíd.*

<sup>372</sup> E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 652.

<sup>373</sup> E. STEIN, *Causalidad psíquica*, OC II, 252-253.

el término motivación para designar esta «puesta en movimiento» del alma por algo pleno de sentido y de fuerza, y hacia un comportamiento igualmente lleno de sentido y de fuerza. Se percibe aquí de nuevo cómo sentido y fuerza están ligados en la vida espiritual.<sup>374</sup>

Para finalizar, y sintetizando lo dicho en torno a este aspecto, «el ser relacional se convierte en algo imprescindible y esencial a la persona humana»,<sup>375</sup> es «expresión de su vida», y esa relación se concreta en su apertura al mundo y su apertura a Dios:

*Su apertura al mundo* (ser en el mundo y en la sociedad). Así al ser del hombre le corresponde «ser miembro» y realizarse en la humanidad, convirtiéndose en ser «corresponsable» [...] Este ser en el mundo se despliega a través de actos sociales, relaciones, estructuras y afinidades humanas [...] *su relación con Dios* (es el fin último de su vida total. Desde su creación el hombre está llamado a la plenitud, realidad que alcanza solo en la unión con Dios. Su evolución ascendente consistirá, pues, en abrirse a Dios para unirse con Él.<sup>376</sup>

Pasemos ahora a la siguiente nota distintiva de la persona espiritual en cuanto a su capacidad de la divinidad, de Dios.

### 3.2.2. *La persona capaz de Dios*

En plena actividad como fenomenóloga y tras haber superado su ateísmo acérrimo, Edith comprende que «es imposible diseñar una teoría de la persona sin afrontar la cuestión de Dios».<sup>377</sup> Su honestidad y su búsqueda de la verdad, la impulsan a tratar de comprender racionalmente el porqué de la relación entre el hombre y la divinidad. Es indudable la influencia que pudo haber ejercido sobre ella su buen amigo el filósofo Adolf Reinach, quien por ese tiempo (1916-1917), en medio de la guerra y las cruentas batallas, vivió una experiencia personal de Dios que le llevó al cristianismo y le hizo replantearse el sentido de la vida, la cuestión del hombre, y a esbozar un estudio fenomenológico en torno a la filosofía de la religión.

---

<sup>374</sup> E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC III, 1028.

<sup>375</sup> F. J. SANCHO FERMÍN, *Edith Stein. Modelo y maestra de espiritualidad*, 338.

<sup>376</sup> *Ibid.*, 339.

<sup>377</sup> *Carta a Roman Ingarden, 20 febrero 1917*, OC I, 574.

Reinach vivió la experiencia de «estar cobijado en Dios», de estar al «amparo de Dios» y quiso comunicar sus reflexiones sobre el sentido de estas experiencias y sus consecuencias para la vida, puesto que podía servir de apoyo «al vacilante, a quien ha sido influido por las objeciones de la ciencia, [y] cuyo camino hacia Dios ha sido obstruido por estas objeciones».<sup>378</sup> Esos textos «tan bellos», fueron leídos y analizados por Edith, y no pudo más que exclamar su «gran alegría» por lo que expresaban.<sup>379</sup> Hacia finales de 1918, nuestra autora escribe un estudio titulado *Causalidad psíquica*,<sup>380</sup> en el que plasma sus reflexiones en torno a la realidad psíquica, la causalidad, la vida espiritual y la motivación. En él leemos un texto en el que evidentemente nos comparte la vivencia de una experiencia «mística»:

Existe un estado de reposo en Dios, de completa relajación de toda actividad espiritual, en que no se hace ninguna clase de planes, no se adoptan resoluciones, y menos aún se actúa, sino que todo lo futuro se deposita en manos de la voluntad divina, uno «se abandona» por completo «al destino». Este estado se me concede, por ejemplo, cuando una vivencia que sobrepasa mis energías ha consumido por completo mi energía vital espiritual y me ha arrebatado toda actividad. El descansar en Dios, frente al fracaso de la actividad por carencia de energía vital, es algo completamente nuevo y singularísimo [...]. Cuando yo me entrego a este sentimiento, comienza a llenarme poco a poco nueva vida [...]. El único presupuesto para semejante renacimiento espiritual parece ser cierta capacidad receptiva, como la que se fundamenta en la estructura de la persona que se ha sustraído a la acción del mecanismo psíquico.<sup>381</sup>

La persona no puede colocarse a sí misma en quietud pues es Dios quien se autocomunica,<sup>382</sup> «es cosa de Dios»,<sup>383</sup> pero lo hace posible su «capacidad receptiva» de la acción de Dios, una capacidad óptica, vinculada a su apertura en cuanto ser espiritual; y esa capacidad receptiva aumenta en la medida en que su búsqueda de la

---

<sup>378</sup> Carta de Adolf Reinach a su esposa Anne, el 23 de mayo de 1916, citada en R. DÍAZ OLGUÍN, «Las vivencias religiosas en el pensamiento de Adolf Reinach. Esbozo fenomenológico», en *Metafísica y persona. Filosofía, conocimiento y vida* 16 (año 8, julio-diciembre 2016) 14.

<sup>379</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden, 12 febrero 1918*, OC I, 601-602.

<sup>380</sup> OC II, 217-334.

<sup>381</sup> *Ibíd.*, 298.

<sup>382</sup> Aquí encaja perfectamente lo que Rahner expresa sobre la comunicación de Dios: «Una autocomunicación de Dios como misterio personal y absoluto al hombre en cuanto ser que trasciende, significa de antemano una comunicación a él como ser espiritual y personal [...] Dios puede comunicarse a sí mismo a lo no divino, sin dejar de ser la realidad infinita y el misterio absoluto, y sin que el hombre deje de ser el ente finito distinto de Dios». KARL RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, 148, 151.

<sup>383</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Elly Dursy, 1933-1940*, OC I, 1342.

verdad y de sentido se intensifican y se realizan con sinceridad de corazón, y sin engaños.<sup>384</sup>

A su vez nos dice que hay una serie de preguntas en torno a los orígenes del mundo, del género humano o del propio hombre, que no podrían responderse del todo si no fuese porque el entendimiento humano busca «por sí mismo otra vía de conocimiento que la experiencia o el conocimiento filosófico»,<sup>385</sup> y porque además se deja instruir interiormente por un «espíritu superior»<sup>386</sup> que revela una verdad esencial, y que para algunas religiones no es más que «el desvelamiento de hechos por parte de Dios para el hombre».<sup>387</sup> Las respuestas son ofrecidas por un espíritu al que «le es accesible lo que el entendimiento humano no puede alcanzar por sí mismo».<sup>388</sup> ¿Cómo puede suceder esto? Edith responde:

Todo ello puede suceder de las más diversas formas. Puede tratarse de una iluminación del entendimiento, que haga comprensibles y fecundas las verdades [...] Puede ocurrir así mismo que, a esta nueva luz, el propio ser desvele abismos escondidos hasta ese momento [...] Otra posibilidad es que se hagan visibles nuevas tareas, y que a la vez se abran fuentes interiores que proporcionen el valor y la fuerza necesarias para acometerlas y superar todos los obstáculos que a ellas se opongan.<sup>389</sup>

Así pues, desde la perspectiva antropológica, más aún ontológica, capaz de relacionarse con un «espíritu superior», pues, en su finitud y en su incapacidad de comprenderse exclusivamente a sí mismo, recurre al «primer ser que hemos de considerar infinito [...] [y a quien] le damos el nombre de Dios»;<sup>390</sup> además, «por su espiritualidad pura»<sup>391</sup> es capaz de acoger en sí el espíritu de Dios.<sup>392</sup>

---

<sup>384</sup> El hombre puede cuestionarlo todo e interrogarse permanentemente. En cuanto pone la posibilidad de un horizonte de preguntas meramente finito, esa posibilidad se rebasa de nuevo y se abre ante él un horizonte infinito que le permite trascenderse, y eso es posible puesto que la trascendencia le es inherente. Cf. KARL RAHNER, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, 51-52.

<sup>385</sup> E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 742.

<sup>386</sup> *Idem.*

<sup>387</sup> Cf. *ídem.*

<sup>388</sup> *Idem.*

<sup>389</sup> *Ibíd.*, 748.

<sup>390</sup> *Ibíd.*

<sup>391</sup> La expresión «espiritualidad pura» surge por considerar a la persona imagen y semejanza de Dios y «recipiente espiritual» capaz de acoger en sí misma el espíritu de Dios. Y si Dios es la plenitud infinita y la forma perfecta: forma pura, porque no hay nada en Él que necesite de una formación ulterior, y si la persona «morada de Dios», entonces puede elevarse como espíritu puro, por su libre entrega a Dios y a su servicio; es decir, el alma se abre en su interioridad más profunda a la corriente de la vida divina y el espíritu humano, que es enteramente penetrado y dirigido por el espíritu divino, conoce en la luz divina. Cf. E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC III, 1008. 1046. 1047. 1051.

<sup>392</sup> E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC III, 1089.

En todo caso, «tanto en su interior como en el mundo externo, el hombre halla indicios de algo que está por encima de él y de todo lo demás, y de lo que él y todo lo demás dependen»,<sup>393</sup> y por eso en su alma encuentra un «deseo natural de Dios [...] en forma de anhelo de felicidad, de ansias de pureza y bondad, incluso allí donde no existe ningún conocimiento de Dios».<sup>394</sup>

Lo cognoscible naturalmente puede prescindir de la fundamentación sobrenatural, pero lo que es inaccesible al conocimiento natural requiere de una luz sobrenatural para llegar a su conocimiento;<sup>395</sup> por tanto, en este aspecto es fundamental la actitud de «apertura», deslastrarse de prejuicios, adentrarse en el silencio, agudizar la escucha, reconocer que existen otras vías de conocimiento de la verdad más allá que las probadas por la razón,<sup>396</sup> seguir los deseos del alma de trascendencia, y si aun así esto no se entiende, «pedir al Dios puesto en duda y desconocido que sea él quien le ayude».<sup>397</sup> Hasta aquí su discurso filosófico.

Tras su conversión, ese «ser capaz de Dios»<sup>398</sup> lo atribuye al hecho de ser «criatura de Dios», puesto que el hombre ha sido creado por Él a su imagen y semejanza, y por tanto es un «tú para Dios», con el que se relaciona en libertad y amor.<sup>399</sup> Ser imagen de Dios significa que Dios es referente de su origen; su imagen infusa en el alma puede quedar oscurecida, encubierta por el pecado y la obstinación del hombre, pero nunca desaparece.<sup>400</sup>

Edith afirma que la bondad y todo lo bueno de lo que un ser humano es capaz le viene de Dios, y es precisamente esta idea lo que distingue la antropología cristiana de la desarrollada por el humanismo idealista; pues, aunque ambas comparten la convicción sobre la bondad ontológica del ser, de la libertad del hombre, de su llamada a la

---

<sup>393</sup> E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 594.

<sup>394</sup> Cf. E. STEIN, *La colaboración de los centros conventuales en la formación religiosa de la juventud*, OC IV, 114.

<sup>395</sup> Cf. E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 743-745.

<sup>396</sup> Esta idea también la desarrolla en su obra *Ser finito y ser eterno*, OC III, 622-640.

<sup>397</sup> E. STEIN, *Carta a Fritz Kaufmann, 6 enero 1927*, OC I, 778.

<sup>398</sup> *Homo capax Dei*, Edith anticipa una de las ideas centrales del magisterio de Rahner («la criatura, radicalmente finita, es *capax infiniti*, capaz del misterio infinito del Dios» *Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*, 23), del CV II (*Gaudium et spes*, 12), y del Catecismo de la Iglesia Católica (Cap. I).

<sup>399</sup> Cf. C. M. STUBBEMANN, *La mujer en Edith Stein: antropología y espiritualidad*, 80.

<sup>400</sup> Cf. TERESA DE JESÚS, *Moradas 1 [1M]*, 2, 3: «Más si sobre un cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro, claro está que, aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal» (OC).



perfección y su responsabilidad con el género humano, el origen de ello es totalmente otro.<sup>401</sup>

Así pues, siguiendo la tradición del Carmelo Teresiano, nuestra autora afirma que la persona es morada de Dios, y todo lo bueno que emerge de ella tiene su fuente en Él y por Él, sale al encuentro de los demás; es más, cuanto más profundamente la persona esté metida en Dios, tanto más debe salir de sí misma para comunicar esa vida divina.<sup>402</sup>

En tal sentido escribe:

Si Dios es amor y vive en cada uno de nosotros, no puede ser de otra manera, sino que nos amemos los hermanos. Por eso precisamente es al prójimo la medida de nuestro amor a Dios [...] Para los cristianos no existen los «extraños». Nuestro «Prójimo» es todo aquel que en cada momento está delante de nosotros y que nos necesita, independientemente de que sea nuestro pariente o no, de que nos caiga bien o no, de que sea «moralmente digno» o no de ayuda. El amor de Cristo no conoce fronteras [...] y si el amor de Cristo vive en nosotros, entonces obraremos como Él obró.<sup>403</sup>

Este texto nos introduce en la siguiente nota de la antropología espiritual steiniana, pero hemos de destacar, antes de continuar, la cuestión del encuentro con el prójimo, todo prójimo, sin distinción, puesto que el amor no conoce fronteras, y el amor es intrínseco a todo ser humano.

### 3.2.3. *Ser en Jesucristo*

Para Edith, ese Dios puesto en duda del que renegó durante un tiempo, fue adquiriendo progresivamente un rostro y un nombre propio tras su encuentro personal con Jesús de Nazaret. Con él redescubrió al Dios creador de todo lo visible e invisible, y del que la persona es imagen y semejanza, al Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad, que nunca abandona a su criatura, y también descubrió al Dios Padre, al Dios que es amor incondicional, que todo lo da sin esperar nada a cambio, y cuyo único castigo es la paciente espera por la libre respuesta amorosa de su criatura.

---

<sup>401</sup> Cf. E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 568-569.

<sup>402</sup> E. STEIN, *Carta a Calista Kopf, 12 febrero 1928*, OC I, 809.

<sup>403</sup> E. STEIN, *El misterio de la Navidad. Encarnación y humanidad*, OC IV, 237-238.

Si Dios es la referencia del origen de la persona, Cristo es quien le revela en qué consiste su plenitud y cuál es su vocación.<sup>404</sup> Lo primero que hay que destacar en este aspecto, es que para ella la vocación fundamental del hombre es llegar a ser imagen de Dios, que es amor y misericordia, y, como Jesucristo es la imagen visible de Dios, Él se convierte en el modelo a seguir y, por tanto, configurarse en Cristo será el sentido y la meta de la vida; así nos lo explica:

Llegar a ser imagen de Dios, imagen de Cristo. Esto significa que tiene que recorrer el camino de su vida en las manos de Dios, dirigidos, sin oponer resistencia, por la voluntad de Dios. Esto se corresponde sin duda con que este camino sea el camino de seguimiento de Cristo [...] desnudarse de sí mismo y vestirse de Cristo [...] *Alter Christus* – otro Cristo [...] esta es la meta a ser alcanzada.<sup>405</sup>

Se trata de «desnudarse de sí mismo [y] vestirse de Cristo»,<sup>406</sup> y para ello Edith nos propone meditar continuamente los evangelios y adentrarse con alma amorosa en los misterios de la vida de Cristo y en sus obras, para que se conviertan en parte de la persona, pues quien «vive así con el Salvador, hablará de él [...] [y] donde se impone una decisión práctica, surgirá su postura en esta u otra situación, y servirá de norma para esa decisión».<sup>407</sup>

Cristo es el *Logos*, el Verbo eterno del Padre,<sup>408</sup> el Camino, la Verdad y la Vida, verdadero hombre y verdadero Dios, y decir *logos* es decir inteligencia, razón, sabiduría, o, como afirmaba Heráclito, «razón universal que domina el mundo y que hace posible un orden, una justicia y un destino»;<sup>409</sup> el *logos* es para el cristiano «una realidad concreta, creadora, trascendente, comunicativa»,<sup>410</sup> y quizás sea precisamente este título cristológico lo que haya definitivamente convencido a nuestra filósofa, hasta considerar que «Él es el origen de la Creación y, por tanto, todas las cosas poseen en Él la subsistencia y la coherencia».<sup>411</sup>

---

<sup>404</sup> Cf. F. J. SANCHO, *100 fichas sobre Edith Stein*, 190.

<sup>405</sup> E. STEIN, *La colaboración de los centros conventuales en la formación religiosa de la juventud*, OC IV, 113-114.

<sup>406</sup> *Ibíd.*, 113.

<sup>407</sup> *Ibíd.*, 116.

<sup>408</sup> Edith Stein desarrolla esta idea en *¿Qué es el hombre? La antropología de la doctrina católica de la fe*, OC IV, 845ss.

<sup>409</sup> J. FERRATER MORA, «Logos», en *Diccionario de filosofía* II, 88.

<sup>410</sup> *Ibíd.*

<sup>411</sup> Citado por F. J. SANCHO FERMÍN, *Edith Stein. Modelo y maestra de espiritualidad*, 294.

Evidentemente los misterios de la encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, El Salvador, como solía llamarlo, fueron ampliamente meditados por Edith, y sobre ellos podríamos extraer toda una cristología steiniana, pero no es el objetivo de esta investigación; sin embargo, nos parece importante mencionar tres ideas fundamentales en su pensamiento:

a) El Misterio de la Encarnación representa el desposorio de la divinidad con la humanidad y la plenitud de toda la creación.<sup>412</sup> Dios envió a los hombres a su hijo Jesucristo no solo para que en Él llegaran a ser hijos de Dios,<sup>413</sup> o para la remisión de sus pecados, sino también para mostrarles el camino de santificación y renovación interior, haciendo posible, por la aceptación voluntaria de la gracia y los dones, la conversión de los injustos en justos, y de los enemigos en amigos.<sup>414</sup> Así, todas las naciones podrían «aprehender» la justicia,<sup>415</sup> y como hombres de buena voluntad vivir en paz.

b) El confiado abandono en las manos de Dios es parte integral del Misterio de la Cruz.<sup>416</sup> La cruz y el sufrimiento son realidades propias de la vida, y su propuesta para aligerar la carga es vivirlas en comunión con Jesucristo, dejando todo en las manos de Dios, hasta ser capaz de entregar la vida generosamente como ofrenda de amor. Poder vivir esta experiencia con paz y más aún con esperanza supone una fuerte convicción del valor salvífico del camino de la cruz y el ardiente deseo de comunión y plena configuración con Cristo.<sup>417</sup>

c) «La nueva vida ha nacido de la muerte».<sup>418</sup> Tras la noche oscura, la naturaleza exulta radiante al Resucitado,<sup>419</sup> mientras Él permanece para siempre desposado con la humanidad,<sup>420</sup> derramando su paz, oculto misteriosamente en la blanca forma y en los corazones convertidos en templo,<sup>421</sup> para que así sean en la Iglesia el amor que todo lo vivifica.<sup>422</sup> La experiencia de la Resurrección supone para la persona un renacimiento en Cristo, y exige una coherencia de vida entre lo que se piensa, se dice y se obra.

---

<sup>412</sup> Cf. F. J. SANCHO, *100 fichas sobre Edith Stein*, 191.

<sup>413</sup> Cf. E. STEIN, *El misterio de la navidad*, OC V, 484.

<sup>414</sup> Cf. E. STEIN, *¿Qué es el hombre? La antropología de la doctrina católica de la fe*, OC IV, 848.

<sup>415</sup> *Ibíd.*, 846.

<sup>416</sup> Cf. F. J. SANCHO, *100 fichas sobre Edith Stein*, 220.

<sup>417</sup> Cf. *ibíd.*

<sup>418</sup> E. STEIN, *Ciencia de la Cruz*, OC V, 367.

<sup>419</sup> E. STEIN, *Madrugada de Pascua* (Poesía), OC V, 759.

<sup>420</sup> E. STEIN, *Tabernaculum Dei cum Hominibus* (Poesía), OC V, 779.

<sup>421</sup> Cf. E. STEIN, *Yo estoy con vosotros* (Poesía), OC V, 799-803.

<sup>422</sup> Cf. E. STEIN, *La oración de la Iglesia*, OC V, 120.

La espiritualidad steiniana es cristocéntrica, Cristo es el centro de su vida y la Iglesia su patria;<sup>423</sup> Cristo es el mediador, el que confiere a los hombres la condición de hijos, es el único camino hacia el interior y el que hace posible, por la gracia del Espíritu Santo, la comunión de voluntades entre Dios y el hombre, pues la vocación del hombre es ser imagen de Dios y vivir unido a Él, y solo alcanzará su plenitud si logra la realización de su vocación.

#### 3.2.4. *El incuestionable eje transversal*

No podemos acabar este breve recorrido por la antropología espiritual steiniana sin mencionar una serie de cualidades, «potencias del alma», y/o valores personales que emergen de su magisterio, y que para nuestra autora constituyen el eje transversal de toda vida espiritual dialogal; a saber: inteligencia-verdad-voluntad-libertad-amor.

Comencemos por la «inteligencia», esa palabra que desde siempre se ha considerado como una capacidad, facultad, función del alma, y que se ha asociado a términos tales como entendimiento, y/o razón (*ratio*-Scheler), que se contrapone al instinto (Bergson) con vistas a su dominio.<sup>424</sup>

Para Edith, siguiendo la línea de Santo Tomás, el intelecto es «una potencia del alma humana»<sup>425</sup> que, como tal, «permite una elevación a una actualidad más elevada»,<sup>426</sup> y «muestra una diferencia de grados en los individuos, que condiciona una mayor o menor facilidad del paso al acto».<sup>427</sup> Indica el conocimiento intelectual como acto particular del «espíritu conecedor», capaz de entender y progresar en el conocer.<sup>428</sup>

No todo sujeto espiritual accede a todo lo conocible, pues los talentos son distintos en unos y otros, y cada intelecto tiene, por naturaleza, determinadas inclinaciones y capacidades; sin embargo, existe en el sujeto una potencialidad que le permite alcanzar progresivamente la comprensión de verdades y por tanto la posibilidad de crecer en entendimiento así como de actualizar su conocimiento de sí mismo y de las realidades que le rodean, pero ello implica un constante movimiento de la potencia al acto, por lo

---

<sup>423</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 13 diciembre 1925, OC I, 761.

<sup>424</sup> Cf. J. FERRATER MORA, «Inteligencia» en *Diccionario de filosofía* I, 997-998.

<sup>425</sup> E. STEIN, *Acto y potencia*, OC III, 348.

<sup>426</sup> *Idem*.

<sup>427</sup> *Ibid.*, 350.

<sup>428</sup> Cf. *ibid.*, 348.

que ha de tener la voluntad de profundizar y desarrollar esos conocimientos que le permitan comprenderse y comprender para, en definitiva, alcanzar su plenitud.<sup>429</sup>

Gracias a la inteligencia, toda persona es capaz de interrogarse sobre el porqué de las cosas, sobre su finalidad, y esa capacidad le impulsa a la búsqueda de la «verdad» que sustenta la vida y su razón de ser; el deseo de verdad es una cualidad específica de la naturaleza humana e «inherente a su razón».<sup>430</sup>

Pero para alcanzar la verdad es necesario un proceso continuo de investigación, análisis, e iluminación del entendimiento que exige un «ir siempre más adelante»,<sup>431</sup> para poder pasar de la verdad lógica a la verdad trascendental, ontológica, que «da el sentido de autenticidad».<sup>432</sup> Edith escribe:

Para que el entendimiento alcance la plenitud por «una verdad» esto no depende de que él conozca algo real, pero sí de que él conozca realmente. La expresión «conocer realmente» puede tener también aquí un doble significado: primero la actualidad del entendimiento del conocer; segundo, que se trata de un conocimiento verdadero y no simplemente un conocimiento hipotético.<sup>433</sup>

La verdad está estrechamente vinculada a la vida intelectual, pero la vida intelectual «no es posible sin la participación de la voluntad».<sup>434</sup> Por la «voluntad» el sujeto es «capaz de poner por obra una acción»,<sup>435</sup> pero en ocasiones requiere de una medida elevada de «energía vital» para superar las tendencias contrarias, además de una motivación objetiva que oriente su direccionalidad.<sup>436</sup> En tal sentido, en toda acción de la voluntad hay una finalidad, unas convicciones que suponen un proceso previo de conocimiento, valoración, deliberación y resolución para su ejecución.

Siguiendo el pensamiento de San Juan de la Cruz, la voluntad también representa una de las potencias del alma que ha de ser «purificada» para poder «gobernar» las pasiones y apetitos desordenados que «crían» en el alma toda clase de imperfecciones, y que una vez «ordenadas y subyugadas, son fuente de todas las virtudes» y en especial de la caridad.<sup>437</sup>

---

<sup>429</sup> Cf. *ibíd.*, 348-350.

<sup>430</sup> Cf. FR 3.

<sup>431</sup> E. STEIN, *Conocimiento, verdad, ser*, OC III, 565.

<sup>432</sup> E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC III, 896.

<sup>433</sup> *Ibíd.*, 913.

<sup>434</sup> *Ibíd.*, 358.

<sup>435</sup> Cf. E. STEIN, *Individuo y comunidad*, OC II, 401.

<sup>436</sup> Cf. E. STEIN, *Causalidad psíquica*, OC II, 301-303.

<sup>437</sup> E. STEIN, *Ciencia de la Cruz*, OC V, 278.

La voluntad es un acto de autodeterminación que supone inteligencia, «andar en verdad», madurez, crecimiento interior, toma de posición, y el pleno ejercicio de la libertad.

Esto nos introduce al siguiente elemento, la «libertad»:

La aceptación o el rechazo de una toma de posición se realizan como vivencias independientes, entonces tenemos «actos libres» en el sentido genuino: actos en los cuales el yo no solo se vivencia, sino que se manifiesta también como señor de su vivenciar.<sup>438</sup>

Para Edith decir libertad es decir «Yo puedo», pues por el conocimiento, la inteligencia, la verdad y la voluntad, el hombre puede ser «señor de su alma» y puede abrir o cerrar sus puertas a todo aquello que favorezca o impida la conquista y realización de su ser.<sup>439</sup> En tal sentido, la libertad no es simplemente una cuestión de optar por esto o por aquello, sino de optar por aquello que haga tender al bien tanto a la propia persona como a su comunidad-sociedad, y por tanto exige apertura. Así nos lo explica:

¿Qué quiere decir libertad? Quiere decir lo siguiente: yo puedo. En mi calidad de yo despierto y espiritual, mi mirada se adentra en un mundo de cosas, pero este mundo no se me impone: las cosas me invitan a ir en pos de ellas, a contemplarlas desde diversos puntos de vista, a penetrar en ellas. Cuando sigo esa invitación, se me van abriendo más y más. Si no la sigo –y puedo efectivamente negarme a hacerlo– mi imagen del mundo permanece pobre y fragmentaria.<sup>440</sup>

Contemplar las realidades desde diversas perspectivas, penetrar en ellas, dejarse interpelar y cuestionar, amplía el horizonte interior de la persona, y su experiencia de libertad. Así pues, la libertad es un signo distintivo del sujeto maduro, que alcanza su más alto grado en la medida en que el sujeto conquista su interioridad, pues solo desde el conocimiento propio es capaz de elegir libremente y superar los condicionantes externos o internos, conscientes o inconscientes, que rigen su vida.<sup>441</sup>

Verdad y libertad convergen en el «amar». Desde el evangelio de San Juan hemos escuchado que «la verdad nos hará libres» (Jn 8,32), pero ¿para qué? para amar-Amar, que es el fin último de la persona.

---

<sup>438</sup> E. STEIN, *Causalidad psíquica*, OC II, 264.

<sup>439</sup> Cf. E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 648-651.

<sup>440</sup> *Ibíd.*, 649.

<sup>441</sup> Cf. F. J. SANCHO, *100 fichas sobre Edith Stein*, 176-177.

Amar es una experiencia afectiva de «salida de sí», que se cultiva y se configura progresivamente desde la infancia, en sus múltiples formas: amor materno-paterno, amor filial, amor erótico, físico-sexual, amor de amistad, de servicio, amor a la humanidad-comunidad-sociedad, a todo prójimo, a la creación, al cosmos, a Dios; se trata de «un proceso intencional que trasciende hacia el amado [...] porque es valorado positivamente»,<sup>442</sup> porque da sentido a la existencia; y «quien ama se apresura a hacer algo por el amado»,<sup>443</sup> y es así como surgen sucesiones de actos vitales que tienden al bien, que favorecen la realización plena de las personas y que sostienen a la humanidad.

### 3.3. LA ESPIRITUALIDAD STEINIANA PARA EL DIÁLOGO. RASGOS FUNDAMENTALES

Mucho se ha escrito sobre la espiritualidad steiniana en diversas claves,<sup>444</sup> y todos estos textos convergen en unos rasgos comunes que caracterizan su espiritualidad. Ciertamente lo que ofrecemos a continuación irá en la misma línea, pero será fruto del recorrido que hemos propuesto en esta investigación, enfatizando particularmente los aspectos que enriquecen la dimensión dialogal y relacional.

Según el cardenal Arinze, tal como lo expresa en el documento *La espiritualidad del diálogo* que hemos mencionado en la introducción, es muy importante formular una espiritualidad cristiana acertada que sostenga el diálogo con las demás religiones de tal manera que la propia fe no se vea comprometida. En él enuncia una serie de principios sobre los que debe fundamentarse todo diálogo: Dios es amor y comunión, se autocomunica a toda la humanidad asumiendo la naturaleza humana en la encarnación de su hijo Jesucristo; así pues, Él es el modelo a seguir al encontrarse con los demás creyentes, y ello requiere una clara conversión a Dios y configuración en Cristo, y una plena solidez y coherencia de vida en la que no hay lugar para los relativismos. También exige acoger y comprender a los demás creyentes y sus religiones, tal como lo hemos visto en la experiencia de Edith.

---

<sup>442</sup> M. SCHELER, «Amor», en J. FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía* I, 90.

<sup>443</sup> E. STEIN, *Amor con Amor. Vida y obra de Santa Teresa*, OC V, 523.

<sup>444</sup> Por mencionar algunos: C. BROCKHUSEN, *La espiritualidad de Edith Stein*; F. J. SANCHO, *Edith Stein, modelo y maestra de espiritualidad*; F. J. SANCHO, *Líneas de la espiritualidad steiniana*; C. M. STUBBEMANN, *La mujer en Edith Stein: Antropología y espiritualidad*.

En ese orden de ideas, nos permitimos enunciar los rasgos fundamentales de la espiritualidad steiniana para el diálogo, todo diálogo, sea interpersonal, cultural, religioso, en torno a seis grandes líneas que van de lo más universal hasta concretarse en lo específicamente católico:

a) Una espiritualidad íntima y personal, que parte del reconocimiento de la propia dignidad y de la de los demás, que intenta sumergirse en las profundidades del ser para comprenderse y dar razón de sí, andando en verdad, humildad y libertad, con todo lo que ello supone, y que requiere de una visión antropológica sólida en cuanto a la concepción del ser humano.

b) Una espiritualidad relacional, empática, dialogal, abierta al mundo, que sale al encuentro del prójimo, de la creación, de la trascendencia, de Dios, por amor y deseo de comunión, y que acoge y valora auténticamente al que piensa o profesa una religión diferente, sin comprometer la suya propia sino más bien fortaleciéndola.

c) Una espiritualidad racional e intuitiva,<sup>445</sup> que escucha y discierne, que es capaz de cuestionarse y dejarse cuestionar, que intenta escudriñar a través de la razón las cuestiones vitales de la existencia, pero que también es capaz de liberarse de la propia razón y de los prejuicios para dejarse iluminar por la propia realidad.

d) Una espiritualidad experiencial, que no solo se enriquece con la propia experiencia, sino también con la experiencia del otro-Otro, y que se deja transformar para convertirse a su vez en agente de transformación que tiende al bien, a la justicia y a la paz. Si Edith no hubiese asumido el desafío de la experiencia, «difícilmente habría armonizado las tradiciones que la travesaban, ni alcanzado siquiera la paz interior que la sostuvo y ayudó a sostener anímicamente a otros –judíos, y cristianos, a todos–».<sup>446</sup>

---

<sup>445</sup> Intuición se refiere a la visión directa e inmediata de una realidad o la comprensión directa e inmediata de una verdad. Como señala Husserl, toda intuición individual o empírica puede transformarse en esencial, en intuición de las esencias o ideación, la cual capta el «qué» de las cosas; «lo dado de la intuición individual o empírica es un objeto individual, lo dado de la intuición esencial es una esencia pura». La noción de intuición, adoptada en el idealismo romántico, es una intuición metafísica, llamada intuición intelectual, pero de tal tipo que no se limita a captar esencias puras, sino que pretende aprehender existencias y aun determinar por medio de una intuición fundamental la existencia absoluta de la cual puedan deducirse mediante intuiciones diversas o por procedimiento discursivo las existencias subordinadas (cf. J. FERRATER MORA, «Intuición», en *Diccionario de filosofía* I, 988-989). En ese orden de ideas, MIGUEL GARCÍA-BARÓ en su libro *Husserl y Gadamer. Fenomenología y hermenéutica*, describe la intuición como la capacidad de «ver una verdad como verdad, rodeada por la gloria de la verdad, no por la gloria de que muchos o pocos la crean» (22). Para más información sobre este tema: R. P. GABÁS PALLÁS, *La intuición en las investigaciones lógicas de Husserl*, 169-194. Sin embargo, en Edith la verdadera intuición se completa a la luz de la fe, al dejarse iluminar por Dios, puesto que le abre a la «comprensión del mundo y a los otros en su exacta y compleja realidad» (F. ESQUENAZI, *Diálogo Interreligioso para la paz*, 2).

<sup>446</sup> F. ESQUENAZI, *Diálogo Interreligioso para la paz*, 3.



e) Una espiritualidad al servicio de la vida, compasiva, misericordiosa, comprometida e inclusiva, dispuesta a responder a las necesidades que emergen en cada momento histórico y a los signos de los tiempos.

f) Y finalmente una espiritualidad teocéntrica, cristocéntrica, trinitaria, eclesial, sacrificial, teologal, que confía y espera en Dios, en Jesucristo, en la propia persona, y en su prójimo, porque brota de la más pura experiencia del Amor, hasta ser capaz de entregar la vida, en gratuidad y gratitud, como gesto de comunión plena y compromiso con el Sumo bien.

### 3.4. CONSECUENCIAS PRÁCTICAS PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

El diálogo entre las religiones no es una práctica social sino una manera de vivir la fe, no se realiza sino que se vive desde lo más profundo del ser; y en tal sentido llegados a este punto, queremos extraer las consecuencias prácticas que los elementos mencionados suponen para el diálogo interreligioso, y que presentaremos a continuación intentando resumir el pensamiento de nuestra autora en torno a cuatro ejes: consecuencias prácticas en la propia persona, en la vida cotidiana, en la vida del creyente, y en el trabajo científico.

#### 3.4.1. *En la propia persona. La cuestión del conocimiento propio y conocimiento del otro-Otro*

Desde la antigüedad sabemos que la cuestión del conocimiento ha sido un valor fundamental para la vida de las personas; un conocimiento que abarca desde la percepción del objeto a través de los sentidos, a través del intelecto, hasta alcanzar, a través de la intuición, su esencia desde la más pura experiencia e interiorización personal.

Aquella máxima inscrita en el templo de Delfos, «Conócete a ti mismo», y posteriormente popularizada por Sócrates, fue adquiriendo su sentido pleno a lo largo de la historia hasta convertirse en nuestros tiempos en uno de los indicadores esenciales para alcanzar una vida armónica, coherente y pacífica, tanto a nivel personal como a

nivel comunitario-social; sin embargo, aunque desde el siglo pasado ha habido esfuerzos importantes por recolocar el tema en la palestra educacional, religiosa y social, y a pesar de toda la literatura e investigaciones en torno a la importancia que tienen para la vida el autoconocimiento o conocimiento de sí, la inteligencia emocional, el *mindfulness*, y la interioridad, y a pesar de los intentos en introducirlos en los currículos educativos desde la infancia, sabemos que han sido esfuerzos insuficientes para lograr un verdadero impacto en la vida cotidiana.

Solo quien se conoce a sí mismo es capaz de descubrir su verdadera identidad, su esencia de bondad y bien, y el sentido de su vida; por lo que adquiere gran importancia comprenderse a sí mismo, comprender al otro, comprender toda experiencia política, social y religiosa y comprender la complejidad del mundo en el que está inserto.

Solo quien se conoce a sí mismo es capaz de asumir una actitud coherente y humilde ante la vida, es capaz de poner nombre a sus sentimientos y emociones, y es capaz de reconocer y analizar su actitud y conducta en los acontecimientos cotidianos. Solo quien se conoce a sí mismo refleja una coherencia entre lo que piensa, dice y hace. Solo quien se conoce a sí mismo puede propiciar caminos empáticos de encuentro, diálogo, cooperación, tolerancia y paz, dado que es capaz de escuchar, de acoger al otro en su verdad, de dejarse iluminar, de comprender, dominar y matizar las reacciones inadecuadas o violentas propias y de los demás, de juzgar con verdad y constructivamente, y de mediar en la resolución de los conflictos. Solo el que se conoce a sí mismo es capaz de comprometerse con el bien común, y de amar con gratuidad, dejarse amar, e incluso entregar la vida por Amor.

Para nuestra autora, todo conocimiento es un acto de la persona que supone la captación progresiva, sensible, intelectual e intuitiva de algo que no se había captado originariamente, como puede ser el propio ser y el del otro-Otro.<sup>447</sup> Al respecto escribe:

Nadie puede formular enunciados sobre un ente del que nada conoce. Por consiguiente, cuando digo: puede haber un ente que yo no puedo conocer, eso tiene sentido únicamente cuando yo conozco algo de él, y conozco lo suficiente para que sean evidentes para mí las lagunas de ese conocimiento y lo imposible que es llenar esas lagunas con los medios que tengo de conocer.<sup>448</sup>

---

<sup>447</sup> Cf. E. STEIN, *Conocimiento, verdad y ser*, OC III, 560-561.

<sup>448</sup> *Ibíd.*, 562.

Reconocer los límites abre paso a valorar otro modo de conocimiento de la realidad y de los diversos fenómenos de la vida humana. El conocimiento se adquiere progresivamente, «en un *continuum*»; hay que trascenderse, retener lo captado, distinguir lo permanente de lo cambiante y añadir lo que se va captando sucesivamente en el tiempo; así pues, un primer contacto suscita un conocimiento temporal que requiere la continua integración y actualización en la corriente vivencial a lo largo del tiempo.<sup>449</sup> Edith nos dice que:

Si lo conocido es de la índole de lo cognoscente, es decir, si es una persona finita con actos temporales, entonces el conocer tendrá que ser análogo de la propia vida personal, es decir, una realización de actos con la conciencia de que es un co-realizar o un post-realizar, que el yo es un «otro» yo, que el acto es un acto «ajeno». Lo que añade a las condiciones de posibilidad de un conocimiento de los actos propios, es la posibilidad del llegar a establecer contacto con otro yo distinto.<sup>450</sup>

Como hemos visto en su estudio sobre la empatía, el «otro» siempre es una fuente clave para conocer la verdad sobre sí mismo, y es el camino para la realización plena. Son muchas las situaciones que Edith narra en su autobiografía que testimonian su esfuerzo en este aspecto. Veamos algunos ejemplos en los que emerge su radical compromiso consigo misma y con los demás:

a) En una ocasión, estando con un amigo vísperas de su partida a Gotinga, él le desea que encuentre gente que realmente le satisfaga, dadas sus exigencias y fuertes críticas hacia los demás, por lo que escribe: «Vivía en el ingenuo autoengaño de que todo en mí era correcto».<sup>451</sup>

b) En sus tiempos de estudiante solía discutir con frecuencia con su amigo Hans Biberstein, pero años más tarde reconoce que su actitud con él, con las demás personas y consigo misma había cambiado totalmente, porque «No pensaba ya en tener siempre razón y “someter” al adversario a toda costa», y apunta que «raras veces las personas mejoran cuando se les dice la verdad», si no tienen «la seria exigencia de ser mejores y si conceden el derecho a la crítica».<sup>452</sup> Observemos la doble dimensión de este texto:

---

<sup>449</sup> *Ibíd.*

<sup>450</sup> *Ibíd.*, 564.

<sup>451</sup> E. STEIN, *Autobiografía*, OC I, 307.

<sup>452</sup> *Ibíd.*, 341.

por una parte, la toma de conciencia de su egocentrismo y supremacía, y por la otra el sincero interés que ha de tener la persona para mejorar.

c) Tras leer un artículo filosófico de su amiga Hatti, le envía una carta en la que le expresa que el haber tomado conciencia de sus propios límites en el filosofar le había permitido progresar en esa tarea, y que a pesar de las advertencias que su amiga le hacía al respecto, la «demasiada confianza en sí misma» le impedía reconocerlo: «Normalmente, semejante crítica se comprende cuando surge una luz interior que nos la hace ver [...] Ser consciente de esto no es cosa que me deprima».<sup>453</sup>

También nos cuenta sobre las consecuencias de no conocerse, tras observar a su hermana Rosa:

Las personas, por las que se interesaba, las ganaba por su extraordinaria cualidad de acceder a los demás. Sabía escuchar muy bien despertando confianza. En las conversaciones sobre temas científicos captaba el pensamiento de los demás interlocutores rápida y fácilmente, pudiendo hablar del tema con gran brillantez. La mayoría no advirtió que lo que expresaba raramente era de su propiedad intelectual. Por lo general se sobrevaloraba su posible autonomía, y ella misma se engañaba a este respecto [...] No profesaba ella ninguna convicción interior fuerte, sino que se acomodaba en la conversación al otro, resultando que en diferentes círculos podía manifestar pareceres totalmente contrarios. Tampoco era fiable su versión personal de los hechos.<sup>454</sup>

Este tipo de personas no «fiables» abundan a nuestro alrededor, y difícilmente favorecen el camino del encuentro y del diálogo, puesto que solo se buscan a sí mismas y buscan la aprobación –a toda costa– de los que les rodean, pues llevan una vida basada en convicciones volátiles, y generalmente son propensas al relativismo y a la vaguedad; sin embargo, toda persona es capaz de recapacitar sobre su propia vida y vivir un proceso de transformación para bien, pero solo «si tiene la seria exigencia de ser mejor y si se concede el derecho a la crítica».<sup>455</sup> Esto fue lo que sucedió con Rosa, quien seguramente se dejó acompañar por Edith en ese proceso.

De allí la importancia que tiene en todo diálogo el conocimiento propio, y la pureza de intención, además de la «limpia conciencia», como repite Teresa de Jesús en tantas

---

<sup>453</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius, 13 noviembre 1932*, OC I, 991-993.

<sup>454</sup> E. STEIN, *Autobiografía*, OC I, 247.

<sup>455</sup> *Ibíd.*, 341.

ocasiones,<sup>456</sup> el deseo y la voluntad de avanzar en el camino de comunión y, por supuesto, el adecuado acompañamiento para alcanzarlo.

En cuanto al conocimiento de Dios, hemos dicho que la persona es capaz de Dios, y es capaz de conocerle por otras vías más allá de la razón natural, pues según nuestra autora Dios no tiene por qué permanecer oculto para el hombre, y está en su mano revelarse,<sup>457</sup> automanifestarse y comunicar a quien le plazca, incluso «a quienes están fuera de la Iglesia»,<sup>458</sup> esos misterios divinos y verdades que de otra manera no podrían alcanzarse.<sup>459</sup> También escribe:

¿El inspirado debe saber que es un instrumento de la Revelación divina? ¿Debe saberse él mismo iluminado? ¿Debe haber recibido él mismo una revelación? Cabe pensar casos en los que no se dé nada de esto; no es imposible que alguien emita una revelación sin saberlo, sin haber recibido de Dios una revelación, sin ser consciente de hablar en nombre de Dios, sin sentirse llevado por el espíritu de Dios en lo que dice y cómo lo dice; puede imaginar que se expresa únicamente desde su propia consideración y con palabras que le resultan buenas.<sup>460</sup>

Pero cuando se da la «certeza interior de que es Dios que se manifiesta» nos encontramos ante el núcleo de lo que se denomina experiencia mística,<sup>461</sup> es un acontecimiento común en muchas religiones, y que ordinariamente se autentica por los buenos frutos que de ella derivan.

En la escuela carmelitana el conocimiento de Dios se adquiere a través de la oración, a través del trato de amistad con el Dios que habita a la persona, estándose muchas veces a solas con el Amado,<sup>462</sup> sin manifestaciones de fenómenos extraordinarios, con la plena certeza de que Dios se comunica en lo más íntimo del ser, y configura a la persona que busca con sinceridad de corazón, ser el rostro visible de Jesucristo en este mundo, por la gracia del Espíritu Santo. Edith vivió esta profunda experiencia y dio testimonio de ello en repetidas ocasiones, especialmente en sus últimos años.

Así pues, es evidente que el progresivo conocimiento de sí y del otro-Otro es una condición *sine qua non* para el diálogo sincero y eficaz, pues la persona actúa desde la

---

<sup>456</sup> Por ejemplo, en *Las Fundaciones* 4, 2.

<sup>457</sup> Cf. E. STEIN, *Naturaleza, libertad y gracia*, OC III, 124.

<sup>458</sup> *Ibíd.*, 117.

<sup>459</sup> Cf. E. STEIN, *Caminos del conocimiento de Dios*, OC V, 146.

<sup>460</sup> *Ibíd.*, 147.

<sup>461</sup> *Ibíd.*, 148.

<sup>462</sup> Cf. TERESA DE JESÚS, *Vida* 8, 5, OC.

concepción que tenga de sí misma y del otro-Otro, y muchas veces es una concepción superficial, deformada, que no se fundamenta en la verdad, y sobre la que no se ha investigado y discernido ni suficiente ni adecuadamente.

En tal sentido, nuestra autora hace un llamado a vivir «recogido en la profundidad», porque es la única manera de apreciar justamente el paso por la vida, y de regularizar adecuadamente el comportamiento, pues el que «solo ocasionalmente vuelve a la profundidad del alma, [...] en él la profundidad queda sin ser desarrollada y no puede de ninguna manera desplegar su fuerza formante para las capas situadas más al exterior».<sup>463</sup>

Al no haber hondura, ni convicciones, ni motivaciones sólidas en las personas y en los grupos, el diálogo y las relaciones serán superficiales y frágiles.

Todo diálogo, y más en el ámbito religioso, tiene que partir de un verdadero deseo de comunión, de unas intenciones claras y transparentes para que sea efectivo, a sabiendas de que se trata de un proceso que requiere conocimiento y valoración recíproca, paciencia, acompañamiento y determinación, para no sucumbir en el intento.

#### 3.4.2. *En la vida cotidiana. La importancia de la cultura y la formación*

En el día a día acontece la vida cotidiana, que se transmite de generación en generación. Es el lugar en el que la persona se desarrolla en todos sus ámbitos (familiar, laboral, social, político, cultural, religioso, histórico) y donde se forjan sus relaciones, sus vínculos afectivos, sus costumbres, sus valores, sus creencias, su ser y quehacer.

La vida cotidiana transcurre entre luces y sombras, aciertos y errores, alegrías y tristezas, acontecimientos ordinarios y extraordinarios, vitales, dramáticos; entre acciones que tienden al bien propio y al de los demás y que plenifican la vida, pero también actos que tienden al mal, que deterioran el espíritu y lo sumen en el sinsentido. La experiencia vital de Edith se fue fraguando en un tiempo y en un lugar determinados, en una Europa en búsqueda de su propia identidad política y social, en una Alemania pujante a nivel tecnológico y científico, en pleno crecimiento económico, y en una sociedad diversa e interreligiosa, que, aunque lentamente, se esforzaba por integrar a

---

<sup>463</sup> E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC III, 1029.

todos sus ciudadanos, tanto hombres como mujeres, protestantes, católicos o judíos, en una legislación igualitaria en cuanto a derechos y deberes. La identidad social y cultural se iba fraguando entre los alemanes. En el círculo en el que nuestra autora se desempeñaba todos se sentían ciudadanos de una nación que valoraban, apreciaban y defendían hasta las últimas consecuencias.

En su núcleo familiar aprendió el respeto por los que son diferentes a ella y por las diversas religiones con las que compartía la vida cotidiana. Su madre se encargó de inculcarle una serie de valores humanos que, junto a los que ella fue adquiriendo a lo largo de su vida, configuraron su personalidad y su espíritu. Cuando en su juventud puso entre paréntesis su experiencia religiosa, no recibió ningún tipo de reproches por parte de su familia, y hemos visto que varios de sus hermanos y hermanas se habían apartado de la cuestión religiosa. Sin embargo, la conmoción entre ellos fue prácticamente unánime tras su conversión al catolicismo, aunque los valores y los sólidos vínculos familiares, además de su humilde actitud, le permitieron ser testimonio y fuente de consuelo y apoyo para cada uno de ellos en los momentos más dramáticos de sus respectivas vidas.

De ahí que sea tan importante fomentar en el hogar, en la comunidad social y religiosa, en los centros educacionales, y en los ámbitos políticos, una cultura del diálogo, del respeto, de la valoración recíproca, y del servicio, de la cooperación generosa, la interdependencia y la solidaridad; y aunque en general estas realidades se plantean en las leyes de muchos países, en la práctica aún queda mucho camino por recorrer.

Es necesario seguir insistiendo en la construcción de un *ethos* existencial que tienda a la comunión, a la justicia y la paz, en el que se involucren las familias, los grupos sociales, políticos, culturales y religiosos, pero sobre todo las autoridades civiles y religiosas que establecen las pautas de gobierno; y en esta tarea, indudablemente, la educación tiene un papel fundamental.

En tal sentido, será necesaria una permanente actualización de los contenidos en cuanto al tema de las religiones en los currículos educativos, con mayor y más amplio alcance. Formar en las diversas religiones, vivir experiencias de oración, diálogo, y/o meditación compartidas, desde las guarderías hasta las universidades, incluyendo las escuelas de catequesis y los centros de estudios de las diversas religiones, destacando los principales valores que las religiones aportan a la vida de las personas, de la cultura y de la sociedad.

Pero el mayor desafío será que los formadores puedan comunicar esos principios no solo con los discursos en las aulas, púlpitos o diversos escenarios, sino también con la vida. Edith nos dice que en los ámbitos donde la verdad que se comunica no es inmediatamente evidente para motivar su aceptación, es necesario contar con la «credibilidad del comunicante», puesto que «todo aprendizaje presupone confianza en la veracidad del maestro»;<sup>464</sup> y esto exige una coherencia tal, que se ha de testificar con la vida lo que se proclama con la palabra.

Así pues, los formadores necesitarían de una formación que les ayude a orientar la vida al «ejercicio del amor activo», la gestión de la emotividad, la claridad del entendimiento y el «recto ordenamiento interior adecuado a los valores objetivos» y las «repercusiones prácticas» de estas actitudes.<sup>465</sup> Y puesto que se trata de una formación que permea la vida, Edith nos dirá que solo será posible cuando:

comienza la vida del espíritu propiamente dicha: cuando el yo «despierta» y es consciente de sí mismo en el sentido pleno –una conciencia que puede convertirse en comprensión auténtica de la propia vida y de todo significado que encuentra–, y cuando el yo puede determinarse a sí mismo en el sentido pleno, es decir, dar a su acción una dirección y comprometerse con ella. La educación presupone libertad y comprensión, puesto que se dirige a la voluntad para indicarle una dirección para su acción.<sup>466</sup>

Ciertamente es una realidad compleja que parecería utopía, y aunque existen diversas iniciativas orientadas a ello, no se pueden escatimar esfuerzos en ese orden, y hay que seguir insistiendo y ganando aliados en esa misión.

### 3.4.3. *En la vida del creyente. La empatía religiosa*

En el primer capítulo hemos narrado que, tras su encuentro con Scheler, nuestra autora experimentó un cambio radical de actitud ante el «mundo» de lo religioso que hasta entonces le era «completamente desconocido», y por consiguiente no podía permanecer

---

<sup>464</sup> E. STEIN, *Estructura de la persona humana*, OC IV, 746.

<sup>465</sup> E. STEIN, *Vida cristiana de la mujer*, OC IV, 330.

<sup>466</sup> E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*, OC III, 1018.



«ciega», ya que «personas con las que trataba diariamente y a las que admiraba, vivían en él» y eran dignas de ser consideradas en serio.<sup>467</sup>

Todo creyente de buena voluntad, sea de las grandes religiones tradicionales, sea de las religiones más recientes, o sea de grupos espirituales contemporáneos, es digno de ser considerado en serio porque busca vivir la bondad, la generosidad, la trascendencia y la solidaridad, y una serie de valores vitales con legítima autenticidad. Su identidad particular le confiere el sentido de pertenencia a un grupo religioso o espiritual específico, que también es digno de ser considerado en serio y que enriquece la vida compartida con sus tradiciones y cultura.

En los últimos años, hemos sido testigos de los grandes esfuerzos realizados por los líderes religiosos para fomentar la fraternidad humana, la convivencia común y la cultura de la paz; documentos como el firmado por el papa Francisco junto con el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb,<sup>468</sup> o la Carta Encíclica *Fratelli tutti*,<sup>469</sup> por mencionar solo algunos, o los múltiples encuentros interreligiosos y culturales celebrados en diversos ámbitos, tanto a nivel global como local, dan muestra de ello.<sup>470</sup>

Diversas voces se alzan para asegurar que las grandes religiones tradicionales son fuente de amor y solidaridad, y que, lejos de fomentar la violencia, buscan esencialmente favorecer la realización de la persona, el cuidado mutuo y la sana convivencia. Pero lamentablemente en todas, y fuera de ellas, existen grupos o personas «integristas», egoístas y egocéntricas, que «deforman» y malinterpretan los libros sagrados y sus leyes, cometiendo crímenes atroces de todo tipo: morales, espirituales, humanos y materiales.<sup>471</sup>

Esta «violencia» ha propiciado que millones de personas pierdan la confianza en lo religioso y en las religiones, hasta llegar a la negación total de dicho fenómeno, de toda divinidad, a la exclusión de Dios de la vida, y al ateísmo radical, porque por unos pocos paga el resto, y se les dificulta establecer una clara distinción entre lo esencial y lo accidental.

---

<sup>467</sup> E. STEIN, *Autobiografía*, OC I, 365-366.

<sup>468</sup> Documento sobre *La fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, firmado en Abu Dabi, Emiratos Árabes Unidos, el 4 febrero 2019.

<sup>469</sup> PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti*.

<sup>470</sup> En la Iglesia Católica, la promoción del diálogo ha sido una de las principales propuestas del Concilio Vaticano II. El espíritu del diálogo emerge en casi todos los documentos, al igual que la exhortación a la comunidad católica a propiciar «un diálogo religioso serio, cordial y respetuoso de la verdad». Cf. J.-R. FLECHA ANDRÉS, *Diálogo interreligioso en una sociedad multiétnica*, 252.256.

<sup>471</sup> Cf. *ibíd.*, 282.

Hemos dicho que el amor es el fin último de la persona, y solo por el amor y en el amor puede alcanzar su plenitud. También hemos dicho que la mayoría de las religiones y grupos espirituales poseen y fomentan la bondad y el bien como un valor esencial. A estas afirmaciones sumamos el hecho de que la mayoría de la población mundial es creyente y buena;<sup>472</sup> y si creemos que esto es así, surge de nuevo la pregunta formulada por Edith al inicio de su estudio sobre la empatía: ¿Es posible una comunidad humana en la que las personas puedan conocerse y comprenderse, y vivir en un estado de paz y bienestar? Actualizamos la pregunta: ¿Es posible que las comunidades religiosas puedan conocerse y comprenderse, y juntas puedan consolidar vínculos de fraternidad y amistad, superando prejuicios y barreras culturales e históricas, tal como lo sugiere *Fratelli tutti*?<sup>473</sup>

Y respondemos: Sí, es posible, fomentando decididamente la «empatía religiosa», ese sentir con el otro y en el otro, no solo a nivel personal, como suele suceder, sino a nivel comunitario, grupal, universal, para que se convierta en fuente de esperanza y de confianza para la humanidad. Y ¿cómo se podría lograr esto? Nos lo han sugerido claramente, y representa una síntesis magistral del pensamiento steiniano: 1) adoptando la cultura del diálogo como camino; 2) adoptando la colaboración común como conducta, y 3) profundizando en el conocimiento recíproco como método y criterio.<sup>474</sup> Continuamos parafraseando a Edith, pues solo quien vivencia su experiencia religiosa como totalidad de sentido podrá entender las demás religiones;<sup>475</sup> así que volvemos al inicio: el profundo conocimiento de la propia fe ayudará a superar las dificultades que impiden valorar y descubrir la belleza y solidez de las demás religiones o grupos espirituales, además de los ideales compartidos. Una fe custodiada por la razón natural, capaz de distinguir entre la fe religiosa (en alguien), la fe extrarreligiosa (en algo), la fe ciega (sin dar espacio a la razón), la de la revelación o la de la iluminación,<sup>476</sup> capaz de comprender y vivir la esencia de su creencia y mensaje, sus celebraciones y rituales, capaz de dar razón de sus dogmas y de su propia historia.<sup>477</sup>

---

<sup>472</sup> Nos ha supuesto una gran dificultad encontrar fuentes estadísticas fidedignas para dar cifras al respecto.

<sup>473</sup> FT 109.

<sup>474</sup> Documento sobre *La fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, firmado en Abu Dabi, Emiratos Árabes Unidos, el 4 febrero 2019.

<sup>475</sup> Cf. E. STEIN, *Sobre el problema de la empatía*, OC II, 199.

<sup>476</sup> Este tema lo desarrolla ampliamente en dos de sus escritos: *Naturaleza, libertad y gracia*, OC III, 57-130, y *Caminos del conocimiento de Dios*, OC V, 123-184.

<sup>477</sup> Cf. E. STEIN, *Naturaleza, libertad y gracia*, OC III, 119-120.

Mientras se viva escuetamente la propia fe, más por costumbre que por convicciones sólidas, una fe como de oídas, difícilmente se podrá entablar un diálogo serio sin suscitar sospechas, tanto al interior del grupo religioso, como con los demás. Recordemos que ella vivió esta dificultad con su amigo el filósofo católico Roman Ingarden, por su manera superficial de tratar los asuntos de la fe que compartían, y que hemos comentado en el capítulo anterior.

Al mismo tiempo, la empatía religiosa *ad intra* y *ad extra* exige un clima de confianza, acogida y respeto, en el que se puedan compartir los sentimientos que la fe suscita, sin obstáculos y con libertad. Para Edith suponía un gran dolor no poder tratar abiertamente estos temas con su familia y ciertas amistades, pues tenía que cuidar cada palabra para «no despertar sentimientos hostiles»,<sup>478</sup> como sigue sucediendo hoy en día a pesar del derecho universal a la libertad religiosa y los esfuerzos por seguir avanzando en este aspecto.

Tras su ingreso en el Carmelo de Colonia, escribe una desgarradora carta a su hermana Erna, en la cual opta por el silencio al no encontrar ninguna señal de apertura en ella:

Para mí es muy triste ver qué imagen tan desastrosa se ha forjado —no solo de nuestra fe y de la vida religiosa, sino también de mis motivos personales—, y no poder hacer que cambie lo más mínimo. Sé que no sirve de nada decirle algo y que solo conseguiría hacerle enfadar inútilmente.<sup>479</sup>

Lo que Edith esperaba de sus familiares y algunas amistades era que pudiesen experimentar en su interior lo que ella estaba viviendo; tan solo esperaba más comprensión y menos prejuicios y juicios infundados. En ningún momento quiso imponer su religión, sino compartirla y mostrar su belleza, sin que nadie perdiese su propia identidad religiosa. Como hemos dicho, no se trata de renunciar a los puntos doctrinales que distancian a unos de otros, ni de negar las diferencias entre ellas, sino más bien de intentar comprenderlas y colocarlas en su justo lugar.

La empatía religiosa es más que un ejercicio «ascético» de tolerancia. Se trata de un proceso que hay que recorrer pacientemente, para poder conocer y comprender tanto las convicciones y valores que sustentan a las demás religiones y grupos espirituales como aquello en lo que se diferencian, e intentar contextualizar adecuadamente las diferencias

---

<sup>478</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 13 diciembre 1925, OC I, 760-761.

<sup>479</sup> E. STEIN, *Carta a Erna Biberstein*, 4 mayo 1934, OC I, 1086.

para que no sean elementos de discordia, sino más bien temas en los que habrá que seguir profundizando.

La islamóloga libanesa Nayla Tabbara, en su aportación oral al IV Congreso Internacional Teresiano celebrado en el CITEs, Ávila, propuso la siguiente analogía: las religiones son como ejes verticales que se encuentran muy separados en sus bases, pero que se van aproximando a medida que se elevan. Estos ejes verticales se encuentran unidos por unos ejes horizontales que representan la progresión del alma, y a medida que el alma va subiendo y creciendo en perfección, se va distanciando de las multitudes que están en la base de su propia religión, y comienza a compartir con los que encuentra a su lado, en su mismo nivel, pero de otras religiones, las maravillas que engrandecen al alma, y que suelen ser comunes.<sup>480</sup>

La experiencia personal de Dios, de la trascendencia, es una experiencia transformante y transformadora ante la cual el ser se despoja de sus discursos dialécticos para fundir la fe en un solo acto: *conocer, amar y obrar*;<sup>481</sup> pues lo que se capta en esa experiencia mística penetra en la persona y al captarlo «echa mano» de ella y de su centro personal, transformándolo todo.<sup>482</sup>

Creemos que la empatía religiosa puede ser mucho más favorable desde la aproximación a los místicos, a esos hombres y mujeres que han sido transformados por experiencias interiores y que, sin excepción, se traducen en Amar, y quien ama no puede más que vivir en armonía y paz con todo prójimo, con la creación, y con Dios. Esta experiencia no es exclusiva de unos cuantos, pues, como afirma Santa Teresa de Jesús, todos somos «hábil para amar»,<sup>483</sup> y ¿cómo se adquiere este amor? «determinándose a obrar y padecer, y hacerlo cuando se ofreciere»,<sup>484</sup> entendiendo por padecer ese trascender los intereses personales egoístas para ir al encuentro del otro.

Esto nos remite nuevamente a la encíclica mencionada:

La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es «el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana». Sin embargo, hay creyentes que piensan que su grandeza está en la imposición de sus ideologías al resto, o en la

---

<sup>480</sup> Cf. N. TABBARA, *Moradas y mística sufi: lectura a partir del Islam*, conferencia leída en el marco del IV Congreso Internacional Teresiano «Las Moradas del Castillo Interior de Santa Teresa de Jesús», celebrado en Ávila en septiembre del 2013. Archivo CITEs.

<sup>481</sup> Cf. E. STEIN, *Naturaleza, libertad y gracia*, OC III, 120.

<sup>482</sup> Cf. *ibíd.*

<sup>483</sup> TERESA DE JESÚS, *Las Fundaciones*, 5, 2, OC.

<sup>484</sup> *Ibíd.*, 3.

defensa violenta de la verdad, o en grandes demostraciones de fortaleza. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar.<sup>485</sup>

«Amar a todos, sin excepción»,<sup>486</sup> como hizo Edith en su servicio como enfermera durante la primera guerra mundial, en la que seguía atendiendo misericordiosamente a los enfermos y heridos a pesar de las injurias que por ser judía le profesaban.

Repetimos: la empatía representa el auténtico camino para el acceso a lo religioso, puesto que es la esencia de lo humano y la vía de comunicación-comunión entre las personas, y lo que les hace capaces de «co-sentir»,<sup>487</sup> sentir juntos, respetar, acoger, construir, tolerar, comprender, y de abrirse a sí mismos, a los demás y al mundo, ante el cual se colocan con infinita libertad.<sup>488</sup>

#### 3.4.4. *En el trabajo científico. «Examinadlo todo»*

«¡Examinadlo todo y quedaos con lo bueno! (cf. 1Tes 5,21). Pero solo puede examinar quien tenga un criterio».<sup>489</sup> El término «trabajo científico» es utilizado por nuestra autora en muchas ocasiones a lo largo de sus escritos, y en especial en su autobiografía y en sus cartas. Con él se refiere al estudio, comprensión, y análisis sistemático y riguroso de los diversos fenómenos que atañen a la existencia humana, articulando los saberes interdisciplinarios, y dando espacio al conocimiento intuitivo a través del cual emerge la esencia de lo captado, y al conocimiento desde la revelación y la iluminación. Es decir, no solo al que procede de la razón natural, sino también al de procedencia «sobrenatural»; pues para ella, el conocimiento sobrenatural era «solamente una forma distinta y superior de la penetración en el reino de lo trascendente».<sup>490</sup>

Edith deseaba hacer su trabajo científico de manera independiente,<sup>491</sup> aunque reconocía sus propios límites;<sup>492</sup> de hecho, habitualmente pedía a sus colegas una crítica «severa

---

<sup>485</sup> FT 92.

<sup>486</sup> *Ibíd.*, 241.

<sup>487</sup> Cf. F. J. SANCHO, *100 Fichas sobre Edith Stein*, 164-165.

<sup>488</sup> Conclusión del apartado sobre la empatía, del capítulo anterior de este trabajo.

<sup>489</sup> E. STEIN, *La significación de la fenomenología para la visión del mundo*, OC III, 556.

<sup>490</sup> E. STEIN, *Naturaleza, libertad y gracia*, OC III, 124.

<sup>491</sup> Cf. E. STEIN, *Autobiografía*, OC I, 248.

<sup>492</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius*, 13 noviembre 1932, OC I, 991.

y radical» de sus investigaciones, y así mismo lo hacía con ellos,<sup>493</sup> puesto que en su afán de búsqueda de la verdad y consciente del riesgo de autoengaño, sabía perfectamente que no lo lograría en solitario. También era consciente de la poca rentabilidad material que suponía este tipo de trabajo<sup>494</sup> y esperaba que fuese productivo al menos existencialmente, pues de lo contrario estaba dispuesta a dejarlo.<sup>495</sup> Intentaba compaginar la docencia con sus investigaciones,<sup>496</sup> se quejaba por la falta de tiempo,<sup>497</sup> y siempre animaba a los demás a tomarlo muy en serio.<sup>498</sup>

También solía afirmar que quien hiciese suya, desde la propia dogmática, la imagen y concepción del mundo con los criterios y categorías adecuados, podría abordar sin peligro los resultados y métodos de los demás pensadores y aprender de ellos;<sup>499</sup> de ahí su asertiva articulación por ejemplo de la fenomenología con la escolástica, y sus positivas consecuencias en cuestiones filosóficas y religiosas.

Es cierto que ha habido grandes autores que han hecho aportes muy importantes en cuanto a la fenomenología y filosofía de las religiones, la historia de las religiones, el diálogo interreligioso, las ciencias religiosas o la sociología de la religión, pero nuestra sociedad vertiginosamente cambiante exige que estos saberes vayan a su misma velocidad para responder desde las religiones, y sin retrasos, a las cuestiones vitales que afectan a la humanidad, al menos en cuanto a la consolidación y defensa de los valores universales que sostienen la vida. En este orden de ideas, desde el año 2019, el Papa Francisco no cesa de invitar insistentemente a los líderes religiosos y espirituales, y a todos los creyentes, a mancomunar esfuerzos para dar respuestas efectivas a las numerosas «plagas» que atormentan a nuestro mundo.<sup>500</sup>

No cabe la menor duda de que el diálogo interreligioso está estrechamente vinculado al trabajo científico de las diversas disciplinas, pues se retroalimentan recíprocamente, y por ello se requiere de la adecuada inversión en recursos humanos y materiales, para realizar oportunamente la actualización de sus contenidos en atención a los signos de

---

<sup>493</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius*, 24 febrero 1933, OC I, 1010.

<sup>494</sup> E. STEIN, *Autobiografía*, OC I, 318.

<sup>495</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 3 febrero 1917, OC I, 566.

<sup>496</sup> Cf. E. STEIN, *Autobiografía*, OCI, 476. También en la *Carta a Fritz Kaufmann*, 13 septiembre 1925, OC I, 749.

<sup>497</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Roman Ingarden*, 25 febrero 1924, OC I, 739.

<sup>498</sup> Cf. E. STEIN, *Carta a Calista Kopf*, 12 febrero 1928, OC I, 809.

<sup>499</sup> Cf. E. STEIN, *La significación de la fenomenología para la visión del mundo*, OC III, 556.

<sup>500</sup> VATICAN NEWS, *El Papa: el diálogo interreligioso es la respuesta a las plagas del mundo*, Ciudad del Vaticano, 18 noviembre 2019; disponible línea <<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-11/papa-francisco-dialogo-interreligioso-respuesta-plagas-mundo.html>> [Consulta: 15 noviembre 2020]

los tiempos. Tal como se afirma en la encíclica *Fratelli tutti*, para que este tipo de diálogo sea sostenible, necesita:

ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social. Aun cuando los hayamos reconocido y asumido gracias al diálogo y al consenso, vemos que esos valores básicos están más allá de todo consenso, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros contextos y nunca negociables.<sup>501</sup>

No basta con el trabajo de algunos intelectuales que por propio interés asumen este compromiso. Es necesaria la conformación estratégica de grupos de investigación interdisciplinarios, financiados tanto por instituciones públicas como privadas, instituciones educativas, universidades, centros de estudios religiosos y/o espirituales, que produzcan estrategias y acciones efectivas que favorezcan la cultura de la comunión y la paz.

Acabamos este apartado con unas palabras de Edith en las que enaltece esta actividad, y que es aplicable a toda religión:

La religión no es algo para vivir en un rincón tranquilo y durante unas horas de fiesta, sino que, como usted misma experimenta, ella debe ser raíz y fundamento de toda la vida, y esto no solo para algunos escogidos, sino para todo cristiano que lo sea de veras (bien es verdad que cristianos así solo hay un «pequeño grupo»). Que sea posible cultivar la ciencia como culto divino, es algo que me ha quedado bien claro después de haber entrado en contacto con Santo Tomás [...] y solo como consecuencia de ello me he decidido a tomar otra vez en serio el trabajo científico.<sup>502</sup>

Cultivar la ciencia, la reflexión, la investigación, el diálogo, como una actividad que rinde culto y enaltece lo divino.

## RECAPITULACIÓN

Hemos iniciado este capítulo delimitando la palabra «espiritualidad», dada la dificultad de proponer un concepto universal del término, y en tal sentido nos hemos decantado

---

<sup>501</sup> *Fratelli Tutti*, 211.

<sup>502</sup> E. STEIN, *Carta a Calista Kopf, 12 febrero 1928*, OC I, 809.

por el conjunto de principios y actitudes que rigen la vida, y el talante con el que se afronta lo real, que en nuestra autora representa el talante de Cristo.

Seguidamente hemos desarrollado brevemente los elementos esenciales de su antropología espiritual, en torno a cuatro ejes: la persona espiritual, la persona capaz de Dios, ser en Jesucristo y el incuestionable eje transversal constituido por la inteligencia-verdad-voluntad-libertad-amor, a partir de los cuales hemos construido los rasgos fundamentales de la espiritualidad steiniana: íntima, personal, relacional, empática, racional, intuitiva, experiencial, al servicio de la vida, teocéntrica y cristocéntrica.

Finalmente, nos ha parecido oportuno proponer algunas de las consecuencias prácticas para el diálogo interreligioso, que abarcan desde la vida de la propia persona, la cotidianidad, la vida del creyente, e incluso de las instancias científicas.



## CONCLUSIONES GENERALES

Una vez realizado este trabajo de investigación, quisiera evidenciar de una manera más concisa, todos aquellos elementos que creemos que emergen como novedad y aportación. Ciertamente contando con las limitaciones propias de un trabajo de estas características, pero consciente de que han ido emergiendo diversos aspectos que aportan perspectivas y datos nuevos a los estudios sobre Edith Stein y la espiritualidad del diálogo.

Para una mayor claridad los ofrecemos de manera sistemática siguiendo el proceso de la misma tesis, es decir, las novedades emergentes en cada capítulo, para completar este panorama con lo que consideramos conclusiones globales de un mayor alcance.

1. Una de las fuentes principales de nuestro estudio ha sido la *Autobiografía* de Edith Stein, también titulada *Vida de una familia judía*, escrita a partir de 1933 con el objetivo de dar a conocer «con imparcialidad», el espíritu y el estilo de vida de algunas familias judías alemanas pertenecientes a una de las religiones minoritarias de ese país (apenas el cinco por ciento), que durante siglos, con mucho esfuerzo, trabajo y compromiso patriótico, fueron adquiriendo progresivamente un lugar en la sociedad y unos derechos ciudadanos, que favorecieron el crecimiento económico y cultural del país, y que repentinamente, todas, sin excepción, se convirtieron en una amenaza social y política que había que exterminar a toda costa. Si bien Edith reconoce que algunas personas en concreto no actuaban de la manera más adecuada, no admite, bajo ningún concepto que todos los judíos sean juzgados por igual y menos aún que se les presente como los causantes de todos los problemas y males de la nación, y más aún que se haya ideado todo un plan mediático basado en la mentira y el odio racial. Ante ese hecho decide actuar escribiendo el documento mencionado, haciendo uso de su posicionamiento intelectual para denunciar, con argumentos sólidos, objetivos e incuestionables, la gran injusticia que se estaba cometiendo.

2. Así pues, partiendo de la historia de los bisabuelos y abuelos maternos, la de su propia familia, y un sinnúmero de personajes que van entrando en escena, nos muestra los valores humanos, las tradiciones religiosas, y el compromiso con todos los ciudadanos y con la nación que la mayoría de ellas profesaban. Eran familias sencillas, trabajadoras, bondadosas, en su mayoría cultas, respetuosas de las demás tradiciones religiosas, y que

en la cotidianidad vivían la integración de unos y otros sin ninguna dificultad, pues compartían trabajos, colegios e institutos, universidades, labor social, cuestiones políticas, servicio a la nación, e incluso valoraban respetuosamente las diversas festividades religiosas y las expresiones artísticas de cada una de ellas sin ningún tipo de prejuicios. Esa fue la experiencia personal de Edith, pues se relacionaba sin ninguna dificultad ni prejuicio con personas de las diversas religiones. Lo interreligioso estaba plenamente integrado en el día a día de las familias a tal punto de encontrar templos compartidos entre protestantes y católicos, y además, poco a poco iba creciendo el número de matrimonios mixtos, otorgando al amor un valor superior al de la tradición de origen.

3. Es cierto que a inicios del s. XX, el interés por las cuestiones religiosas iba mermando entre los más jóvenes, pues la creciente secularización en toda Europa y el racionalismo en el que eran educados les hacían perder no sólo el interés por todo lo religioso y sus tradiciones, sino incluso la práctica de algunos de los valores que solían cultivar. También el hecho de la exclusión que vivían los judíos en ciertos ámbitos laborales hacía que muchos de ellos se convirtiesen al protestantismo o al catolicismo no por convicción sino por el legítimo interés de un futuro más estable tanto a nivel personal como familiar; aunque también habían conversos por vocación.

4. Inmersa en esta realidad y dotada de una inteligencia superior, Edith comienza desde muy joven a plantearse cuestiones sobre el sentido de la vida, de la educación y de la religión, y a buscar su propia identidad, su ser más íntimo, más allá de los condicionamientos de su entorno. Es así como decide abandonar la escuela porque no le aportaba los aprendizajes necesarios para la vida, abandona la religión sumándose a los denominados ateos porque tampoco entendía cuál era su valor para la vida, y además deja la carrera de psicología que había iniciado, porque la consideraba una ciencia muy poco desarrollada; hasta que finalmente a través de la fenomenología, logra progresivamente estabilizarse puesto que iba encontrando respuestas no sólo a sus cuestiones existenciales, sino también a las cuestiones sobre la fe; evidentemente gracias a su estrecha relación con filósofos de la talla de Husserl y Reinach, y a su contacto personal con Scheler,

5. La fenomenología supuso para Edith la puerta de entrada a una nueva visión del mundo llena de esperanza y que parecía velada a sus ojos, pues no sólo le permitió trascender los prejuicios e ideas preconcebidas a las cuales estaba tan aferrada, sino que le ofreció una metodología para acceder a las respuestas y verdades esenciales,

antropológicas, e incluso teológicas, que con tanto afán buscaba. Así pues, no sólo pudo conocerse a sí misma, descubrir su verdadera identidad y misión, y en ella y con ellos descubrir a sus prójimos, sino también a ese ser trascendente llamado Dios: el Dios de los judíos, de los protestantes y de los católicos. Edith se encuentra con el Dios de Jesús de Nazaret guiada por la razón. La fenomenología fue el instrumento para la liberación de su mente y de su espíritu, a partir del cual pudo examinarlo todo con criterios sólidos, con honestidad, apreciando el aporte de los demás, y sobre todo tomando conciencia de que la razón natural tiene sus límites y requiere de la razón sobrenatural como complemento.

6. Su valoración sobre la dignidad de la persona y de sus capacidades, junto a su deseo de profundizar en la cuestión de la intersubjetividad humana como el camino para la convivencia estable y pacífica, le hicieron elegir el tema de la empatía como trabajo doctoral. De su investigación emerge claramente que el ser humano es esencialmente relacional, que necesita de los demás para alcanzar su plenitud, que necesitan conocerse y comprenderse unos y otros, pero no de cualquier manera o de manera superficial, sino intentando aprehender la experiencia del otro como algo propio, pero sin perderse en ella. La empatía no implica necesariamente simpatía, pero sí el deseo de acoger al otro plenamente y la voluntad o “determinada determinación” para no desistir en el intento tras los primeros obstáculos, pues supone el esfuerzo de reconocer con honestidad y humildad las propias limitaciones y las de los demás, e intentar trascenderlas de la manera más razonable posible, respetando los tiempos y los procesos personales. La empatía ofrece un verdadero conocimiento interior, genera comunión entre las personas, y suscita un código ético que apuesta por una serie de valores humanos sólidos y estables.

7. Así pues, la intersubjetividad requiere de una aproximación libre de prejuicios para poder captar la esencia del otro, una actitud empática que genere confianza, y un diálogo significativo para tender al bien y alcanzar los objetivos comunes, pues los diálogos superficiales e impersonales no conducen a ninguna meta. Para dialogar se necesita escuchar y reconocer que se está ante una persona digna de respeto, y que se relaciona desde su historia, su cultura, tradiciones, razonamientos y saberes. La hostilidad es un impedimento para la comunicación sincera, por lo que es importante propiciar un clima de confianza para poder expresar, libre y abiertamente, los pensamientos y sentimientos, además de buscar las palabras oportunas para hacerlo; pero cuando los argumentos no ayudan, o no son adecuados, suficientes, ni los más

asertivos, conviene callar, orar y esperar, y poner entre paréntesis por un tiempo la conversación.

8. El diálogo fue un imperativo categórico en la vida de Edith que ejercitó no sólo con la palabra, los gestos y las obras, sino también con la oración y con la entrega generosa de su vida por su pueblo. A su vez dialogaba a través de sus escritos invitando al debate y a la crítica constructiva, objetiva y rigurosa, la cual acogía con gratitud. Antropológicamente supo dialogar con las diversas ciencias humanas (la psicología, la sociología, la política, la historia, la pedagogía, la teología, por mencionar algunas), pero sobre todo supo articular magistralmente fe y razón, puesto que no podía concebir una filosofía que no fuese capaz de dialogar con el sistema de creencias que sustenta la vida de las personas. De igual modo, supo enriquecer su vida no sólo dialogando con algunos de los grandes místicos de la Iglesia, sino también haciéndolo de manera íntima y personal con su Salvador, con el propio Dios, dejándose transformar confiadamente por su Amor, poniendo todo en sus manos, y convirtiéndose a su vez en agente de transformación para los demás.

9. En tal sentido, es fundamental examinar y articular todo el conjunto de saberes y doctrinas de cada tiempo, y como hemos mencionado, ordenar, comparar, explorar y utilizar todos los medios disponibles, sean principios formales, científicos, lógicos, intuitivos o de fe, para servir a la verdad y contribuir a la paz de las personas. No hay que acobardarse ante el esfuerzo que ello supone, puesto que es la condición previa para el conocimiento y las relaciones mutuas.

10. Y si es capaz de hacerlo, es porque la persona además de cuerpo, es alma y espíritu en perfecta relación. La persona se realiza en el mundo y se pone en contacto con él a través de su cuerpo. El alma es el lugar de la interioridad, de la conciencia, de la libertad, de la inteligencia y de la voluntad, desde donde se toman las decisiones que orientan la vida; y si bien Edith reconoce la dificultad que supone establecer una clara distinción entre el alma y el espíritu, puesto que el alma es espíritu, afirma que la función del alma es tirar de la persona a su interior, mientras que al espíritu le corresponde impulsarla a salir de sí para descubrir y entrar en relación con el mundo exterior.

11. La persona espiritual es apertura y relación. Es una existencia abierta para sí misma pero también abierta hacia todo otro-Otro y hacia el mundo en el que vive; y en tal sentido constitutivamente la persona es capaz de Dios. Según nuestra autora, no es posible formular una teoría de la persona sin afrontar la cuestión de Dios, de la

trascendencia. Hay una serie de preguntas en torno al hombre que no podrían responderse si no fuese porque el entendimiento humano busca otras vías a través del conocimiento sobrenatural; y ¿cómo puede suceder esto? pues puede tratarse de una iluminación del entendimiento que haga comprensibles y fecundas las verdades, de una inspiración particular, que se hagan visibles nuevas tareas, que se abran fuentes interiores que proporcionen el valor y la fuerza necesarias para acometerlas y superar todos los obstáculos que a ellas se opongan, por mencionar solo algunas de esas formas.

12. Para Edith lo que es inaccesible al conocimiento natural requiere de una luz sobrenatural para llegar a su conocimiento, y para ello es fundamental una actitud de apertura y reconocer que existen otras vías de conocimiento de la verdad más allá que las probadas por la razón, y si aun así esto no se entiende, *«pedir al Dios puesto en duda y desconocido que sea él quien le ayude»*.

13. Tras su conversión, ese ser capaz de Dios lo atribuye al hecho de haber sido creados por Él, a su imagen y semejanza, y por tanto adquiere de Dios su capacidad de relación, amor, comunicación y comunión, verdad, y libertad, inteligencia y voluntad, puesto que Él es la fuente de todos los bienes.

14. Así pues, la vocación fundamental del hombre es llegar a ser plenamente imagen de Dios, y puesto que Jesucristo es el hombre en quien se realiza plenamente esa imagen, es el modelo a seguir, y por tanto ser en Él, configurarse en Él, es la meta de todo cristiano. Cristo es el Logos, el Verbo eterno del Padre, es una realidad «concreta, creadora, trascendente y comunicativa».

15. Sin duda alguna, todo ello es posible porque existen unas potencias del alma, unas cualidades que dinamizan y constituyen un eje transversal de toda vida espiritual relacional y dialogal, a saber: inteligencia-verdad-voluntad-libertad-amor. La inteligencia le permite a la persona interrogarse, cuestionar, buscar la verdad que sustenta la vida y su razón de ser, investigar, analizar, estudiar, discernir, debatir, pero para ello hace falta la voluntad, determinarse a seguir adelante en libertad, superando los obstáculos y buscando siempre tender al bien de la humanidad más allá de los intereses personales, expresión de amor, donación y gratuidad que sostienen a la humanidad.

16. Hemos acotado el concepto de espiritualidad como los principios, valores y actitudes que configuran el talante de una persona y su manera de afrontar la vida en su momento histórico, y hemos señalado los elementos tanto universales como específicamente cristianos, que caracterizan la antropología espiritual propuesta por

nuestra autora, y que nos permiten enunciar algunos de los rasgos fundamentales de su espiritualidad para el diálogo: íntima y personal, relacional y empática, racional e intuitiva, experiencial, al servicio de la vida, teocéntrica y específicamente cristocéntrica.

17. De allí emergen unas consecuencias prácticas para el diálogo interreligioso, que hemos formulado en cuatro niveles: en la persona, en la vida cotidiana, en la vida del creyente, y en el trabajo científico.

18. Para Edith el punto de partida es el progresivo conocimiento de sí y del otro-Otro, pues considera que es una condición fundamental para el diálogo interreligioso sincero y eficaz, ya que la persona actúa desde la concepción que tiene de sí misma, de los demás, de la trascendencia y de Dios, y muchas veces suele ser una noción superficial y deformada por los condicionantes externos. Este conocimiento se adquiere progresivamente desde la captación sensible, intelectual, e intuitiva, que proviene de la razón natural, pero también desde la disposición a dejarse iluminar por la razón sobre natural capaz de desvelar verdades que de otra manera permanecerían ocultas. Sólo quien se conoce a sí mismo es capaz de asumir una actitud coherente y humilde ante la vida y la cuestión religiosa; de juzgar con verdad y constructivamente, de mediar en los conflictos y actuar con la paciencia y sabiduría que se requiere en esos momentos; de comprometerse con el bien común, con la justicia, con la vida armónica y pacífica; pero sobre todo sólo el que se conoce a sí mismo es capaz de empatizar, amar con gratuidad, dejarse amar, e incluso entregar la vida por amor.

19. La vida cotidiana es el lugar en el que se desarrolla la persona y se forjan sus relaciones, y de allí la importancia de que cotidianidad esté impregnada por una serie de valores que favorezcan el diálogo, la libertad, el respeto y la convivencia, la cooperación generosa, la interdependencia la solidaridad, y que se fomenten permanentemente en el hogar, en los centros educacionales, en las comunidades religiosas, en las diversas instancias políticas, sociales y culturales, y a través de todos los medios de comunicación que se dispongan. Para nuestra autora el mayor desafío recae en los que comunican esos valores, pues deberán hacerlo no sólo con las palabras sino también con la vida.

20. Hemos hablado de la empatía a nivel personal, pero también se puede fomentar y propiciar la empatía religiosa, comunitaria, colectivas entre los creyentes, adoptando la cultura del diálogo como camino, la colaboración común como conducta, y el conocimiento recíproco como método y criterio, tal como nos lo sugiere nuestra autora y que aparecen propuestas sistemáticamente en el documento *Fratelli Tutti*. Para ello

también es muy importante el adecuado conocimiento de la propia fe, puesto que mientras se viva escuetamente, más por tradición que por convicciones sólidas, difícilmente se podrá emprender un diálogo serio sin suscitar sospechas. En tal sentido, la empatía religiosa supone un esfuerzo *ad intra* y *ad extra*, para que se puedan compartir, con libertad y sin obstáculos, los sentimientos, las dudas, los temores, y los cuestionamientos originados por la fe y las diversas creencias religiosas.

21. En Edith, el trabajo científico se refiere al conjunto de actividades, sistemáticas y rigurosas, a través de las cuales se estudian los fenómenos que atañen a la existencia humana, y en el que se articulan diversas disciplinas y métodos, con la finalidad de aproximarse a la esencia, a la verdad, del fenómeno o cuestión en estudio. A través del trabajo científico orientado al diálogo interreligioso, se profundiza en los aspectos doctrinales que sustentan cada religión, se descubren los valores comunes y los aspectos divergentes, y se presentan los principios en los que se fundamentan unos y otros; y al poder distinguirlos claramente, se desdramatizan las diferencias, y la acogida y comunión se presenta más accesible. De allí que se requiera la adecuada inversión en recursos humanos y materiales, que favorezcan este tipo de investigación, y que sea asumida tanto por instituciones gubernamentales como religiosas, así públicas como privadas, para que se implemente estrategias efectivas que favorezcan la cultura de la comunión y la paz.

22. La idolatría y los fundamentalismos no admiten que la fe sea sometida a la razón ni a ningún cuestionamiento; y si bien es cierto que para los creyentes las verdades de la fe poseen una certeza tal que quedan relativizadas las demás verdades, también es cierto que todo sistema de creencias que no se sustente en valores universalmente aceptables como lo son la vida, la dignidad y plenitud de la persona, la verdad, el amor y la libertad, se convierte en instrumento para la manipulación de las conciencias, y el dominio de las personas; de allí emergen la mentira, el odio y la muerte.

23. Llegados a este punto podríamos afirmar que también las religiones tienen cuerpo, alma y espíritu; analógicamente el cuerpo corresponde a la asamblea de creyentes, el alma equivale a su esencia doctrinal y el espíritu es quien la impulsa a salir de sí para ir al encuentro del otro y entrar en relación con él. En nuestra Iglesia, cuerpo de Cristo, mucho se ha escrito sobre la teología del diálogo interreligioso, digamos sobre el alma, el fundamento, y el porqué de la necesidad de esta iniciativa, pero aún se necesita seguir profundizando en su espíritu, en la espiritualidad del diálogo, el modo en que se concreta y se hace visible esa salida de sí para entrar en relación con las demás religiones.

24. Hemos dicho que el estudio de los grandes místicos favorece el encuentro entre las religiones, pues se ha demostrado que sus caminos convergen en la experiencia de la trascendencia de sí mismos y de la divinidad, y en el amor sin límites y distinciones, puesto que el verdadero amor no conoce fronteras. Existe una espiritualidad universal que lo hace posible, y que es capaz de acoger respetuosamente lo específico que les distingue. He allí la importancia de la espiritualidad del diálogo interreligioso y por lo que merece la pena seguir profundizando en ello.

25. Otro de los temas que se abre con esta investigación es la cuestión de la *empatía religiosa* y todo lo que ello conlleva y que hemos propuesto brevemente a lo largo de nuestro estudio. La intersubjetividad religiosa como misión universal y motor de cambio en bien de la humanidad.

26. Creemos haber logrado el objetivo de introducir en el escenario del diálogo interreligioso a nuestra autora, Edith Stein, Santa Teresa Benedicta de la Cruz, quien con sus palabras, sus pensamientos, y sus acciones, apostó de tal manera por el diálogo, que fue capaz incluso, ante su aparente fracaso, de entregar su propia vida como última palabra y gesto empático no solo con los de su pueblo, sino también con todos los inocentes que sufrieron las consecuencias de tan gran mal.

27. Por último, nos permitimos acabar con sus propias palabras: «Solamente me consuela poder dar, precisamente en esta empresa, sugerencias, que serán de provecho para otros, aun cuando mis propios trabajos sean deficientes».<sup>503</sup>

---

<sup>503</sup> E. STEIN, *Carta a Hedwig Conrad-Martius*, 24 febrero 1933, OC I, 1010.



## BIBLIOGRAFÍA

### 1. FUENTES

STEIN, E., *Obras Completas. Escritos autobiográficos y cartas I*, Burgos-Vitoria-Madrid: Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, 2002.

\_\_\_\_\_, *Obras Completas. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica II*, Burgos-Vitoria-Madrid: Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, 2005.

\_\_\_\_\_, *Obras Completas. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano III*, Burgos-Vitoria-Madrid: Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, 2007.

\_\_\_\_\_, *Obras Completas. Escritos antropológicos y pedagógicos IV*, Burgos-Vitoria-Madrid: Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, 2003.

\_\_\_\_\_, *Obras Completas. Escritos espirituales V*, Burgos-Vitoria-Madrid: Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad, <sup>2</sup> 2016.

### 2. DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS

ANCILLI, E. (dir.), *Diccionario de espiritualidad II*, Barcelona: Herder, 1987.

DE FIORES, S. - GOFFI, T. (dirs.), *Nuevo Diccionario de espiritualidad I*, Madrid: San Pablo, <sup>2</sup> 1983.

*Diccionario de la Real Academia Española*. En línea <<https://www.rae.es/>>.

*Diccionario Oxford Languages*. En línea <<https://languages.oup.com/google-dictionary-es>>.

*Enciclopedia Herder*. En línea <[https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/P%C3%A1gina\\_principal](https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/P%C3%A1gina_principal)>.

*Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana IX*, Madrid: Espasa Calpe S.A., 1910.

FERRATER MORA, J., *Diccionario de filosofía I*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1951.

\_\_\_\_\_, *Diccionario de filosofía II*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1951.

MARTINI, C. M., *Diccionario espiritual*, Madrid: PPC, 1998.

MORENO VILLA, M. (dir.), *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*, Madrid: San Pablo, 1998.

### 3. ESTUDIOS

ARINZE, F., *Espiritualidad del diálogo*, Ciudad de Vaticano, marzo 1999. En línea <<http://es.catholic.net/op/articulos/17828/cat/1177/espiritualidad-del-dialogo-interreligioso.html>> [Consulta: 18 octubre 2017].

BROCKHUSEN, G., «La espiritualidad de Edith Stein», en *Revista de Espiritualidad* 28/110 (1969) 38-85.

*Catecismo de la Iglesia católica*. En línea <[https://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html)> [Consulta: 28 enero 2022].

CLAPIER, W., *¿Qué espiritualidad para el siglo XXI? Al filo de una vida*, Madrid: PPC, 2020.

CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, Roma: 7 de diciembre de 1965. En línea <[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)> [Consulta: 26 febrero 2022],

CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, Colonien, *Canonizationis Servae Dei Teresia Benedicta a Cruce. Positio super causae introductione*, Roma: 1983.

\_\_\_\_\_, *Servae Dei Teresiae Benedictae a Cruce, Positio super martyrio et Super Virtutibus*, Roma: 1986.

CORETH, E. – NEIDL, W. M. - PFLIGERSDORFFER, G., *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, tomo 2, Madrid: Encuentro, 1994.

\_\_\_\_\_, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, tomo 3, Madrid: Encuentro, 1997.

CUESTA PÉREZ, M. C., *Interioridad y alteridad de la religión. El diálogo con Oriente desde Edith Stein y la fenomenología*, Tesis Universitat de València, 2017. En línea <<https://roderic.uv.es/handle/10550/60883>> [Consulta: 10 abril 2018].

DÍAZ OLGUÍN, R., «Las “vivencias religiosas” en el pensamiento de Adolf Reinach. Esbozo de un análisis fenomenológico», en *Metafísica y Persona* 16 (2016) 11-52.

*Dicasterio para el Diálogo Interreligioso*. En línea: <[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/interelg/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/interelg/index_sp.htm)> [Consulta: 18 octubre 2017 y 21 enero 2022].

DOINO, W., *Edith Stein: Prophet of Interfaith Dialogue and Understanding*, Nueva York: Catedral de San Patricio, 6 de agosto de 2016. Anuncio disponible en línea: <<https://www.edithsteinguild.com/files/EdithSteinLecture2016.pdf>> [Consulta: 14 abril 2018].

ESQUENAZI, F., *Diálogo Interreligioso para la paz*, IX Semana Nacional de la Ciencia y la Tecnología, Buenos Aires, 7 de junio de 2011. En línea <

[https://www.academia.edu/4120408/\\_Tolerancia\\_o\\_aceptaci%C3%B3n\\_El\\_valor\\_de\\_la\\_experiencia\\_en\\_el\\_di%C3%A1logo\\_interreligioso](https://www.academia.edu/4120408/_Tolerancia_o_aceptaci%C3%B3n_El_valor_de_la_experiencia_en_el_di%C3%A1logo_interreligioso) [Consulta: 20 abril 2022].

FERNÁNDEZ LABASTIDA, F. - MERCADO, J. A. (eds.), *Enciclopedia filosófica on line* © 2006-2022. Pontificia Università della Santa Croce. En línea <<https://www.philosophica.info/index.html>> [Consulta: 15 noviembre 2019].

FLECHA ANDRÉS, J.-R., «Diálogo interreligioso en una sociedad multiétnica», en *Diálogo Ecueménico* XXXVII 118 (2002) 251-269.

FRANCISCO, *Carta encíclica Fratelli tutti sobre la fraternidad y la amistad social*, Asís, 3 de octubre de 2020.

FRANCISCO – AHMAD AL-TAYYEB, *Documento sobre la fraternidad humana. Por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi, 4 de febrero de 2019. En línea <[https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/pa-pa-francesco\\_20190204\\_documento-fratellanza-umana.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/pa-pa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html)> [Consulta: 18 septiembre 2020].

GABÁS PALLÁS, R. P., *La intuición en las investigaciones lógicas de Husserl*, en *Anales del Seminario de Metafísica* 19 (1984) 169-194.

GAITÁN, J. D., «La espiritualidad como camino y el camino de la espiritualidad. Reflexiones sobre la segunda mitad del siglo XX», en *Revista de Espiritualidad* 232-233 (1999) 421-440.

GARCÍA, C., *Edith Stein. Una espiritualidad de frontera*, Burgos: Monte Carmelo, 1998.

GARCÍA-BARÓ, M., *Husserl y Gadamer. Fenomenología y hermenéutica*, Barcelona: Editorial Bonalitra Alcompas S.L., 2015.

GUERRA, A., «Acercamiento al concepto de espiritualidad», en *Revista de Espiritualidad* 58 (1999) 421-440.

HIRSCHMANN, J., *Carta a Teresia Renata Posselt, 13 mayo 1950*. Original en el archivo Edith Stein del Carmelo de Colonia, G I/Hi.

INGARDEN, R., *Archivo digital* [en línea] <<http://ingarden.archive.uj.edu.pl/en/home/>> [Consulta: 12 mayo 2021].

INGARDEN, R., «Il problema de la persona umana. Profilo filosofico di Edith Stein», en *Il nuovo Areopago* 6/1 (1987) 33.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Spes Aedificandi* para la proclamación de Santa Brígida de Suecia, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa Benedicta de la Cruz copatronas de Europa, Roma: 1 de octubre de 1999. En línea <[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/motu\\_proprio/documents/hf\\_jp-ii\\_motu-proprio\\_01101999\\_co-patronesses-europe.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/motu_proprio/documents/hf_jp-ii_motu-proprio_01101999_co-patronesses-europe.html)> [Consulta: 8 noviembre 2021].

\_\_\_\_\_, Carta encíclica *Fides et ratio* a los obispos de la Iglesia católica sobre las relaciones entre fe y razón, Roma: 14 de septiembre de 1988. En línea

<[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_14091998\\_fides-et-ratio.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html)> [Consulta: 10 agosto 2021].

MARÍAS, J., *Historia de la filosofía*, Madrid: Alianza 2010.

METZ, J. B., «Teología como biografía: una tesis y un paradigma», en *Concilium* 115 (1976) 209-218.

NIEMEYER, M., *Gesammelte Schriften*, Tubinga: Christoph Müller 1921.

PALMISANO, J., *Beyond the Walls: Abraham Joshua Heschel and Edith Stein on the Significance of Empathy for Jewish-Christian Dialogue*, Oxford: Oxford University Press, 2012.

PÍO X, Carta encíclica *Mit brennender sorge* sobre la situación de la Iglesia católica en el Reich alemán, Vaticano: 14 de marzo 1937. En línea <[https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_14031937\\_mit-brennender-sorge.html](https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge.html)> [Consulta: 10 agosto 2021].

POSSELT, T. R., *Edith Stein. The life of a philosopher and carmelite*, Washington DC: ICS Publications, 2005.

RAHNER, K., *Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*, Santander: Sal Terrae 2008.

\_\_\_\_\_, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona: Herder, 1979.

RATZINGER, J., *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*, Salamanca: Sígueme 2ª 2013.

REINACH, A., *Introducción a la fenomenología*, Madrid: Encuentro, 1986.

RENATA, M. T., *Edith Stein: Una gran mujer de nuestro siglo*, Burgos: Monte Carmelo, 2ª 2009.

RUIZ SALVADOR, F., *Caminos del Espíritu, compendio de teología espiritual*, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1978.

SANCHO FERMÍN, F. J., *100 Fichas sobre Edith Stein*, Burgos: Monte Carmelo, 2005.

\_\_\_\_\_, *Edith Stein. Modelo y maestra de espiritualidad*, Burgos: Monte Carmelo, 2ª 1998.

\_\_\_\_\_, «Filosofía y vida: el itinerario filosófico de Edith Stein», en *Anuario Filosófico* 31-62 (1998) 665-688.

SOBRINO, J., *Liberación con espíritu. Apuntes para una nueva espiritualidad*, Santander: Sal Terrae, 1985.

STEIN, E., *Carta al Papa Pío XI, 12 abril 1933*, en línea <<http://edithstein.uc.cl/Noticias/carta-de-edith-stein-al-papa-pio-xi.html>> [Consulta: 20 agosto 2021].

STUBBEMANN, C. M., *La mujer en Edith Stein: antropología y espiritualidad*, Burgos: Facultad de Teología del Norte de Burgos, 2003.

SUSAETA MONTOYA, F., *El diálogo interreligioso en 50 claves*, Burgos: Monte Carmelo, 2014.

TABBARA, N., *Moradas y mística sufí*. Ávila: Archivos CITEs del IV Congreso Internacional Teresiano «Las Moradas del Castillo Interior de Santa Teresa de Jesús» 2013.

TERESA DE JESÚS, SANTA, *Obras Completas*, Burgos: Monte Carmelo, 9ª 1998.

URKIZA, J., «Edith Stein, hija de una familia alemana judía», en *Monte Carmelo* 113 (2005) 289-340.

UWE MÜLLER, A., - NEYER, M. A., *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, Burgos: Monte Carmelo, 2005.

VATICAN NEWS, *El Papa: el diálogo interreligioso es la respuesta a las plagas del mundo*, Ciudad del Vaticano: 18 noviembre 2019. En línea <<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-11/papa-francisco-dialogo-interreligioso-respuesta-plagas-mundo.html>> [Consulta: 15 noviembre 2020].